



## **HOMBRES, PODER Y CONFLICTO.**

Estudios sobre la frontera sudamericana  
y su crisis

*Emir Reitano*  
*Paulo Possamai*  
(coordinadores)

**HOMBRES, PODER Y CONFLICTO.**  
Estudios sobre la frontera colonial sudamericana  
y su crisis

*Emir Reitano*  
*Paulo Possamai*  
(coordinadores)

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación  
Universidad Nacional de La Plata

2015

Esta publicación ha sido sometida a evaluación interna y externa organizada por la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

Diseño: D.C.V. Federico Banzato

Diseño de colección y tapa: D.G. P. Daniela Nuesch

Asesoramiento imagen institucional: Área de Comunicación Visual

Corrección: Lic. Alicia Lorenzo

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina

©2015 Universidad Nacional de La Plata

Hombres, poder y conflicto. Estudios sobre la frontera colonial sudamericana y su crisis,

ISBN 978-950-34-1235-0

Colección Estudios / Investigaciones 55



Licencia Creative Commons 2.5 a menos que se indique lo contrario

# Universidad Nacional de La Plata

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

*Decano*

Dr. Aníbal Viguera

*Vicedecano*

Dr. Mauricio Chama

*Secretario de Asuntos Académicos*

Prof. Hernán Sorgentini

*Secretario de Posgrado*

Dr. Fabio Espósito

*Secretaria de Investigación*

Dra. Susana Ortale

*Secretario de Extensión Universitaria*

Mg. Jerónimo Pinedo

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales  
(UNLP-CONICET)

*Directora*

Dra. Gloria Chicote

*Vicedirector*

Dr. Antonio Camou

*Director del Centro de Historia Argentina y Americana*

Dr. Fernando Barba

# Índice

<u>Nota introductoria</u> <u>Emir Reitano, Paulo Possamai</u> .....	08
<u>Del Tajo al Amazonas y al Plata. Las repercusiones atlánticas de las guerras entre las coronas española y portuguesa en la Edad Moderna</u> <u>Juan Marchena Fernández</u> .....	12
<b>La guerra en la frontera sur rioplatense</b>	
<u>El presidio de Buenos Aires entre los Habsburgo y los Borbones: el ejército regular en la frontera sur del imperio español</u> <u>Carlos María Birocco</u> .....	117
<u>Los soldados indígenas del Rey Católico: los misioneros en las guerras por la Colonia del Sacramento</u> <u>Paulo César Possamai</u> .....	151
<u>Ataque de la flota combinada anglo portuguesa a la Colonia del Sacramento. El hundimiento del navío Lord Clive (1763).</u> <u>Marcelo Díaz Buschiazzo</u> .....	176
<u>Travessias difíceis: Portugal, Colônia do Sacramento e o projeto Montevideu (1715-1755)</u> <u>Victor Hugo Abril</u> .....	185
<u>Beresford e D. João VI – Uma inesperada confluencia</u> <u>Fernando Dores Costa</u> .....	208

<a href="#"><u>La guerra: una situación límite. Una aproximación al tema: Batalla de India Muerta, noviembre 1816</u></a>	
<a href="#"><u>Juan Carlos Luzuriaga</u></a> .....	234

### **La guerra en la frontera norte rioplatense**

<a href="#"><u>Fortalezas imperiais: Arquitetura e cotidiano (Fronteira Oeste da América Portuguesa, século XVIII)</u></a>	
<a href="#"><u>Otávio Ribeiro Chaves</u></a> .....	256

<a href="#"><u>Resistência e cotidiano da tropa militar do presídio de Miranda: Aspectos da defesa da fronteira sul da capitania de Mato Grosso (1797-1822)</u></a>	
<a href="#"><u>Bruno Mendez Tulux</u></a> .....	282

<a href="#"><u>Os índios Payaguá: guerra e comércio na fronteira oeste da América portuguesa</u></a>	
<a href="#"><u>Maria De Jesus Nauk</u></a> .....	305

<a href="#"><u>De Yatay a Cerro- Corá. Consenso e Dissenso na resistência militar paraguaia</u></a>	
<a href="#"><u>Mario Maestri</u></a> .....	321

### **Frontera en movimiento**

<a href="#"><u>Extraños en los confines del imperio: los portugueses ante la corona española en el Río de la Plata</u></a>	
<a href="#"><u>Emir Reitano</u></a> .....	351

<a href="#"><u>Incidências da guerra en uma fronteira imperial: Rio Grande de São Pedro (1750-1825)</u></a>	
<a href="#"><u><i>Helen Osorio</i></u></a> .....	369
<a href="#"><u>Armas y control. El “negro delito de la deserción” en la Banda Oriental (1811-1816)</u></a>	
<a href="#"><u><i>Daniel Fessler</i></u></a> .....	388
<a href="#"><u>Cruzar fronteiras, conectar mundos. As missões austrais na pampa bonaerense (Século XVIII)</u></a>	
<a href="#"><u><i>María Cristina Martins</i></u></a> .....	416

### **Historiografía, memoria e identidad**

<a href="#"><u>Las guerras coloniales en la historiografía uruguaya de orientación nacionalista</u></a>	
<a href="#"><u><i>Tomás Sansón</i></u></a> .....	438
<a href="#"><u>Las estatuas al Almirante Brown y la “construcción de la Nación Argentina”</u></a>	
<a href="#"><u><i>Diego Téllez Alarcia</i></u></a> .....	455
<a href="#"><u>Los autores</u></a> .....	473

# Introducción

*Emir Reitano – Paulo Possamai*

¿Qué papel ha jugado la frontera en la historia colonial americana? Desde un primer momento, la frontera fue parte de la conquista y colonización de América y se consolidó de las formas más diversas según las regiones del continente. Es así que a lo largo de la historia coexistieron varios tipos: una frontera permeable, pensada como un área regional, y otra más rígida delimitada en torno a una línea divisoria de dos mundos diversos. Esto nos lleva a una interpretación mucho más amplia y compleja del concepto “frontera” por la cantidad y diversidad de factores que engloba. Dicha noción tiene su origen en los enfoques de Turner (1986), para quien el término era elástico y definía una frontera permeable como un espacio abierto a la expansión.

La concepción turneriana de la frontera fue retomada en nuestra historia regional por diversos autores en función de la historia americana. Al respecto Diana Duarte señaló:

Las fronteras internas fueron esos espacios marginales, en donde gente de distintas culturas interactuaba en el marco de condiciones particulares y se desarrollaban instituciones específicas [...] en América Latina se desarrollaron, desde los inicios, distintos tipos de fronteras dadas por el factor humano, la tipología espacial y la actividad económica [...] En tal sentido también debe admitirse que la frontera modeló el funcionamiento de la política, la sociedad y la economía (2000: 16-17).

De este modo, la frontera era un lugar donde existía el contacto y se cruzaban las más variadas influencias culturales, económicas, sociales y políticas.

Debemos considerar también que la conformación de la misma estaba directamente relacionada con el proceso histórico que le daba origen. Así,



podemos afirmar que no existía un tipo único de frontera, sino que adquiría sus propios ribetes de acuerdo a dónde se originaba (Tejerina, 2004: 27-34).

En la actualidad muchos investigadores se encuentran debatiendo sobre la problemática de las fronteras desde varias perspectivas y todos ellos nuevamente diversifican el paradigma tradicional. Estas investigaciones tienen en cuenta las peculiaridades organizativas desde distintos puntos de vista, no solo el político y económico sino también cultural, religioso, étnico y lingüístico. Con este enfoque, el concepto adquiere una forma mucho más amplia y se nos revela como una frontera de límite, de confin, de algo sumamente difuso y cambiante. La frontera genera un espacio en ocasiones poco definido, extenso, claramente permeable y poroso, que permite no solo fenómenos de exclusión y segregación sino también de inclusión e integración a ambos lados de sus propios lindes. Dentro de ese espacio se pudieron generar nuevos y fluctuantes consensos surgidos, en algunas ocasiones, a partir de tensiones y conflictos.

Muchos autores nos preguntamos acerca de las múltiples formas que asumieron las disputas, las rivalidades, las negociaciones y las solidaridades a través de las cuales se manifestaron todas estas transformaciones. Nos preocupan cuáles fueron los intereses en pugna y los medios utilizados para zanjar las diferencias en cada uno de los conflictos, como también qué estrategias predominaron para su resolución y qué papel jugó la violencia, entre otros factores. El libro que el lector tiene en sus manos intenta desentrañar algunos aspectos todavía oscuros sobre la frontera y se estructura en función de estas ideas.

La obra se caracteriza por aglutinar a un grupo de autores heterogéneos desde el punto de vista de su nacionalidad y su formación; sin embargo, todos ellos examinan a partir de sus diferentes miradas las diversas problemáticas generadas en la frontera luso-española. De este modo, el texto intenta romper barreras entre las diversas producciones historiográficas del Brasil e Hispanoamérica.

La introducción temática corresponde a un extenso trabajo de Juan Marchena, quien indaga en profundidad las repercusiones que tuvieron los conflictos hispano-lusitanos de la península en el espacio americano, desde el Amazonas hasta el Río de la Plata. Así, este estudio nos permite adentrarnos en otro plano del libro, que analiza la guerra en la frontera: primeramente, en el sur rioplatense; luego, en un segundo bloque, en la frontera norte de la región platina.

Cabe destacar que para llevar a cabo nuestro trabajo ubicamos al área rioplatense como parte constitutiva de una extensa zona de frontera hispano-lusitana e indígena.

En lo que respecta a las relaciones hispano-lusitanas en dicha zona, podemos observar que la misma fue un espacio de constantes intercambios entre españoles y portugueses. Luego del Tratado de Tordesillas el área rioplatense quedó signada como una región de frontera. La imposibilidad de establecer una longitud terrestre y señalar con exactitud el lugar donde pasaba la línea imaginaria de Tordesillas dejó definitivamente establecida a la región como área de frontera entre las coronas peninsulares. En esta zona las relaciones entre súbditos de ambos reinos se dio de forma muy particular: estos individuos percibían la realidad de frontera como lo cotidiano, extremadamente alejado de las perspectivas geopolíticas de las respectivas casas reinantes. De este modo, entendiendo al Río de la Plata como espacio de frontera en el mundo tardocolonial, podemos comprender mejor el arribo de los españoles y portugueses que llegaban a la región con la idea de asentarse y ejercer su ocupación en tanto integrantes de la comunidad del ámbito rioplatense.

Siguiendo con la idea de permeabilidad de la frontera, un tercer plano del trabajo se aboca a las fronteras en movimiento. Se entiende a la frontera como ese lugar permeable, abierto, en el que interactuaron todas las sociedades —la hispano-criolla (con sus propios conflictos internos), la portuguesa y la indígena—, donde se generó un complejo mosaico étnico en el cual las coronas peninsulares tuvieron que idear diferentes modelos de control y organización.

Por último, cierran el libro la historiografía, la memoria y la identidad con sus estructuras temáticas singulares. Los estudios hechos bajo esas perspectivas nos permiten percibir cómo la construcción de las fronteras sigue siendo vista y sentida por los historiadores y sus lectores. Esto es muy importante, pues si la demarcación de las fronteras supuso problemas diplomáticos y prácticos en el período colonial, el esfuerzo por determinarlas fue mucho más intenso después de la creación de los estados nacionales que sucedieron a los dominios ultramarinos de España y Portugal en América, y que buscaron, en los tratados entre las dos coronas, establecer las fronteras de los nuevos estados. Todavía hoy ciertas fronteras continúan en litigio en nuestro continente, y por esta razón algunos de los trabajos aquí presentados siguen generando controversias.

Somos conscientes de que este es un aporte que no da por terminada la cuestión de la frontera sino que plantea nuevos interrogantes. Pretendemos de este modo abrir un espacio para el debate y lograr que nuevas investigaciones salgan a la luz, tal vez con diferentes abordajes teóricos y metodológicos dentro de una temática tan compleja en la que aún quedan muchos aspectos por desentrañar.

## Bibliografía

- Duart, D. (2000). Cien años de vaivenes. La frontera bonaerense (1776-1870). En C. A. Mayo (Ed.). *Vivir en la frontera. La casa, la dieta, la pulpería, la escuela* (pp. 16-17). Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Tejerina, M. (2004). *Luso brasileños en el Buenos Aires virreinal. Trabajo, negocios e intereses en la plaza naviera y comercial*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.
- Turner, F. J. (1986). *La frontera en la historia americana*. San José: Universidad Autónoma de Centro América.

# Del Tajo al Amazonas y al Plata: las repercusiones atlánticas de las guerras entre las Coronas española y portuguesa en la Edad Moderna (1640-1777)

*Juan Marchena Fernández*

## Señalando propósitos

Este trabajo pretende revisitar la política internacional desarrollada por la monarquía española en lo referente a Portugal durante la mayor parte de los siglos XVII y XVIII: en concreto, desde la Restauración portuguesa hasta el traslado de la Corte lusitana al Brasil. Tomando como eje vertebrador del análisis el hecho de que esta política y sus acciones derivadas poseyeron un marcado carácter belicista y agresivo contra Portugal a todo lo largo del período, casi sin pausas o con muy contadas ocasiones de paz.

Ello fue así porque, en primer lugar, la restauración de la Corona portuguesa se produjo solo después de una larga, pesada, costosa y cruenta guerra de más de treinta años. Segundo, porque los sucesivos reyes españoles y sus gobiernos, desde Carlos II a Carlos III, consideraron que la Corona lusitana, aliada tradicional de las monarquías europeas enemigas de la española, representaba un serio peligro y un grave inconveniente para la consecución de sus objetivos estratégicos, políticos y económicos, y que, por tanto, este peligro debía ser neutralizado. Obviamente, el escenario -gigantesco- donde esta política belicosa se desarrolló fue el de las fronteras entre ambas monarquías, tanto en la península ibérica como en el continente americano.

Considero que un análisis de este tipo constituye un sugestivo ejercicio de historia político-social e institucional, en cuanto permite retornar al período y a sus circunstancias con otra mirada. Una nueva mirada, además,

necesaria. Las guerras entre España y Portugal, a pesar de su magnitud e intensidad a todo lo largo de la Edad Moderna, han sido escasamente tratadas por las respectivas historiografías -salvo excepciones que señalaremos-; a no ser que consideremos las muchas obras de marcado corte patriótico, escritas como historias de “tambores y trompetas” y destinadas a insuflar los “espíritus nacionales”, editadas la mayoría de ellas durante las dictaduras de Franco y Salazar y sin mayor interés académico, todo lo contrario: desde ambos lados de la frontera algunos autores han calificado a estos conflictos como “historias medulares de la nación”, o germinales “de las conciencias nacionales”. Esta exuberancia desgastó el tema hasta el extremo de impedir que resultara atractivo para las siguientes generaciones de historiadores, tanto españoles como portugueses; con lo que en pocas ocasiones estas guerras se han analizado como lo que fueron, argumentos recurrentes en las lógicas políticas características de la Europa del Antiguo Régimen, y empleados con asiduidad por las respectivas monarquías. No debe olvidarse que se trataba de dos enormes imperios coloniales en continua expansión, con una dilatada frontera común en las dos orillas del océano, y cuyos intereses tenían forzosamente que entrar en colisión en casi todos los ámbitos, desde el político-comercial al dinástico, en lo institucional y lo estratégico, o en lo tocante a la preservación de los respectivos patrimonios reales.<sup>1</sup>

Nuestro objetivo ahora, como se indicó, es correlacionar las dos fronteras -la peninsular europea con las americanas- e intentar dialogar con ambas historiografías, la luso-española y las latinoamericanas, hasta ahora poco o nada relacionadas entre sí en este tema, sobre la necesidad de analizar estos asuntos comparativa y simultáneamente, considerando la enorme ligazón y trabazón internas que tuvieron;<sup>2</sup> y ofrecer un panorama de fuentes y bibliografía lo más amplio posible para animar a la continuación de estudios de este tipo y a la profundización en aquellos puntos que se consideren más interesantes.

Nos hallamos, pues, ante un encadenamiento de conflictos -guerras abier-

---

<sup>1</sup> Como afirman Hermann & Marcadé (1989: 278 y ss.) resulta difícil separar en este período y en este tema de las relaciones hispano-portuguesas las políticas exteriores e interiores mantenidas por ambas monarquías.

<sup>2</sup> Tres trabajos preliminares sobre este tema: Marchena Fernandez, 2009, 2014 y la compilación de Possamai, 2012.

tas y estridentes unas; otras, en cambio, opacadas por la distancia y por el medio donde se desarrollaron- entre dos imperios monárquicos que, además, atravesaron durante todo este largo período, agudas y prolongadas “crisis de Estado” (Hespanha, 1984).

En la parte portuguesa, un sector de la historiografía más nacionalista ha resaltado la idea de que estos conflictos fueron provocados por la “permanente y ruda intromisión” de Castilla y España en su propia “entidad identitaria”, en su independencia y su vocación universalista, debiendo realizar “la nación portuguesa” a fin de detenerlos, “enormes sacrificios”, desde el rey hasta el último de sus súbditos, empleando en ello ingentes recursos que no pudieron ser utilizados en el progreso del reino, impidiéndole cumplir cabalmente su “destino histórico” de “Justo Imperio”;<sup>3</sup> y usando en ocasiones la expresión -para el período de la unión dinástica con Castilla- de “época de la cautividad babilónica”, con lo que se fortalecía la idea de una Jerusalén portuguesa que debía ser liberada permanentemente de los españoles.<sup>4</sup> Todo ello unido a que, como cita Stradling, durante la época que se estudia existió sin duda una cultura oral de leyendas heroicas y profecías redentoras de lo extranjero, en las que se mezclaron, fomentados muchas veces desde el púlpito, el espíritu de Aljubarrota, el deseo de cumplir la orden de Cristo, el espíritu imperial y de cruzada, con un catolicismo providencialista donde el sebastianismo tuvo un peso considerable (Stradling, 1989; 266).<sup>5</sup>

Desde una mirada española, un amplio grupo de historiadores ha insistido en situar estas guerras hispano-portuguesas entre las llamadas “rebeliones provinciales”, en el contexto de la profunda crisis que atravesó la monarquía

---

<sup>3</sup> Como ha sido señalado por Mariz, 1990; Borges de Macedo, 1981: 48 (citado por Themudo Barata, M. A., 1997); Silvério Lima, 2008; Hespanha, 2001 y Novais, 2005. Como señala Nuno Monteiro (2009), la crítica activa al nacionalismo tradicional portugués –con mención expresa al tema imperial- fue parte integrante de la formación de gran parte de los historiadores que iniciaron su aprendizaje en los años sesenta.

<sup>4</sup> A partir de las obras de la época, como la de Calado, 1648. Un asunto comentado en varios e importantes trabajos: Queiroz Velloso, 1946; Magalhães Godinho, 1978. Ver también Oliveira, 1991; Bouza Alvarez, 1990; Mattoso, 1993; Serrão, 1979; Hespanha, 1993; Cunha, 2000; Serrão, 1980; Oliveira, 1993; França, 1979. Un excelente trabajo de reflexión y compilación sobre el tema, Cardim, 2004.

<sup>5</sup> Para conocer el impacto social y político de la Iglesia sobre la sociedad portuguesa del período, ver Cardim, 2001.

hispana a mediados del siglo XVII<sup>6</sup> -cuando no las ha identificado directamente como una de sus principales causas (Elliot, 1977)<sup>7</sup>-. Otros las han estudiado como consecuencia del posicionamiento probritánico de la monarquía lusitana en la crisis por la sucesión al trono español de principios del s. XVIII y aun otros autores, más críticos con el tratamiento que el tema ha recibido hasta ahora en España, han escrito sobre “las guerras olvidadas” (Valladares, 1998; Solano & Pérez Lila, 1986).<sup>8</sup> Pero una comparación entre la producción historiográfica española (en número y profundidad) acerca de las difíciles relaciones entre la monarquía hispánica y la portuguesa y las consiguientes guerras mantenidas entre ambas en la península y en América, frente a la producción dirigida a estudiar los conflictos de la monarquía española con las demás potencias y en otros escenarios europeos, muestra a la primera en clarísima desventaja tanto en calidad como en cantidad (García Hernán, 2002; Martínez Ruiz & Pi Corrales, 2002). Un detalle que no deja de tener su trascendencia, porque este tratamiento historiográfico no se corresponde con la realidad histórica de unas relaciones que fueron tan intensas y profundas como difíciles y turbulentas, y en las que resultaron implicadas tan directamente ambas sociedades,<sup>9</sup> quizás más que en cualquier otra oportunidad y circunstancias.

---

<sup>6</sup> La consideración de la guerra por la restauración de la monarquía portuguesa como una “rebelión provincial” en el contexto de la crisis del XVII origina una nota, por ejemplo, de Stradling (1989: 255): “El título de este capítulo –la rebelión provincial- que hace referencia al tema desde el punto de vista de Madrid, no implica que no reconozca a Cataluña y Portugal como *naciones*. Los conflictos de 1640-1652-1668 pueden ser considerados por cualquier historiador como *guerras civiles* o como *guerras de independencia* si así se prefiere, en vez de ver en ellos meras rebeliones. La mayoría de los estudios regionales actuales –que ahora son abundantes-reconocen y tratan ese problema, evitando así aplicar un enfoque excesivamente restringido o *nacionalista*”. Sobre el tema, ver los trabajos de Valladares (1998) y Dores Costa (2004), probablemente los mejores análisis del conflicto. Ver también Thomas & de Groof, 1992; Schaub, 2001; Borges, 2000; Cortés Cortés, 1990 y Bouza Alvarez, 2000.

<sup>7</sup> Ver también Fernández Albaladejo, 2007; Dardé Morales, 1999.

<sup>8</sup> Ver también Corvisier, 1995. Sobre el tratamiento reciente de estos conflictos en el caso español, Espino López (2003) y para el caso luso-brasileño, Scaldaferrri Moreira & Gomes Loureiro, 2012.

<sup>9</sup> Cientos de fortificaciones, castillos, murallas, baluartes, baterías, levantadas en estos años, algunas de ellas monumentales, rodean, defienden y protegen las ciudades y pueblos portugueses y españoles a todo lo largo de la frontera. Y las determinaron de cara al futuro (Morgado, 1989). Como se señala en De la Croix, 1972. Sobre el tema de la determinación del espacio urbano y la

Por otra parte, en otra dirección pero relacionada con lo anterior, debe señalarse que en las últimas décadas estamos asistiendo al rápido desarrollo de lo que ha venido a denominarse “The Military Revolution”. Línea o perspectiva desde la que se trata de analizar y explicar el papel de las guerras en la construcción y desarrollo de la Europa Moderna, y el conjunto de transformaciones que estos conflictos ocasionaron en la región durante los siglos XVI al XVIII. El estudio de la guerra y de los aparatos militares que las soportaron, en una Europa donde los conflictos bélicos fueron parte medular de sus definiciones, ha cobrado un nuevo auge y ha venido a constituir un flamante tópico historiográfico, cada vez más inserto en los análisis sociales, económicos y políticos. Un tema y un término que han suscitado interesantes debates.<sup>10</sup> El estudio de los ejércitos de la Modernidad, su composición, estructura, financiación, tecnologías; el análisis de los militares, profesionales o no, en el marco de las mutantes y heterogéneas sociedades, explicando sus roles económicos, sociales o familiares, y desde luego sus actuaciones en el terreno de lo político-administrativo; las repercusiones de las maniobras y evoluciones de estos ejércitos por los distintos escenarios de las guerras -todo el mapa de Europa en realidad, dada la internacionalización permanente de las mismas-, los saqueos, destrucciones, pérdidas materiales y humanas; las movilizaciones, las levas, sus consecuencias demográficas, sus costos y repercusiones económicas, incluso sus impactos ambientales; todo ello ha sido objeto de numerosos trabajos que sin duda han servido para obtener un mejor conocimiento de la época.<sup>11</sup>

Sin embargo, todavía esta mirada, o esta perspectiva de análisis, no ha

---

cotidianidad de las ciudades por las fortificaciones, ver Duffy, 1975; Marchena, 2001; Marchena & Gómez Pérez, 1992.

<sup>10</sup> Comenzando por el clásico: Roberts, 1956; y, entre otros, Duffy, 1980; Hale, 1983; Parker, 1990; Cornette, 1990; Black, 1991; Downing, 1992; Rogers, 1995; Eltis, 1995; Bérenguer, 1998. Para el caso portugués, Newitt, 1980; Corvisier, 1973. Para España, véanse los trabajos de Andujar Castillo, 1999 y Martínez Ruiz, 2003.

<sup>11</sup> Sobre este tema véase: Cipolla, 1965; Leónard, 1958; Corvisier, 1979 y 1985; Childs, 1982; Levi, 1983; Duffy, 1987; Anderson, 1988; Tilly, 1990; Bély, 1991; Black, 1994; Stone, 1994; Wilson, 1998; Chagniot, 2001; Parker, 2001; Archer, Ferris, Herwig & Travers, 2002; Black, 2002; Bois, 2003; Hochedlinger, 2003; Kennedy, 2004; Drévilion, 2005. Una excelente revisión historiográfica en Maffi, 2007.



alcanzado significativamente al estudio de las guerras sostenidas entre las dos Coronas ibéricas durante el período que aquí tratamos. Y ello a pesar de que resulta incuestionable el hecho de que la restauración de la monarquía portuguesa y su independencia de la española solo fue alcanzada tras un largo conflicto bélico mantenido entre España y Portugal durante casi treinta años: una guerra que comenzó en 1640 y no finalizó hasta 1668. Empeñado como estuvo el rey español Felipe IV, “el Rey Planeta”, en no reconocer ni a Don João IV ni a la monarquía lusitana, el conflicto siguió manifestándose hacia adelante durante muchas décadas (casi ciento cincuenta años más) con sucesivas y sangrientas batallas, un sinnúmero de asaltos a ciudades y villas, movilizaciones constantes de grandes masas de población, más un crecido -y siempre exorbitante- gasto militar, oyéndose con mucha frecuencia el estrépito de los ejércitos en campaña a lo largo y ancho de la frontera común, no solo en la península sino también en América. Porque no puede dudarse de que estos más de treinta años de guerra constituyen un largo conflicto enquistado desde antiguo (como mínimo desde que los tercios del duque de Alba invadieron Portugal y ocuparon militarmente Lisboa en 1580) que adquirió distinta naturaleza en función de cómo se desarrollaron los acontecimientos en Europa, al menos hasta la crisis final del Antiguo Régimen.

Por lo tanto, la guerra -las guerras- entre 1640 y fines del siglo XVIII fueron una importante manifestación política, social y económica -con su reflejo en la esfera de las mentalidades colectivas- del estado real de las cosas en el interior de ambas monarquías, cuyos avatares y consecuencias motivaron recíprocos y cambiantes posicionamientos en las relaciones que mantuvieron entre sí. Y no solo de los monarcas y las casas reales, o de sus entornos más directos de secretarios, ministros o consejeros, sino que estos enfrentamientos bélicos modificaron también las posiciones y actitudes de los respectivos estamentos nobiliarios, cuyo papel bifronte en este tema aún merecería estudios más profundos; u originaron un impreciso patrón de comportamiento seguido por ambas burguesías comerciales urbanas, temerosas de que las exigencias defensivas de las monarquías no solo fueran excesivas sino infinitas; o modificaron el siempre vacilante papel de los grupos de financistas, ante los riesgos de impagos o embargos de bienes que a algunos condujeron a la ruina; o influyeron decisivamente sobre ambos cleros, situados siempre a caballo entre el pragmatismo de los unos y el fanatismo de los más, y uti-

lizando las guerras para preservar, desde sus llamadas al sagrado combate, sus encastilladas esferas de poder, defendiendo idearios y concepciones del mundo tanto espiritual como material de notable impacto en el cuerpo social. Guerras que también provocaron el rechazo o el apoyo de amplios sectores de la población en las dos monarquías, agotados por las gabelas y las levas para las campañas, protestando violentamente contra ellas, pero a la vez también sintiéndose impulsados a mantenerlas al oír la voz de trueno de los púlpitos o las sagradas invocaciones realizadas por una u otra Corona a defender el honor del rey y la gloria del reino.

Súmese a lo anterior el hecho de que las distintas ubicaciones de ambas monarquías en el juego de alianzas y/o divorcios políticos (dinásticos muchos de ellos) sucedidos entre todas las potencias europeas a lo largo del período, en una diplomacia basada en la guerra mucho más que en la paz, fueron tan mutantes y tan cambiantes rápida e intempestivamente que las motivaciones que las sustentaban nunca llegaron a explicarse en el interior de los reinos respectivos a no ser por evanescentes invocaciones a lo divino o a lo patriótico. Por lo que, más allá de la Corte y los círculos de poder, entre la población común y corriente de los campos y las ciudades que soportó estas guerras, solo se manifestaron las consecuencias siempre dramáticas de estas decisiones, dadas las muchas vidas y los dineros que entregaron. Es decir, la justificación de la “necesaria guerra” contra el enemigo se basó en ambas monarquías en argumentos a la vez inasibles (como la valentía y grandeza del rey)<sup>12</sup> y a la vez coercitivos, dando pie a la construcción de imaginarios populares de mutuo recelo en los cuales, por ejemplo, cundió fervorosamente entre los españoles la certeza de la “traición” portuguesa por sus continuas alianzas con Inglaterra y Holanda, “enemigas acérrimas de España”, traicionando también a una fe y a una religión católica a las que los lusitanos habían jurado defender; o, entre los portugueses, de que estas alianzas, aun contra natura, eran su única posibilidad de sobrevivir frente a la permanente agresión española en su inicio

---

<sup>12</sup> Ver, por ejemplo, la construcción de la imagen del nuevo rey de Portugal, Alfonso VI, que pasó a ser denominado “o filho da guerra” y “o Vitorioso” (Barreto Xavier & Cardim, 2008: 51 y 59). O Felipe IV, retratado por Velázquez como “El Rey Planeta”, manteniendo su propuesta de “guerra con toda la tierra”: un gran general caracoleando con su caballo en el combate, la vera imagen de la fuerza y la autoridad.

propósito de dominarlos primero y absorberlos después (Amalric, 1992).<sup>13</sup>

Más que en Portugal, y como ya comentamos, este asunto de las guerras europeas aparece señalado por la historiografía sobre España como un tema trascendental a la hora de analizar la monarquía hispánica del período. La presencia masiva y ubicua de las tropas del rey en el bien surtido inventario de conflictos repartidos por toda Europa en los que el monarca quiso involucrarse, vino a constituir la columna vertebral de sus actuaciones políticas e ideológicas por el continente; pero -anota la mayoría de los autores- el enorme peso que alcanzó a tener la máquina militar imperial en el contexto del Estado monárquico español conllevó que a mediano y a largo plazo este no pudiera desarrollarse como un Estado moderno, resultando más enérgico que eficaz, vigoroso más que efectivo, crecido más que poderoso; y eso que contaba con los fabulosos recursos aportados por la fiscalidad del mundo americano y del comercio trasatlántico. La presencia permanente de las tropas del rey en este enorme espacio y su participación en la casi totalidad de las guerras de la Edad Moderna, como han señalado los especialistas, por su altísimo coste económico y demográfico y por el desgaste político tanto interno como externo que ocasionaron, constituyeron la raíz y el detonante (aunque de efectos muy prolongados en el tiempo) de la crisis de la monarquía española.<sup>14</sup> Pero estos estudios rara vez, o muy de pasada, incluyen el análisis de las guerras con Portugal.<sup>15</sup>

En este otro país, en cambio, las guerras del período se han estudiado -casi siempre- a partir de la idea de la defensa de lo propio frente a España, primando, antes que lo externo, las miradas interiores, el papel en las mis-

---

<sup>13</sup> Esta sempiterna presión de la monarquía española sobre Portugal a lo largo de la frontera con “Castilla” -hasta quedar firmemente asentada en la conciencia colectiva portuguesa- fue puesta de manifiesto en el hecho de que los portugueses, tanto en la península, en América o en Asia, siempre que contactaban con los españoles les llamaban “castellanos”, aun cuando se tratara de personas o colectivos de procedencia vizcaína, catalana o incluso americana.

<sup>14</sup> Entre otros muchos trabajos, véase Thompson, 1981; Stradling, 1992; Straub, 1980; Koenigsberger, 1969; Parker, 1988; Elliot, 1990; Israel, 1997; Storrs, 2006; y Kamen, 2003. Para el impacto de Portugal en la crisis, Valladares, 1994, 1996 y 1998; Alcalá-Zamora & Queipo de Llano, 1977; Gil Pujol, 2004. Sobre las repercusiones en América, Garavaglia, 2005 y Serrano Mangas, 1994.

<sup>15</sup> Resulta muy interesante el análisis que realiza al respecto Maffi, 2006.

mas de los monarcas y de los diversos miembros de la familia Bragança, de sus ministros y secretarios, de la alta y baja nobleza, del clero, del aparato administrativo o de las burguesías urbanas, explicando en cada caso su papel protagónico en la conformación y desarrollo -y también en las crisis- de la monarquía y del reino. No obstante, y con el aumento logrado en los últimos años de los estudios sobre el Portugal de Alem-Mar,<sup>16</sup> se ha ido incorporando a este tema de las guerras el análisis del conflicto con Holanda en el Brasil colonial,<sup>17</sup> el de sus “perigos interiores”, del impacto de la restauración monárquica en las colonias de África y Oriente, o el examen de los conflictos surgidos con España por la expansión llevada a cabo desde el Brasil durante el s. XVIII. A pesar de todo ello y poco a poco, el estudio de las guerras hispano-portuguesas del período desde esta nueva óptica referida más arriba, va siendo objeto de atención de los investigadores a ambos lados de la frontera.<sup>18</sup> En este sentido, observarlas desde la perspectiva de la historia de los conflictos bélicos y de la participación en los mismos de ambas sociedades y de ambos aparatos políticos y administrativos, cobra una novedosa trascendencia. Sobre todo porque salen a la luz la naturaleza e intensidad de todas estas guerras, que no por “olvidadas” u “ocultas” dejan de ser importantes y reveladoras (Black, 2004).

## La larga guerra de la Restauración: 1640-1700

Que el tema de estas guerras no sea objeto preferente de estudio no quiere decir que no fueran tan trascendentales como dramáticas para el desarrollo político de ambas monarquías (Hespanha, 1989). Desde los inicios de la llamada en Portugal “Restauración de la Monarquía” (Dores Costa, 2004) y en

<sup>16</sup> En este sentido son de un gran interés las reflexiones que realiza Nuno Gonçalo Monteiro (2009) acerca de las influencias recíprocas y recientes de las historiografías portuguesa y brasileña.

<sup>17</sup> Una visión de conjunto en Herrero Sánchez, 2006.

<sup>18</sup> Vease entre otros Themudo Barata & Teixeira, 2004; Dores Costa, 2004; VV.AA., 2005; Callixto, 1989; Cortés Cortés, 1990, 1985 y 1996; White, 1987, 1998, 2003a y especialmente 2003b; Thompson, 1999; Stradling, 1984; Contreras Gay, 2003. El número monográfico de la *Revista de Historia Moderna, Anales de la Universidad de Alicante*, n. 22, 2004, “Ejércitos en la Edad Moderna” y García Hernán & Maffi, 2006, especialmente el Volumen II, “Ejército, economía, sociedad y cultura”. Para las repercusiones de la guerra en el Brasil portugués, ver Silva, 2008; Cunha & Monteiro, 2005; Souza Barros, 2008.

España “Sublevación” o “Rebelión” de Portugal (Dores Costa, 2004; Valladares, 1998a), los enfrentamientos bélicos fueron continuos y muy violentos (Beirão, 1940; Selvagem, 1931; Ayres de Magalhães Sepulveda, 1902-1912). La cuestión de Portugal fue un asunto clavado en el alma de Felipe IV desde 1640, y alentada por confesores y asesores espirituales;<sup>19</sup> tan importante que en la Corte española tardaron tiempo en reaccionar cuando llegaron noticias de lo que estaba sucediendo en Lisboa y otras ciudades portuguesas,<sup>20</sup> aunque para todos quedaba claro que la reacción española para someterlas a su autoridad se produciría más temprano que tarde, y que la guerra era inevitable. El embajador inglés en Madrid, sir Arthur Hopton, informaba a Londres ese mismo año: “Todo Portugal se ha sublevado y no se puede recuperar salvo conquistándolo. Lo que en este momento no parece que estén dispuestos a hacer aquí, pues no se advierten preparativos generales para llevarlo a cabo” (citado por Stradling, 1989: 269). Efectivamente, por más prioritaria que le pareciera al rey español la campaña para sofocar “la sublevación”, esta no pudo iniciarse porque Felipe IV no contaba con las tropas suficientes, y porque Olivares todavía pensaba en la posibilidad de llegar a un arreglo político. Pero cuando el monarca despidió al conde duque en 1643 (Elliot, 1972)<sup>21</sup> y pudo reunir algunas unidades, la invasión de Portugal se puso en

---

<sup>19</sup> La continua presencia de sor María de Ágreda y sus consejos morales en el ánimo de Felipe IV, muy especialmente en todo lo relacionado por Portugal y tras la salida de Olivares, tuvo, según algunos autores, una gran repercusión en los acontecimientos (Stradling, 1989: 381 y ss.) Para Felipe IV, la guerra con Portugal era un ejemplo de cómo se ligaba la integridad de la monarquía con la voluntad divina: “Estamos haciendo todo lo humanamente posible para defendernos, pero al mismo tiempo tenemos que convencer a Dios de que somos dignos de su favor...”. Para ello, Felipe IV obligó a que en todas las iglesias del reino se exhortara a rezar, “ya que es por medios espirituales más que materiales como se devolverá la integridad a esta monarquía y se la guardará de los enemigos y los rebeldes” (Stradling, 1989: 384).

<sup>20</sup> Sobre enfrentamientos entre la población portuguesa -especialmente en Setúbal y Évora- y las escasas tropas españolas que permanecían en Portugal, ver Oliveira, 2002; Serrão, 1979; Stradling, 1989: 265 y 282.

<sup>21</sup> Mientras tanto en América, las noticias de la guerra encontraron a la mayoría de las autoridades desprevenidas. En Cartagena, por ejemplo, se hallaba recalada una armada portuguesa al mando del conde de Castel Melhor procedente de las costas de Brasil, corriéndose la voz por la ciudad de que los lusitanos intentarían tomar la plaza, en cuanto por sus calles se oyeron gritos de “Viva el rey don Juan”. El conde fue retenido por el gobernador de Cartagena y finalmente rescatado por unos corsarios enviados en su busca, dando origen a un episodio que más parece

marcha: según su propio designio, era una cuestión de prestigio y de credibilidad personal como rey y como creyente (Jover Zamora, 1950). Tal cual sucedería en adelante -hasta transformarse en todo un tópico militar, repetido por más de ciento cincuenta años- la guerra comenzó con un ataque contra la plaza fuerte de Olivença. No se inició bien la campaña para los españoles, ya que la ciudad resistió este primer embate, clavando ante sus muros a los mal organizados sitiadores; además, las tropas portuguesas se adentraron en el sur de Galicia y provocaron graves daños. Aprovechando las indecisiones de Madrid en esta primera ofensiva, el maestre de campo portugués Matías de Albuquerque cruzó la frontera en 1644 alcanzando la ciudad de Montijo, donde el marqués de Torrecusa se le enfrentó con resultado indeciso ya que ambos ejércitos acabaron destrozándose entre sí, sin mayores resultados para la parte española salvo lograr que Albuquerque retrocediera al otro lado de la línea fronteriza, pero mostrando todas las debilidades y el mal estado de las tropas castellanas. Tropas a las que en 1648 se les ordenó insistir otra vez en el ataque a Olivença, siendo de nuevo incapaces de tomarla.

Como pudo comprobarse, y en contra de lo que se supuso inicialmente -que esta guerra sería rápida, y un calco de la campaña del duque de Alba en 1580- los tercios de Felipe IV no consiguieron doblegar al ejército portugués de João IV.<sup>22</sup> Los estrategas del monarca español le comunicaron que eran necesarios muchos más esfuerzos en hombres y material si quería proseguir con éxito la campaña de invasión. Sin embargo, las guerras de la monarquía española en otros espacios europeos (Francia, Italia y Flandes especialmente)

---

propio de una novela de aventuras (Garavaglia & Marchena, 2005: 377 y ss). Así, las respuestas en las ciudades americanas a la sublevación de Portugal fueron contradictorias, entre otras cosas porque buena parte de su elite comercial era portuguesa y temía -como sucedió- a las represalias que Felipe IV tomaría contra ellos. Una situación compleja que también se vivió en algunas ciudades de Brasil, donde se produjeron intentos de mantener la unión con la Corona española, como en São Paulo (1641) y Río de Janeiro (1647) dirigido éste último por Salvador Correia de Sá (Valladares, 1993).

<sup>22</sup> Ejército que, aunque organizado de manera bastante apresurada, haciendo volver a Portugal a algunos de los más importantes oficiales que hasta entonces habían combatido a las órdenes de Felipe IV, especialmente en Flandes, pudo defender el territorio a cabalidad. Durante estos años, además, la producción de trabajos técnicos y teóricos sobre el arte de la guerra en Portugal fue más que importante. Ver al respecto Bebian, 1993. En estos años fue creado en Lisboa el Conselho de Guerra, cuyas series de consultas son magníficamente analizadas en Dores Costa, 2009.

más la sublevación de Cataluña, la conjura del duque de Medina Sidonia (hermano de la reina portuguesa) en Andalucía, el rosario de motines antifiscales que se esparcieron por toda la geografía del reino tras varios años de pésimas cosechas, la extensión de la peste bubónica por la mayor parte del territorio levantino y andaluz, causando una enorme mortandad en algunas ciudades,<sup>23</sup> a lo que se sumaron las reticencias de la nobleza española a costear e incluso a participar en una nueva guerra (García Hernán, 2006: 97 y ss) -y menos en la del país vecino, a la que llamaban irónicamente “la guerrilla de Portugal” (Barreto & Cardin, 2008: 182)-, todo ello obligó al monarca español a no conceder lo que pedían sus maestros de campo, que mientras tanto aguardaban en la frontera; a dispersar sus no muy crecidas tropas por múltiples escenarios europeos y españoles, intentando además no incrementar los ya disparatados gastos militares; y a mantener por tanto con Portugal un *statu quo* (una “tregua tácita”) que estabilizó la situación si acaso por algunos pocos años. No consiguió más: la guerra con Portugal era una guerra impopular a la que nadie, salvo el rey, quería mirar de frente.<sup>24</sup>

Pero en esos pocos años cambió la situación en el reino portugués: a la muerte de João IV en 1656 le sucedió su hijo Alfonso VI (Barreto Xavier & Cardim, 2008) -bajo la tutela de su madre-, inaugurando un periodo de inestabilidad caracterizado por los conflictos en el seno de la aristocracia lusitana.<sup>25</sup> Conflictos tanto entre sí como contra la política de la reina madre primero, y contra la del propio rey después, que crecieron y se enmarañaron sobremanera incluyendo la huida a España de varios de los principales miembros de la nobleza (Cardim,

---

<sup>23</sup> Causando una aguda crisis demográfica en algunas zonas, que obligó a modificar los métodos de reclutamiento: del sistema tradicional de “comisión” (enganchadores) se pasó a la creación de una milicia territorial, los llamados Tercios Provinciales, obligando además a la nobleza a participar en el ejército o en su financiación mediante el impuesto de “lanzas” (Quatrefages, 1989: 375 y ss).

<sup>24</sup> Por la mucha documentación e información que contiene sobre estos primeros años de la guerra, véase un clásico, Estébanez Calderón, 1885.

<sup>25</sup> Una inestabilidad que, como ha señalado Bernardo Ares, venía de años anteriores, puesto que entre 1640 y 1668, los años de la guerra, se sucedieron cuatro revueltas palaciegas: en 1641 y 1647 contra Juan IV, y en 1662 y 1667 contra Alfonso VI (Bernardo Ares, 2007: 21-22; Cardim, 2001b: 117 y ss.).

2001b: 107-108 y 172 y ss.).<sup>26</sup> Fue entonces, en 1656, cuando Felipe IV, aprovechando esta coyuntura y sintiéndose más fortalecido con nuevas tropas, decidió proseguir la guerra reanudando las hostilidades en la frontera.

Desde 1656 y por décadas, la frontera luso-castellana fue el escenario de cruentas batallas, ataques y sitios de ciudades y plazas fuertes. Las tropas españolas atacaron y sitiaron repetidamente Olivença o Elvas (Cruz, 1938; Valladares, 1998a: 162 y ss), y otras acometieron contra Badajoz o Valencia de Alcántara, dirigidas por el valido español duque de Haro o por Antonio Luis de Meneses.<sup>27</sup>

Respectivas paces y tratados no detuvieron la guerra, acopiándose en Portugal refuerzos extranjeros, franceses (Aires de Magalhães Sepulveda, 1897) o británicos (Childs, 1975), según los casos y las ocasiones, realizándose matrimonios dinásticos estratégicos (Prestage, 1928; Belcher, 1975; Ames, G., 2000a y 2000b) -como el de Catalina de Bragança (Almeida Troni, 2008) —hermana de Alfonso VI— con el rey Carlos II de Inglaterra- o nuevas alianzas y treguas, como la firmada con Holanda en 1641, que permitieron a Lisboa recibir pertrechos de guerra y otros materiales necesarios para la defensa.<sup>28</sup> Alguna más insólita, como cuando corrió el rumor de que el rey de Marruecos también había ofrecido a Portugal una importante ayuda militar a cambio de que se le dejase atacar Andalucía desde el Algarve para “recuperar sus antiguas posesiones en España” (Valladares, 1998a: 186). Estas ayudas exteriores fueron muy importantes para el sostenimiento de la guerra, cuyos elevadísimos costos para la población portuguesa —en tributos y en hombres para el combate— había originado violentas protestas en Lisboa y Porto.<sup>29</sup>

---

<sup>26</sup> A lo que se unía la existencia de un partido hispanista entre la nobleza portuguesa (Sousa, Távora, Valdereis) (Ver Bernardo Ares, 2007: 14). Por otra parte, y como afirma Pedro Cardim, la Corona portuguesa era en estos años —y en buena medida la española también— un entramado de intereses que se manifestaban a través de diferentes órganos y corporaciones poco homogéneas y enfrentadas entre sí (Cardim, 2002).

<sup>27</sup> Esta campaña y las del resto de la guerra pueden seguirse a través del testimonio del propio Meneses, 1945. Otro documento de la época, Bacelar, 1659.

<sup>28</sup> Considerando, además, que esta nueva aproximación portuguesa a Holanda e Inglaterra significaba la recuperación de sus tradicionales ligaciones políticas y diplomáticas, interrumpidas durante el período de la unión ibérica (Antunes, 2004).

<sup>29</sup> Para acallar las revueltas de Porto tuvieron que ser movilizadas numerosas tropas desde



En 1660 Felipe IV ordenó empecinadamente un nuevo ataque contra Portugal, a pesar de que no tenía caudales suficientes para pagar y abastecer convenientemente a las tropas, que estos eran prestados por los asentistas a un elevado interés,<sup>30</sup> y que la guerra era más impopular que nunca en toda Castilla, porque, firmada la paz con Francia, la continuación de las operaciones contra Portugal obligaba a conservar en campaña a un alto número de soldados, lo que exigía mantener una tributación disparatada contra la que muchas villas y ciudades acabaron también rebelándose violentamente (White, 1987).<sup>31</sup>

A pesar de todo, en 1661 el rey español preparó un numeroso ejército que debía invadir Portugal por Extremadura, Castilla y Galicia al mando de Juan José de Austria, hijo bastardo del monarca y hasta entonces gobernador de Flandes, ahora nombrado “Capitán General para la Conquista de Portugal” (Castilla Soto, 1992; Ruiz Rodríguez, 2005). Con reclutas de Castilla reunidos por sucesivas levadas que generaron nuevas protestas, tropas que ingresaron a Portugal por Juromenha<sup>32</sup> y por Galicia, aunque se retiraron cuando llegó el invierno (Valladares, 1998a: 201).

En 1663 Felipe IV sumó más esfuerzos a la guerra, avanzando Juan José de Austria sobre Évora, que fue tomada al asalto, y Alcaçer do Sal, a las puertas de Setúbal y por tanto de Lisboa, y el temor se extendió por la capital portuguesa. Parte del pueblo lisboeta se arrojó entonces a la calle, en lo que algunos autores han llamado “el santo montín”, dando vivas al rey Alfonso y mueras contra la “nobleza traidora que entregaba el reino a España”, y aprestándose a defender la capital (Brazão, 1940: 130 y ss.). Algunos eclesiásti-

---

Minho, y en Lisboa se acuarteló a la guarnición (Alves, 1985; Dores Costa, 2010). Estas revueltas antifiscales, debidas a las presiones de la guerra, y antilevas forzosas, se corresponden con las que estallaron en España en varias localidades castellanas, en el País Vasco y especialmente en Andalucía (Córdoba y Sevilla en 1647 y de nuevo Sevilla 1652). Años, además, que por las malas cosechas, la carestía de los productos y la extensión de la peste bubónica, fueron de “verdadera hambre” en la mayor parte de la península ibérica (Gelabert, 2001).

<sup>30</sup> Ver Sánchez Belén, 1986; Ruíz Martín, 1990. Sobre los financistas portugueses, ver Boyajian, 1983.

<sup>31</sup> Los disturbios se sucedieron ahora por toda la frontera con Portugal, desde Galicia a Andalucía.

<sup>32</sup> Un valioso testimonio de la época: Jerónimo de Mascarenhas, 1663.

cos sacaron a la calle diversas reliquias, y se hicieron rogativas para que la providencia salvara a Portugal; incluso fue descubierto el cuerpo incorrupto del arzobispo Don Lorenço, que había estado presente en la emblemática batalla de Aljubarrota (Brazão, 1940: 133). Entonces se produjo la reacción: las tropas anglo-portuguesas al mando del conde de Vila Flor y las francesas de Schomberg, atacaron a Juan José de Austria y lo vencieron completamente en Ameixial (Estremoz) causándole terribles bajas, retomando el marqués de Marialva la ciudad de Évora y obligando a los españoles a retirarse a Badajoz mientras por el norte arremetían contra la frontera gallega,<sup>33</sup> una nueva afrenta para el orgullo militar de Felipe IV (White, 2003b: 59-91).

Para contrarrestar esta ofensiva, el duque de Osuna llevó a cabo una nueva invasión desde Castilla con un importante cuerpo de ejército, pero resultó completamente vencido en Castelo Rodrigo y Almeida, de donde debió huir -según la leyenda extendida por todo el reino portugués- vestido de fraile, perdiendo sus bienes personales e incluso parte de su archivo familiar (Carvalho, 1988). En 1665 Felipe IV ordenó un nuevo ataque, al mando del marqués de Caracena, Luis de Benavides Carrillo, a quien hizo venir desde Italia con todo su prestigio a cuestas, pero el marqués de Marialva, auxiliado por Schomberg, en Montes Claros, cerca de Elvas, aplastó a las tropas de Caracena en la batalla más sangrienta de todo el conflicto, con más de 4.000 muertos y 6.000 prisioneros entre los españoles. Los restos del ejército de Felipe IV se encerraron en Badajoz, donde aún estuvieron en riesgo de ser atacados. Era el fin de la guerra por parte de España.

Además, las circunstancias políticas cambiaron de nuevo bruscamente, y las dos monarquías entraron casi en parálisis. Felipe IV murió en 1665, removiéndose y reemplazándose buena parte de la Corte con nuevos ministros y nuevos validos durante el reinado de Carlos II, un período bien turbulento con continuos enfrentamientos entre clanes nobiliarios.<sup>34</sup> En Portugal, Alfonso VI tuvo que hacer frente a una gran sublevación en el reino (1667) que lo llevó al retiro en las islas Azores (Dória, 1947; Barreto Xavier & Cardim,

---

<sup>33</sup> Ver al respecto: *Segunda entrada que fez o Conde de Castel Melhor na villa de Salvaterra, en Gallizia, chamada hoje Salvaterra de Portugal*, Lisboa, 1643; y Matos, 1940.

<sup>34</sup> Especialmente durante la regencia de María Luisa de Borbón, nieta de Luis XIV. Ver Bassenne, 1939.

2008: 233 y ss.). Su hasta entonces esposa, María Isabel de Saboya, consiguió la anulación de su matrimonio y se casó con su cuñado Pedro II, quien sucedió a su hermano Alfonso en el trono. Ese mismo año se reanudaron las hostilidades entre Francia y España, y los ministros españoles buscaron -con la intermediación de Inglaterra- acabar cuanto antes con la impopular e inútil guerra de Portugal, firmándose un tratado, ratificado en Madrid en 1668, por el que se reconocía la independencia de Portugal y se restablecían todas las plazas de la frontera a su antiguo estado; una paz que en Castilla fue celebrada con el mayor júbilo. Júbilo que no impidió que se mantuviera con más fuerza que nunca la idea de que portugueses y judíos (un binomio que en la España de la época parecía difícil de separar) eran los culpables del estado de postración de la monarquía,<sup>35</sup> ni que en las colonias americanas se desatara una feroz persecución de portugueses.<sup>36</sup>

Como repercusión tardía de este conflicto, en 1678 Pedro II de Portugal ordenó al gobernador de Río de Janeiro, Manuel Lobo, que ocupase una posición lo más adentro posible del estuario del Río de la Plata a fin de establecer una colonia portuguesa,<sup>37</sup> siguiendo la idea general de expansión de fronteras que habían iniciado los bandeirantes paulistas.<sup>38</sup> Una política ahora apoyada por la Corona portuguesa y también por Inglaterra, que veía en este nuevo establecimiento a fundar un excelente punto de entrada de sus productos al interior americano y, especialmente, un bastión cercano a las fuentes de los metales del Alto Perú (Canessa de Sanguinetti, 1989). Además, muchos de los comerciantes portugueses expulsados de las colonias españolas presionaron para que se

---

<sup>35</sup> En los *Avisos históricos* de Pellicer, una especie de diario de lo que acontecía en Madrid a mediados del s. XVII, son continuas las referencias a la “maldad y felonía” portuguesas, acusándolos de todo lo malo que sucediera en el reino, desde un robo, un asesinato, una traición o un acto contra la fe. Pellicer y Salas, 1965.

<sup>36</sup> Ver Garavaglia & Marchena, 2005: 347-382; Studnicki-Gizbert, 2007; Valladares, 1992; Reparaz, 1976 y Mateus Ventura, 2005.

<sup>37</sup> Siguiendo el proyecto que unos años antes habían realizado dos ingenieros franceses al servicio del rey de Portugal, Bartolomé y Pedro Massiac, sobre ocupación del Río de la Plata (Gutiérrez & Esteras, 1991: 39 y ss).

<sup>38</sup> Ver Monteiro, 1994; y el clásico trabajo sobre Raposo Tavares de Jaime Cortesão, donde se explicita la importancia de estas entradas hacia el occidente brasileño, realizadas a partir de 1647, a la hora de establecer las fronteras portuguesas en el futuro. Esta entrada fue conocida también como “bandeira dos límites” (Cortesão, 1958).

abriera esta nueva ruta hacia el núcleo central de las riquezas americanas, presión a la que se unió buena parte del comercio carioca.<sup>39</sup> Se fundó así Colonia del Sacramento en 1680 con 800 soldados y colonos de Río de Janeiro (Azarola Gil, 1931), quienes al mando del capitán Galvão fortificaron la posición y comenzaron enseguida sus actividades mercantiles y productivas, basadas fundamentalmente en un activo contrabando realizado con las colonias españolas más cercanas, en especial Buenos Aires y las minas de plata del Alto Perú.

El gobernador de Buenos Aires, José de Garro, siguiendo órdenes de Madrid, organizó inmediatamente una expedición para expulsar a los portugueses e impedir la consolidación de la colonia, al mando del maestro de campo Antonio de Vera Mújica, con tropas de Buenos Aires y más de 3.000 guaraníes de las misiones jesuíticas y de la reducción de los Quilmes, que se había establecido cerca de Buenos Aires con indígenas procedentes de los valles calchaquíes.<sup>40</sup> Vera atacó Sacramento destruyéndola por entero, aunque en 1681, por un acuerdo provisional firmado entre las dos Coronas, el gobernador se vio obligado a devolverla a Portugal. Por este convenio de alto el fuego, Portugal exigió la destitución de Garro, acusándolo de haber atacado Sacramento sin declaración de guerra, lo que fue cumplido por Madrid, aunque luego secretamente se lo recompensó nombrándolo capitán general de Chile (Belza y Ruiz de la Fuente, 1988:20).

Los portugueses volvieron a ocupar y fortificar Colonia en 1683, siguiendo instrucciones del gobernador de Río, el maestro de campo Duarte Teixeira de Chaves (Kühn, 2007:105). Un nuevo gobernador portugués enviado a Colonia, Francisco Naper de Lancastre, reforzó aún más la posición a partir de 1690, fortificándola y expandiendo sus actuaciones por las bocas del río Negro y por el Uruguay, y pactando alianzas con los indígenas charrúas y guenoas que los defendían de los guaraníes españoles (Esponera Cerdán, 1988: 51). Desde entonces, Colonia del Sacramento figuró persistentemente en la agenda de discusiones entre las dos Coronas, y allí permanecería por prácticamente todo un siglo.<sup>41</sup>

---

<sup>39</sup> Para conocer los antecedentes de este tráfico comercial en la región, ver Canabrava, 1944. Sobre las actuaciones de los grupos de comerciantes porteños durante la guerra, Trujillo, 2007.

<sup>40</sup> Exaltación de la Santa Cruz de los Quilmes. Lorandi, 1997.

<sup>41</sup> Sobre la cuestión de Sacramento la bibliografía es abundante. La más clásica: Bermejo

## Tiempo de invasiones: Portugal y la Sucesión española

Este problema de Sacramento volvió a plantearse veinte años después, tras la muerte de Carlos II de España. Por el tratado de Lisboa de 1701 se establecía una mutua alianza entre el nuevo monarca Borbón, Felipe V y Pedro II de Portugal. Portugal aceptaba el testamento de Carlos II, fijándose un período de veinte años durante los cuales procurarían mantener una intensa colaboración entre las dos monarquías; a cambio España renunciaría a Colonia del Sacramento. Pero el tratado fue efímero porque de nuevo la política internacional europea, en este caso la guerra de Inglaterra y Holanda contra Francia, trastocó la posición portuguesa en este complicado tablero de coaliciones (Monteiro, 1998; García Cárcel, 2005). Dos años después de firmarse el tratado de Lisboa, el rey portugués se unió a la Gran Alianza, tras meses de vacilaciones, mediante el acuerdo —que pretendió ser secreto— establecido en 1703 con el embajador británico en Lisboa sir John Methuen (Brazão, 1932): Pedro II apoyaría tanto política como militarmente al archiduque Carlos, el pretendiente Habsburgo al trono español, enfrentado a Felipe V, el candidato de Luis XIV, y recibiría a cambio —aunque sujeto a posteriores discusiones— importantes donaciones territoriales en Extremadura y Galicia (Badajoz, Alcántara, Alburquerque, Valencia de Alcántara, Bayona, Vigo, Tuy y La Guardia) y en América la región amazónica española y toda la costa norte del Río de la Plata (Lynch, 1989: 26). El acuerdo conllevaba la guerra entre Felipe V y el rey portugués, a quien el primero acusó de traidor y de ser de poco fiar por incumplir el tratado de 1701, además de anticristiano por unirse a los herejes. Por su parte, Pedro II, que se consideraba medio español, preparó un texto justificativo de su postura -que intentó distribuir por toda España “y a los ojos del mundo”- titulado *Justificación de Portugal en la resolución de ayudar a la ínclita nación española a sacudir el yugo francés y poner en el trono real de su monarquía al Rey Católico Carlos III* (impreso en

---

de la Rica, 1920; Torterolo, 1920; Costa Rego Monteiro, 1937; Azarola Gil, 1940; Riveros Tula, 1959. Otras más modernas: Holanda, 1972; Almeida, 1973; Assunção, 1985; Artigas Mariño, 1986; Belza y Ruiz de la Fuente, 1988; Esponera Cerdán, 1988. Estudios más próximos y contextualizados en la política de ambas monarquías: Valladares, 2000; Souza & Bicalho, 2000; Prado, 2002; Rela, 2005; Kühn, 2007; Possamai, 2006; Téllez García, 2006. En relación con Montevideo: Azarola Gil, 1933; Luque Azcona, 2007.

Lisboa en 1704).<sup>42</sup> Ni los insultos de Felipe V ni la propaganda de Pedro II consiguieron evitar que las hostilidades volvieran a la frontera.

En 1704 el archiduque Carlos desembarcó en Lisboa -donde fue recibido con todo el boato de su Corte- con una importante armada aliada anglo-holandesa al mando del almirante George Rooke, a fin no solo de comenzar la guerra por la frontera portuguesa sino de tomar la ciudad de Cádiz<sup>43</sup> y hacerse con el nudo del comercio americano, para luego, costeando el Mediterráneo, desembarcar en el levante peninsular e iniciar un segundo frente antiborbónico. Una de las primeras acciones aliadas fue la toma de Gibraltar ese mismo año, que no pudo ser reconquistada por los españoles en adelante, y desde la que los británicos pensaban lanzarse a la conquista de Andalucía.<sup>44</sup> A la vez, el archiduque Carlos y el rey portugués se pusieron en marcha con sus ejércitos en dirección a Madrid, y así Portugal fue desde 1704 el flanco más vulnerable para los Borbones durante toda la guerra de Sucesión.<sup>45</sup> El propio Felipe V tuvo que salir a su encuentro iniciando la campaña contra Portugal, aunque las tropas que consiguió reunir eran exiguas, mal equipadas y peor mandadas -menos de 30.000 soldados de infantería y 10.000 de caballería para cubrir todo el frente-, debiendo solicitar un fuerte apoyo de Francia. Un apoyo que recibió de los generales enviados por Luis XIV, el marqués de Puységur y luego el duque de Berwick, a los que se unieron los técnicos franceses en finanzas y ejército Michel-Jean Amelot y Jean Orry. Ellos fueron quienes durante varios años prácticamente dirigieron la guerra, a costa de controlar y desviar hacia las arcas francesas los metales americanos, el recurso vital para el sostenimiento de las operaciones (Thomson,

---

<sup>42</sup> Citado y analizado por Cardim, 2010: 222 y ss.

<sup>43</sup> En un intento de repetir con más éxito el sitio al que sometió a la ciudad en 1702, o resarcirse de su fracaso contra Vigo, acometido también ese mismo año.

<sup>44</sup> La guerra de sucesión desde la perspectiva británica puede seguirse, igualmente con mucha información documental, a través de dos clásicos: Mahon, 1836 y Parnell, 1905.

<sup>45</sup> Los dos trabajos básicos sobre el tema, con especial referencia a la guerra con Portugal, son los de Francis, 1975 y Kamen, 1969. Para Portugal, Dores Costa, 2003; Monteiro, 2003; Cardim, 2010; Bebian, 2001; Peres, 1931; Mateu y Llopis, 1944; Petrie, 1955; González Díaz, 2001; Martín Rodrigo, 2001; Francis, 1965 y el clásico trabajo de Prestage, 1938. Igualmente, por su enorme interés, las memorias reeditadas por Vasconcelos de Saldaña y Radulet (Cunha de Ataíde, 1990).

1954).<sup>46</sup> Además recibió la ayuda de varios ingenieros franceses llegados de Flandes, al mando de Jorge Próspero de Verboom, trasladados de inmediato a la frontera para organizar los trenes de sitio a las plazas fuertes portuguesas (Gutiérrez & Esteras, 1991: 75).

La guerra fue constante en toda la frontera desde entonces hasta la firma de Utrecht. El mismo Felipe V y el conde de Aguilar, uno de sus principales valedores entre una nobleza española escasamente convencida de apoyarlo, avanzó hacia Portugal tomando Salvaterra do Extremo, penetrando hasta la fortaleza de Monsanto, que fue destruida y saqueada después de un duro asedio, continuando hasta Castelo Branco y cruzando el Tajo por Villa-Velha.<sup>47</sup> Más al norte, otro de sus generales, el milanés Francisco Ronquillo, cruzó la frontera desde Ciudad Rodrigo y atacó Almeida, mientras el príncipe de Tilly la rebasaba por Alburquerque y Valencia de Alcántara, cayendo en su poder Marvão, Castelo da Vide, Montalvão y Portalegre hasta alcanzar Arronches. Aún más al norte, el duque de Híjar invadió la región de Minho. Por último, el marqués de Villadarias, Francisco Castillo Fajardo, cruzó el Guadiana por Ayamonte y atacó Villa Real de Santo Antonio y Castro Marim.<sup>48</sup>

Los aliados contraatacaron y obligaron al ejército franco-español a abandonar parte de sus conquistas en el Alentejo y retroceder hasta Alcántara, y

---

<sup>46</sup> Mucha documentación al respecto en varios clásicos, ofrecida desde la perspectiva francesa: Duvivier, 1830; Mignet, 1893 y Baudrillard, 1890-1900.

<sup>47</sup> Este cruce del Tajo por Villa Velha mediante un puente de barcas realizado por los ingenieros militares aparece representado en un pormenorizado grabado de la época firmado por Felipe Pallota. Pueden apreciarse en él todos los detalles de lo que era un ejército en campaña, desde las unidades formadas, el transporte de la artillería, la forma de vivaquear, o la estructura de los campamentos con las tiendas de lona. Publicado en *Estudio histórico del Cuerpo de Ingenieros del Ejército iniciado al celebrar en 1903 el primer centenario de la creación de su academia y de su tropas. Por una comisión redactora*. Vol. I. Madrid, 1911. Pedro Cardim señala que existen otros grabados similares de Pallota en el Archivo Histórico Militar de Lisboa, 10/C2/GR1, 2, 3 y 4 (Cardim, 2010: 231). De la misma fecha, aunque de autor desconocido, es el otro grabado incorporado al Vol.I del ya citado *Estudio histórico del Cuerpo de Ingenieros...* sobre la toma de Portalegre en la misma campaña.

<sup>48</sup> Como fuente imprescindible para las acciones españolas en Portugal ver Bacallar y Sanna, 1957; en el mismo volumen, Campo-Raso, 1957; Molas Ribalta, 2007; Belando, 1740-1744. Otro trabajo con una gran cantidad de documentación de la época, Coxe, 1815.

Berwick quedó defendiendo la frontera.<sup>49</sup> Se repetía la misma situación que en 1662-65, con el ejército español atascado en la frontera. A lo anterior se le unió la pésima situación de sus intereses en Flandes e Italia (Kamen, 2001).<sup>50</sup>

En 1704 llegó también la guerra a América: temiendo incursiones portuguesas y británicas hacia el interior americano, desde Madrid se ordenó al gobernador de Buenos Aires, Ildefonso de Valdés e Inclán, que atacara una vez más Colonia de Sacramento y expulsara de allí a los portugueses (Ferrand de Almeida, 1973). El sargento mayor Baltasar García Ros sitió la plaza durante varios meses con la ayuda de 4.000 indígenas guaraníes aportados por los jesuitas, y con otras tropas llegadas de Corrientes y Tucumán, rindió a su gobernador Veiga Cabral después de un sitio de más de cinco meses, apresó varios navíos, incendió la ciudad y demolió sus fortificaciones (Lynch, 1989: 53).

En la primavera de 1705 fueron los aliados al mando del marqués das Minas,<sup>51</sup> del general inglés Gallway y del holandés Faggel, quienes lanzaron su tropas hacia los españoles, recuperando Salvaterra y Marvão, penetrando en Extremadura, conquistando Valencia de Alcántara y Alburquerque, y sitiando Badajoz y Ciudad Rodrigo. Ahora eran los borbónicos los que tenían que defender la frontera con Portugal. Y en 1706 la situación se le agravó aún más a Felipe V: de nuevo en primavera, las tropas del marqués das Minas avanzaron desde el Alentejo sobre Alcántara, y en un avance impetuoso en el que arrollaron al marqués de Villadarias y

---

<sup>49</sup> Frente a Ciudad Rodrigo, en el río Águeda, llegaron a acampar las tropas portuguesas, con el rey Pedro II y el archiduque Carlos al frente. No se decidieron a atacar y regresaron a Lisboa, con gran enfado del rey portugués. Un documento inédito, estudiado por Pedro Cardim da cuenta de esta campaña (2010: 230 y ss): “Jornada d’ El Rey Don Pedro Segundo à Beira, na companhia do Archiduque Carlos d’ Austria e hum discurso a favor de daquela guerra”, Academia de Ciencias de Lisboa.

<sup>50</sup> La pérdida de Milán tuvo un fuerte impacto sobre los borbónicos, porque con ella devino la de casi toda Italia.

<sup>51</sup> Antonio Luís de Sousa, mestre de campo, ya participó en la guerra contra Felipe IV en 1658. Fue gobernador y capitán general de Brasil entre 1684 y 1687. Luego fue nombrado consejero de guerra y encargado, durante la primera fase del conflicto, de la provincia de Beira. En 1704 atacó a Ronquillo en Monsanto, recuperando Salvaterra do Extremo. Nombrado gobernador de armas de Alentejo, intentó el sitio de Badajoz en 1705. Véase el interesante texto, da Costa Deslandes, 1704.



a otros maestros de campo, tomaron Brozas, Coria, Plasencia, Almaraz, Ciudad Rodrigo, Salamanca y Toledo (Melo de Matos, 1930). Felipe V se vio obligado a evacuar Madrid, replegándose con el duque de Berwick a Somosierra. Incontenible, el marqués das Minas entró en Madrid en junio<sup>52</sup> sin apenas encontrar resistencia, instalándose durante cuarenta días en el palacio real. Dictó diversas resoluciones gubernativas y, contando con el apoyo de algunos miembros de la nobleza española,<sup>53</sup> proclamó al archiduque Carlos rey de España en la plaza mayor, intitulándolo Carlos III,<sup>54</sup> a lo que siguieron festejos, banquetes y comedias en honor a las tropas portuguesas. En Lisboa las celebraciones duraron semanas. Das Minas manifestó que esta era la revancha lusitana a las tantas invasiones españolas que habían sufrido en su suelo desde la época del duque de Alba, y se jactó de que, si los borbónicos no habían podido ni siquiera acercarse a Lisboa, ellos en cambio habían conquistado Madrid (Coxe, 1815: 117).<sup>55</sup> Partiendo de la capital, el marqués das Minas avanzó hacia

---

<sup>52</sup> Con el “grande exercito da Beira”, apoyado por el conde de Atalaia y el conde de Albor, y los contingentes de Minho y Tras os Montes. Algunas fuentes refieren que estaba compuesto por más de 30.000 soldados, una cifra probablemente exagerada (dato aportado por Soares da Silva y recogido por Cardim, 2010: 249). El conde de Atalaia (Pedro Manuel de Ataíde) se detuvo en Toledo a saludar a la reina Mariana de Neoburgo, ofreciéndole los respetos del ejército portugués.

<sup>53</sup> John Lynch (1989: 38 y ss.) dedica varias páginas a este tema del ambiguo papel de la nobleza española en la guerra. Cita, por ejemplo, que el almirante de Castilla, Juan Luis Enríquez de Cabrera, se exilió en Lisboa con su familia y un numeroso séquito en 1702, denunciando a Felipe V como extranjero vendido a Francia y que no era sino “un virrey de su abuelo”. Ver también González, 2007; y Yun Casalilla, 2002.

<sup>54</sup> Sobre la proclamación y la estancia del marqués das Minas en Madrid, ver Vieira Borges, 2003; y Voltes Bou, 1962.

<sup>55</sup> Bacallar y Sanna (1957: 207 y ss.) se detiene en narrar los desmanes de los aliados en Madrid, salvando al marqués de Minas, de quien dice fue un gran caballero. Pedro Cardim estudia un interesante diario escrito por uno de los capellanes portugueses que acompañaron en la campaña al marqués das Minas, Fray Domingos da Conceição, titulado “Diario Bellíco”, conservado en la Academia de Ciencias de Lisboa (Cardim, P, 2010: 242). En general, la estancia de los portugueses en Madrid no generó una especial animadversión a su presencia. Las fuentes señalan que los madrileños no gustaban ni de ellos ni de los franceses, a pesar de que los generales aliados llegaron a arrojar monedas portuguesas de oro a la población. Ver las fuentes ya citadas de António de Couto Castelo Branco y Tristão da Cunha

Guadalajara a fin de unirse a las tropas del archiduque Carlos, que habían tomado Zaragoza. Aunque Carlos llegó a entrar en Madrid, el marqués das Minas tuvo que abandonar la capital poco tiempo después, ante la llegada de nuevas tropas borbónicas y del mismo Felipe V.<sup>56</sup> Rotas sus comunicaciones con Portugal debido a la recuperación de Salamanca por los borbónicos, das Minas se dirigió hacia Valencia. En el levante español los portugueses manifestaron sentirse muy satisfechos, lo que produjo un número importante de desertiones entre sus filas.<sup>57</sup> El marqués das Minas siguió incursionando por la zona hacia Murcia, tomando Villena y Yecla, que fueron saqueadas.

El enorme revés militar que significó la conquista de Madrid y buena parte de Castilla y el levante peninsular, produjo, al revés de lo que hasta entonces había ocurrido, que en el interior del reino castellano, ocupado por los aliados -a quienes la población vio como extranjeros ocupantes (y a muchos de ellos como “herejes protestantes”) por primera vez en varios siglos<sup>58</sup>- Felipe V pudiera obtener grandes apoyos, especialmente en las ciudades. Los portugueses eran ahora tachados por los castellanos como “renegados de su fe”.<sup>59</sup>

En abril de 1707 las tropas borbónicas al mando de Berwick pudieron enfrentar a las del general Galway -quien comandaba las portuguesas, inglesas, holandesas y alemanas, con la oposición del marqués das Minas-, y de-

---

de Ataíde. El diario de fray Domingos da Conceição hace hincapié en la relajación de la vida de las tropas portuguesas en Madrid, cuando indica que “a lascivia nesta corte reyna mais que em outra qualquier da Europa” (Cardim, 2010:243).

<sup>56</sup> Algunas tropas portuguesas, repartidas por diversos pueblos de Castilla, tuvieron que regresar a Portugal por sus propios medios, siendo entonces agredidos por la población.

<sup>57</sup> Desertiones que, en el diario ya citado del capellán Domingos da Conceição, se atribuyen al carácter y disposición de las mujeres valencianas (Cardim, 2010: 245). Y Couto Castelo Branco, A. de, en Melo de Matos, 1930: 108. En Lisboa estas tropas eran ya nombradas “el ejército de Valencia”.

<sup>58</sup> La tarea desde los púlpitos contra los invasores herejes y en innumerables escritos públicos contra los extranjeros fue muy importante para ir decantando la opinión pública más que hacia la causa borbónica, en contra de los ocupantes. Pérez Picazo, 1966.

<sup>59</sup> A pesar de que el Papa Clemente XI reconoció en 1709 y por un tiempo al archiduque Carlos como rey de España. Roi, 1931.

rrotarlas en Almansa,<sup>60</sup> con lo que Felipe V pudo recuperar Ciudad Rodrigo.<sup>61</sup>

En Portugal, a la muerte del rey Pedro II le sucedió en el trono João V, quien todavía puso más empeño en mantener la guerra, a pesar de la reticencia de buena parte de la población, agotada<sup>62</sup> por las levas, las hambrunas y los impuestos: la guerra estaba dejando de ser popular en Portugal (Cunha de Ataíde, 1990: 216 y ss.).<sup>63</sup> En 1709 Gallway intentó otro avance sobre Madrid por Badajoz, pero fue detenido en Extremadura.

En 1710 los aliados volvieron a la ofensiva en Cataluña, donde las tropas portuguesas que combatían allí a las órdenes del conde de Atalaia vencieron a los borbónicos en Zaragoza y obligaron a Felipe V a abandonar de nuevo Madrid, donde entraron por segunda vez las tropas portuguesas al mando de Atalaia. Este ocupó nuevamente Toledo<sup>64</sup> e incluso, haciendo un esfuerzo extraordinario llegó hasta Trujillo, aguardando desesperadamente refuerzos desde Portugal. Un reducido cuerpo de ejército, al mando del conde de Vila Verde, salió del Alentejo en su procura, entrando en España por Barcarrota, pero -mal informado- en vez de dirigirse hacia el norte donde estaba Atalaia, lo hizo hacia el sur, llegando hasta Jerez de los Caballeros. Desde allí se retiró

---

<sup>60</sup> Donde fueron hechos prisioneros un gran número de portugueses, encerrados en diversos castillos por el levante español o llevados a Francia. Pudieron regresar a Lisboa en 1708 y 1709. Almansa fue una batalla muy sangrienta, según narran las fuentes ya citadas. Ver también, Vieira Borges, 2005. Sobre fuentes españolas que tratan el tema de la participación portuguesa en la batalla, ver Sánchez Martín, 2004. Parece que el comportamiento de la caballería portuguesa no fue el que se esperaba, alegrándose para ello mil y una razones con posterioridad, entre ellas la poca disposición de la nobleza portuguesa que la mandaba y la relajación general de la disciplina existente en el ejército. Las tropas lusas que sobrevivieron fueron trasladadas al frente de Cataluña, y el marqués das Minas, aunque herido, regresado a Lisboa en 1708 y sustituido por Pedro Mascareñas de Carvalho. Sobre el recibimiento al marqués das Minas en Lisboa y sus posteriores destinos, ver Monteiro, 2003. Se publicó un panegírico a su muerte: *Panegyrico fúnebre do excellentissimo Senhor D. Antonio Luiz de Souza, II Marquez das Minas, IV Conde do Prado*, Lisboa 1722, citado por Cardim, 2010: 250.

<sup>61</sup> Que fue de nuevo saqueada, ahora por las tropas francesas (Martín Rodrigo, 2001: 123).

<sup>62</sup> Sentimiento existente en las poblaciones de ambos lados de la frontera.

<sup>63</sup> Es interesante señalar que eran los británicos y los holandeses los que surtían de trigo a Portugal, consiguiendo a cambio introducir muchas mercaderías en las flotas del Brasil (Cunha de Ataíde, 1990: 227).

<sup>64</sup> Que estuvo a punto de ser incendiada por unas tropas famélicas y sin paga desde hacía meses (Francis, 1975: 315).

a Olivença sin haber logrado nada, perdiendo una gran oportunidad de haber enlazado con Atalaia, pero demostrando la pésima situación de las tropas españolas, también muy desgastadas. Atalaia regresó a Portugal cruzando la frontera, pero el peligro de volver a atacar lo dejó bien patente.

Ante lo que parecía ser la irremediable capitulación de su nieto, Luis XIV volvió a implicarse en la guerra y le envió nuevos recursos en tropas y material. El mismo Felipe V acudió de nuevo con el conde de Aguilar a la frontera portuguesa para fortalecerla. Mientras, la guerra se extendió al otro lado del mundo y volvió a cruzar el mar.

Ese año de 1710 Río de Janeiro fue atacada en septiembre por corsarios franceses enviados por Luis XIV. Aunque inicialmente pudieron ser derrotados por los defensores,<sup>65</sup> la armada de René Duguay-Trouin consiguió tomar la ciudad y saquearla en 1711, obteniendo un sustancioso rescate -más de seiscientos mil cruzados de oro-<sup>66</sup> después de haber atacado las islas Açores y Cabo Verde.<sup>67</sup>

Además, la guerra peninsular tuvo importantes repercusiones en Brasil: fueron años turbulentos y difíciles, caracterizados por la existencia de manifestaciones de insurgencia violenta por parte de algunos colectivos en diversas regiones, como por ejemplo “a Guerra dos Emboadas” en Minas (1707-1709), “a Guerra dos Mascates” en Pernambuco (1709 y 1711) y “o Motin do Maneta” en Bahía (1711) (Souza, 2006: 80 y ss., y Cabral de Melo, 1995). Aunque acabaron por ser sofocadas, después de tales revueltas y como indican algunos autores (Bicalho, 2007: 46 y ss; Bicalho & Ferlini, 2005: 179 y ss), la política portuguesa se caracterizó por la adopción de mayores medidas de control en ultramar. Política que cobró más cuerpo y presencia conforme las riquezas auríferas de Minas Gerais hicieron más jugosas las incursiones de navíos enemigos en las costas brasileñas y portuguesas. Tras estas revueltas y motines, al “peligro exterior” se sumó ahora al “peligro interior” (Cortesão, 2001: 270 y ss.).

---

<sup>65</sup> *Relaçam da vitoria que os portugueses alcançarão no Rio de Janeyro contra os franceses em 19 de setembro de 1710*, Antonio Pedroso Galvão, Imp., Lisboa, 1711.

<sup>66</sup> Ver Duguay-Trouin, 1779 y Bicalho, 2003, cap. 9.

<sup>67</sup> Para los ataques a Açores, a la isla de São Jorge y a las ciudades de Velas e Calheta, ver Rodrigues, 2007: 59 y ss.

Así permaneció la situación durante 1711, cada ejército guardando sus posiciones. En Utrecht se selló la paz en 1713 y las tropas fueron poco a poco regresando a sus localidades de origen.<sup>68</sup> Pero en lo referente a Portugal los acuerdos se establecieron en un tratado especial firmado también en Utrecht en febrero de 1715; un acuerdo rubricado por el Duque de Osuna y los plenipotenciarios João V de Portugal, el conde de Tarouca y el comendador de Santa María de Almendra (Ferreira Borges de Castro, 1856; Monteiro, 2001). La inicial posición portuguesa establecía la necesidad de compensar los sacrificios del reino en tan prolongada guerra con la cesión de varios territorios extremeños (entre ellos Badajoz) o con la entrega de una ría gallega; los españoles en cambio ofrecieron una compensación económica (Courcy, 1891). Al final se resolvió que la frontera hispano-portuguesa volvería a la situación anterior al conflicto y que los españoles devolverían Colonia de Sacramento. Esto último se hizo efectivo en 1716, cuando el gobernador de Buenos Aires Baltasar García Ríos la entregó al maestro de campo portugués Manuel Gomes Barbosa, aunque aclarándole que, según el tratado, su jurisdicción territorial no podría alcanzar más allá de la distancia de un tiro de cañón (Costa Rego Monteiro da, 1937).

## La guerra de la frontera

Los roces en la región del Plata no terminaron con el tratado porque este no se cumplió en su último extremo, dado que Colonia se transformó en un centro comercial, agrícola y ganadero de importancia, con más de 1.000 habitantes que no respetaron los límites convenidos (Souza & Bicalho, 2000; Possamai, 2006; Kühn, 2007: 106 y ss). Según una Relación anónima escrita en Montevideo en 1794, en la que se hace una especie de *racconto* de los “múltiples insultos y agresiones padecidos de la mano de los portugueses desde hace años” (Martínez Díaz, 1988; Azara, 1953), en 1723 los colonos portugueses bajo el gobierno de Antônio Pedro Vasconcelos avanzaron aún

---

<sup>68</sup> Los franceses salieron por los Pirineos y algunos embarcaron en el Mediterráneo hacia Provenza. Los británicos salieron por Gibraltar, y los portugueses que estaban en Cataluña y Aragón por fin pudieron volver a su tierra cruzando España, siendo bastante mal mirados en el trayecto (Cunha de Ataíde, 1990: 243 y ss). El conde de Atalaia continuó al servicio del archiduque Carlos, terminando sus días en Viena después de haber sido virrey de Cerdeña (Cardim, 2010: 253).

más y ocuparon la península y cerro de Montevideo, 170 km. al este de Colonia, por lo que el gobernador de Buenos Aires Bruno Mauricio de Zavala recibió órdenes de impedir un nuevo asentamiento de Portugal en la región (González Ariosto, 1950). Al año siguiente, el comandante de Dragones de Buenos Aires, Alonso de la Vega, sitió el cerro montevideano y expulsó a los colonos portugueses, decidiéndose entonces la fundación española de la ciudad de San Felipe y Santiago de Montevideo (Luque Azcona, 2007; Azarola Gil, 1933).

En 1735, una vez más Colonia fue motivo de nuevos enfrentamientos, con los intereses de Inglaterra de por medio. Siguiendo la Relación anónima arriba citada, “era mucho el despotismo de los portugueses a la sombra de la cesión de soberanía, los que, no satisfechos de disfrutar bajo este velo, pretendieron tomar la entrada del río”. Al parecer, los vecinos bonaerenses no podían soportar más “la repetición de sus insultos, la frecuencia de los robos y las manifiestas hostilidades que sufrió la nación por parte de aquellos extranjeros en su misma casa” (Martínez Díaz, 1988: 56-57). Colonia era ahora una plaza fuerte de importancia, muy bien fortificada, artillada y guarnecida, al mando del maestre de campo Vasconcelos, quien había tejido una tupida red de intereses económicos y mercantiles desde Río a Buenos Aires.<sup>69</sup> El ministro español José Patiño, utilizando un incidente diplomático sucedido en Madrid en 1735, ordenó al gobernador de Buenos Aires Miguel de Salcedo que atacara y sitiara la plaza, lo que efectuó con una poderosa fuerza de 4.000 combatientes entre indígenas y soldados porteños más varios buques artillados. Los portugueses también reforzaron la defensa con otros navíos. Tras varios meses de combates, se suspendieron las hostilidades por el convenio de París de 1737 (Bethencourt Massieu, 1965), que obligaba a las dos partes a conservar las posiciones “en el actual estado”. Anota la relación anónima: Salcedo hubo de contentarse “con haber restaurado los terrenos usurpados en aquellas comarcas y con estorbar las correrías con que habían ahuyentado el ganado y destruido las haciendas de los españoles”. La situación entre las dos Coronas siguió manteniéndose en una tensa espera.

Las décadas siguientes se caracterizaron por el enfriamiento de la actividad bélica entre ambas monarquías, debido a los efectos de la política

---

<sup>69</sup> Otro testimonio de la época, esta vez del lado portugués, en Pereira de Sá, 1993.

de enlaces matrimoniales que realizaron las dos dinastías, y a la influencia que ambas esposas (primero princesas, luego reinas) ejercieron en sus cortes respectivas. El príncipe español Fernando (el futuro Fernando VI) se casó en 1729 con la princesa de Portugal Bárbara de Braganza, hija de Juan V, que llegaría a ser reina de España en 1746; y el príncipe José (el futuro José I), con la princesa española María Ana Victoria de Borbón, hija de Felipe V, que sería reina de Portugal en 1750.<sup>70</sup> Ambas princesas fueron intercambiadas en el río Caya en 1729, junto a Badajoz. Eso significó que entre 1750 y 1758 rigieron a la vez dos reinas -una portuguesa en Madrid y otra española en Lisboa- que desplegaron favores y asistencias para aquietar viejos fuegos no extinguidos entre ambas Coronas.

Durante el reinado de Felipe V (Bergamini, 1974), y aparentemente olvidada la guerra mantenida contra Portugal durante la primera década del siglo, el matrimonio del príncipe Fernando con Bárbara de Braganza avicinó en la Corte madrileña a un buen número de consejeros y hombres de confianza de la princesa, el conocido como “partido portugués” (Lynch, 1989: 92); grupo que entró en conflicto rápidamente con el otro círculo de influencias -el italiano, mucho más poderoso- que se desenvolvía en torno a la reina Isabel de Farnesio y que logró involucrar a la monarquía española, defendiendo sus intereses corporativos, en todas las guerras de Italia hasta la muerte de Felipe V (Anderson, 1961: 20 y ss).<sup>71</sup> Eso liberó presión sobre la Corte de Lisboa, aunque durante la guerra de Sucesión austríaca (que en América tuvo una gran importancia a partir de 1739, cuando se sucedieron múltiples ataques británicos contra los puertos españoles)<sup>72</sup> el gobierno de Madrid, dominado por Farnesio, consideró a Portugal (por su alianza con Inglaterra desde el tratado de Methuen) un sólida base del enemigo (Marchena Fernández, 2012); a lo que se unió la presión que desde el Brasil se ejercía hacia el sur,

---

<sup>70</sup> De la que existe un interesante retrato de Nicolás de Largillière en el Museo del Prado, cuando fue enviada con ocho años a Francia tras una tentativa de matrimonio con el delfín francés.

<sup>71</sup> Sobre la influencia de Isabel de Farnesio y su equipo italiano en la política española, ver Pérez Samper, 2003; Melandreras Gimeno, 1987. Para la influencia italiana en relación con América y Portugal, Kuethe, 2005a, 2005b.

<sup>72</sup> Pares, R. 1963; Walker, 1979. Sobre los ataques británicos a Portobelo, Cartagena, Puerto Cabello y la isla de Cuba, Marchena Fernández, 1982.

especialmente con las actividades inglesas en el Río de la Plata a través de Colonia de Sacramento.<sup>73</sup>

Pero, como era de prever, a la llegada al trono de Fernando VI (1746) las cosas cambiaron respecto a Portugal. El nuevo monarca intentó por todos los medios mantener una neutralidad activa en los conflictos europeos (Ozanam, 1985), y basó esta posición en asegurarse que el reino lusitano se comportaría del mismo modo. Escribió a su embajador Macanaz refiriéndose a los errores de su padre en política exterior: “Todos los ajustes hechos, todas las expediciones, tuvieron por objeto un fin contrario al bien de mis dominios, de suerte que para manejarlos hoy, según las obligaciones de rey y padre de mis vasallos, es preciso mudar directamente la política” (citado en Domínguez Ortiz, 1976; 281). La influencia en la política del reino ejercida por su esposa Bárbara de Braganza fue más que significativa, dirigida especialmente a evitar que los conflictos internacionales afectaran a las relaciones con Portugal (Lynch, 1989: 158; Gómez Molleda, 1957). El rey Fernando envió sustanciosas ayudas (aunque mal encaminadas) a Lisboa tras el terremoto que asoló la ciudad. Pero, lo más importante, encargó a José de Carvajal y Lancaster -su ministro más convencido de esta política de neutralidad-, que llevara adelante la firma de un tratado con Portugal para normalizar las relaciones (Gómez Molleda, 1955; Delgado Barrado & Gómez Urdañez, 2002). Este fue el Tratado de Madrid de 1750, firmado por Carvajal y el vizconde de Silva y Téllez por la parte portuguesa, bajo la dirección de Alexandre de Guzmão (Cortesão, 1956; Ferrand de Almeida, 1990): un convenio de límites por el cual Portugal renunciaba a la Colonia de Sacramento y a la libre navegación por el Río de la Plata a cambio de dos zonas, una en el interior amazónico<sup>74</sup> y otra en el sur brasileño, en la orilla oriental del río Uruguay y en el interior paraguayo.<sup>75</sup> Debido a ello este convenio fue conocido también como Tratado de Permuta.

En realidad, con tal de recuperar Sacramento y evitar el contrabando ma-

---

<sup>73</sup> Sobre los problemas internacionales de Felipe V y sus relaciones con Inglaterra, Portugal y Sacramento, Bethencourt Massieu, 1954.

<sup>74</sup> “Todo o que ocupava na margem e sertão setentrional no rio Negro”.

<sup>75</sup> “Desde sua foz na margem e sertão oriental do rio Uruguai, como também na margem e sertão oriental do rio Pepiri, que desagua no dito rio”. Dos estudios clásicos sobre este tratado, por parte española y portuguesa: Cantillo, 1843; y Ferreira Borges de Castro, 1856.



sivo que por allí se realizaba, la Corona española acabó cediendo a Portugal por el tratado más dos tercios sobre el territorio brasileño que hasta entonces poseía jurídicamente;<sup>76</sup> pero con él se intentaba también que las colonias americanas, vitales para ambos reinos, quedaran salvaguardadas de un conflicto secular que, como se observa, no se daba definitivamente por zanjado a pesar de las influencias regias. Así, en los puntos 21 y 25 se insistía en que, “si se llegara a romper la guerra entre las dos Coronas, se mantengan en paz los vasallos de ambas establecidos en toda América Meridional, viviendo unos y otros como si no hubiere guerra”.

Alexandre de Gusmão, el gran operador del tratado, aclaraba que este había sido posible gracias a que, en Madrid, la reina era portuguesa:

Não faltará quem diga que toda esta mudança se deve a estar a senhora rainha católica em tanto e tão bem merecida aceitação de El-Rei seu marido. Certo é que se não fosse a presença e autoridade daquela grande princesa, não teríamos as portas abertas para expor e fazer ponderar, com a devida reflexão, as razões que nos assistem (Guedes, 1997: 29).

Para establecer y delimitar las fronteras se creó una Comisión de Límites, formada por militares y geógrafos de ambas Coronas, que debía demarcar y amojonar las nuevas fronteras. Una comisión que emprendió la difícil tarea de recorrer las regiones en litigio (divididas en las llamadas “partidas”<sup>77</sup> o zonas de estudio), trazar mapas y dar a conocer en las cortes respectivas la geografía de aquellos perdidos territorios “tan alejados de las reales manos”<sup>78</sup>:

---

<sup>76</sup> Un tratado que conformó buena parte de la realidad geográfica brasileña. Por su importancia, ver el trabajo ya citado de Ferreira, 2001.

<sup>77</sup> Las “partidas do sul” son estudiadas en profundidad por Ferreira, 2001: 177 y ss.

<sup>78</sup> La cartografía de la región se hizo muy abundante a partir de estas fechas, toda vez que ambos gobiernos tomaron conciencia de su importancia geopolítica. Existe una magnífica edición, resultado de una exposición realizada en Lisboa en 1997 en el ámbito del XVII Congreso Internacional de Historia de la Cartografía, cuyo catálogo, prologado por António Manuel Hespanha y Joaquim Romero Magalhães, es bastante completo, útil y significativo (Exposição Cartografia e Diplomacia no Brasil do Século XVIII, 1997). Ver también por su exhaustividad Ferreira (2001), especialmente el último capítulo y los apéndices. Junto con esta cartografía se realizaron numerosas descripciones de la región. Una compilación de las mismas, Real Academia de Ciencias de Portugal, 1826.

“Comissários inteligentes, os quais, visitando toda a raia que fica apontada, concordemente ajustem, com a maior distinção e clareza, por onde há de correr a demarcação em vigor do que se expressa neste tratado” (Cortesão, 1956: 240).

Como se preveía, el tratado de 1750 fue de difícil aplicación, demostrándose enseguida la escasa sensibilidad que ambas Coronas tenían sobre “sus dominios” y menos aún sobre sus “súbditos” (“o gentío”) del otro lado del océano. Por una de sus cláusulas, siete misiones jesuíticas asentadas en la zona ahora portuguesa (más de 30.000 personas) debían ser removidas y obligadas a trasladarse a la nueva demarcación española (Mörner, 1968: 60 y ss.; Guedes, 1997: 33 y ss.), aunque algunos de los pueblos guaraníes se negaron a abandonar sus territorios ancestrales, y decidieron quedarse y rechazar a los bandeirantes paulistas que tradicionalmente actuaban contra ellos como cazadores de esclavos.<sup>79</sup> En ambas Cortes se decidió entonces la expulsión por la fuerza de las misiones que se resistieran (tan grande era el deseo de Madrid de aplicar el tratado y recuperar Sacramento). Para ello se organizó una doble expedición militar de tropas españolas y portuguesas a la que los guaraníes, armados y mandados por algunos jesuitas, rechazaron dos veces en 1754 con el cacique José (Sepé) Tiarajú al frente. Fue la llamada guerra Guaranítica (1752-56).<sup>80</sup> Quince meses después, nuevas tropas veteranas enviadas desde Buenos Aires y Río de Janeiro, con órdenes más expeditivas y operando de forma conjunta (por primera vez en más de un siglo) ocuparon definitivamente la región, produciendo una gran matanza entre los indígenas en la batalla de Caibaté y matando al cacique Sepé (Kratz, 1954). La expedición española la mandaba el Marqués de Valdelirios, y Gomes Freire de Andrade la portuguesa, aunque a las tropas españolas las capitaneó el gobernador de Buenos Aires José de Andonaegui y enseguida su sucesor, el coronel Pedro de Cevallos.<sup>81</sup>

---

<sup>79</sup> A pesar de que el ministro Pombal quiso asegurarles por varias vías que serían tratados como “vassallos” del rey portugués, ofreciéndoles todo tipo de garantías, evitando así que las nuevas tierras que ahora serían de Portugal quedasen vacías. Ver al respecto Domingues, 2000; y García, 2007.

<sup>80</sup> Una excelente compilación de trabajos y testimonios en Golin, 1999.

<sup>81</sup> Estas expediciones dejaron una importante huella documental. Por la parte española, el expediente se halla en el Archivo General de Indias (AGI), Audiencia de Buenos Aires, 535:

Como se dijo, a poco de firmarse el tratado vino a comprobarse que el convenio no gustaba a ninguna de las dos partes: ni a la española, porque consideraban que se cedía mucho territorio al Brasil portugués y porque los jesuitas españoles (entre ellos el padre Rávago, confesor real) clamaban contra la carnicería que habían realizado las tropas con los guaraníes; ni a la parte portuguesa, porque Pombal —azuzado por los ingleses— no se conformaba con la pérdida del comercio por Colonia de Sacramento (Mendoza, 1960; Carvalho Santos, 1984; Monteiro, 2006). Tanto es así que, alegando cuestiones técnicas, Colonia no fue devuelta a la jurisdicción española, demorándose año tras año su entrega definitiva. Además, teniendo en cuenta el aumento de las exploraciones en busca de oro en la región amazónica, tanto de españoles como de colonos paulistas, y a fin de cerrar las vías de penetración hispano-andina desde el territorio de Charcas (la actual Bolivia) así como para evitar la cada vez mayor presencia de los jesuitas españoles y sus misiones en el interior brasileño por los afluentes del río Guaporé (también llamado Iténes), Pombal creó la capitanía de Mato Grosso. Nombró como su primer gobernador y capitán general a Antônio Rolim de Moura Tavares, que fundó Vila Bela da Santíssima Trindade a orillas del Guaporé, la cual pasó a ser sede de la capitanía (Alden, 1973). La frontera interior entre las dos Coronas se hallaba, en esta zona y por estas fechas, bastante poblada por colonos y misioneros.<sup>82</sup>

También fue fundada en la costa atlántica la ciudad de Porto Alegre en 1752, mientras los colonos portugueses que huyeron de Colonia de Sacramento tras el último ataque y sitio español se instalaban en São Pedro de Rio Grande desde 1737, bajo la dirección del ingeniero Silva Pais y aun otros en el área de Laguna (Queiroz, 1987; Kühn, 2007: 108 y ss.). La zona costera fue también repoblada con campesinos traídos de Azores para habitar aquella desamparada región (Rodrigues, 2007). En 1754 fue levantada, por el inge-

---

“Diario de las operaciones realizadas por el gobernador de Buenos Aires, el coronel José de Andonaegui, 1756”. Por la parte portuguesa, véase el diario de Freire de Andrade en Cunha, 1894. Por la parte jesuítica también existe un diario (Henis, 2002) y un excelente mapa español con la ruta de la expedición del coronel Andonaegui hasta los Siete Pueblos, (1756, Museo Naval de Madrid, Map. 41).

<sup>82</sup> Agradezco a João Antonio Botelho Lucidio, de la Universidad Federal de Mato Grosso, las referencias aportadas sobre este tema.

niero José Fernández Pinto Alpoim, la fortaleza de Jesús, María y José en el río Pardo para defenderse de los ataques indígenas, es decir, de las entradas españolas (Ferreira, 2001: 302 y Fig. XX; Exposição Cartografia, 1997: 57; Barreto, 1958: 143). Por tanto, pese a existir un período de paz entre los dos reinos, una guerra larvada y silenciosa entre españoles y portugueses continuaba activa en todas las zonas del sur y del oeste brasileño.

## La nueva guerra

A la muerte del ministro y secretario de Estado José de Carvajal en 1754, el rey Fernando VI nombró para el cargo a Ricardo Wall, probritánico convencido y hasta entonces embajador de España en Londres (Gómez Molleda, 1955). Este nombramiento facilitó continuar las buenas relaciones oficiales entre España y Portugal y por tanto de acercamiento con Inglaterra (Ozanam, 1975; Gómez Molleda, 1957). Bajo la protección de la reina Bárbara de Braganza, cada vez más influyente sobre las decisiones de su marido Fernando -quien comenzó a dar muestras, como su padre Felipe V, de enajenación mental- y bajo los auspicios también de la reina de Portugal María Ana Victoria de Borbón, los últimos ministros de Fernando VI provocaron una equidistancia en las relaciones con Francia e Inglaterra procurando zafarse de participar en la nueva guerra europea que ya empezaba. Dedicando los recursos fiscales de la monarquía a medidas de desarrollo agrícola e industrial y a mejorar las comunicaciones del reino, evitando que otros políticos más profranceses o antibritánicos<sup>83</sup> -como el marqués de la Ensenada- hicieran bascular la política general del reino hacia posiciones más belicistas. En concreto, se trataba de conservar una posición neutral basada en la fuerza disuasoria de la poderosa Armada que se estaba construyendo en esos años, asunto que preocupaba profundamente a Londres.<sup>84</sup>

---

<sup>83</sup> Sobre los enfrentamientos hispano-británicos de los últimos años de Felipe V (Portobelo, Cartagena, Puerto Cabello y la isla de Cuba) y cuyos resultados dieron lugar a una profunda reforma y al establecimiento de una política de neutralidad armada impulsada por Fernando VI, ver Marchena Fernández, 2012 y 1982. Sobre el peso de esta política bélica de Felipe V y sus relaciones con Italia, Inglaterra, Portugal y Sacramento, ver Bethencourt Massieu, 1954; Kuethe, 1999. Sobre el ambiente bélico durante todo el período, en torno a lo que algunos autores han denominado la batalla del Atlántico, militar y comercial, ver Pares, 1963; Walker, 1979.

<sup>84</sup> Sobre la nueva Armada construida a partir de los años 50, ver Marchena Fernández

Tras la ruptura de hostilidades en 1756 entre Inglaterra y Francia, Wall consiguió -de nuevo con el apoyo de la reina doña Bárbara- mantener la neutralidad española de cara a Portugal y a Inglaterra (Ozanam, 1985). Tan solo se decidió reforzar la presencia española en los alrededores de Colonia de Sacramento, tanto para forzar su entrega definitiva y cumplir el tratado de límites de 1750 entre los territorios españoles y portugueses en América, como también para evitar la expansión de esta colonia en la boca del Río de la Plata. El vecino puerto de San Fernando de Maldonado fue fortificado por los españoles en 1757 (Luque Azcona, 2007: 48).<sup>85</sup> Todo este proyecto político, elaborado a lo largo de varios años a fin de reducir el riesgo de nuevos enfrentamientos entre las dos Coronas pero sin ceder posiciones,<sup>86</sup> se desmoronó cuando en 1758 murió Bárbara de Braganza (en su testamento legó su enorme fortuna acumulada en España a su hermano Pedro, luego Pedro III de Portugal en 1777, casado con María I) (Lynch, 1989). Y, sobre todo, cuando muy poco después (1759) murió el propio rey Fernando VI, muy afectado por su viudez, dando fin a un reinado en el cual la influencia portuguesa y de los asuntos de Portugal en la monarquía española fue muy importante.<sup>87</sup> Enseguida todo iba a cambiar.

Con la llegada al trono de quien hasta entonces era rey de Nápoles, Carlos III, y en buena medida por el influjo de la reina madre en España, Isabel de Farnesio -la cual veía al fin cumplido su sueño de tener a uno de sus hijos sentado en el trono español- y por la acción de sus ministros italianos inter-

---

(2008-2012). Ver, por su interés para conocer el estado de la Armada de mediados de siglo, en el período de tregua en la guerra con Inglaterra, *Ordenanzas de S.M. para el Gobierno militar, político y económico de su Armada naval*. Imprentas de Juan de Zúñiga, Madrid, 1748. Y para entender mejor el tránsito de la política de astilleros a la de Arsenales, tan fundamental en todo lo que tiene que ver con la Armada en la segunda mitad del s. XVIII: Castanedo Galán, 1993; Quintero González, 2005.

<sup>85</sup> Expediente sobre la fortificación de Maldonado en AGI, Buenos Aires, 523. A partir de este momento se comenzaron también a construir una serie de trincheras y puestos de observación cerca de Colonia, entre ellos el que luego sería el Real de San Carlos.

<sup>86</sup> Para el período y sus protagonistas, Baudot Monroy, 2013.

<sup>87</sup> Al respecto, los clásicos: Gómez Urdañez, 2001; Voltes Bou, 1996; o Delgado Barrado & Gómez Urdañez, 2002.

vencionistas, profranceses y antibritánicos (Grimaldi entre ellos),<sup>88</sup> el Tratado de Madrid de 1750 que establecía una paz cuasi estable con Portugal y, sobre todo, fijaba las fronteras americanas, fue anulado y sustituido por el de El Pardo de 1761 (Cortesão, 1956 y 2001; Ferrand de Almeida, 1990; Ferreira, 2001).<sup>89</sup> Colonia de Sacramento -no recuperada por los españoles todavía- volvía de nuevo a Portugal, mientras los territorios jesuíticos intercambiados y que habían dado lugar a una intensa y cruel guerra guaraníca en los años anteriores, regresarían al dominio de España.<sup>90</sup> Además, también en 1761, se firmaba entre Carlos III y su pariente el rey francés, el Tercer Pacto de Familia, en el contexto de la nueva guerra -luego llamada de los Siete Años- en la que se hallaban comprometidas desde 1756 casi todas las potencias europeas, especialmente Francia e Inglaterra. Un pacto que era, en palabras del propio Carlos III, “la única fórmula lógica, dadas las circunstancias del mundo” (Palacio Atard, 1945: 289), pero que le daba la vuelta al mapa de las alianzas, metiendo de nuevo a España en la vorágine de los conflictos europeos.<sup>91</sup>

Como consecuencia de este pacto, y una vez declarada por España la

---

<sup>88</sup> Para entender los cambios mediterráneo-atlánticos en el contexto de la monarquía borbónica en el s. XVIII, ver Kuethe, 1999 y 2005a.

<sup>89</sup> Los roces y diferencias entre ambas Coronas en estos territorios no habían cesado en ningún momento, por lo que el tratado de 1750 era en buena medida papel mojado; no solo porque los portugueses no entregaron Sacramento ni las posiciones en el Río Grande, sino porque la expulsión y recolocación de los pueblos indígenas de la frontera de Paraguay y su represión en la batalla de Caybaté (1752) habían sido un escándalo en ambas cortes, especialmente para la reina María Amalia de Sajonia, esposa de Carlos III, quien expresó estar horrorizada con lo sucedido. Además, los dos representantes de las dos Coronas en el territorio, Pedro de Cevallos como gobernador de Buenos Aires, y Gomes Freire de Andrade como virrey de Río de Janeiro, artífices del tratado, se conocían lo suficientemente bien como para saber que ninguno de los dos lo cumpliría, porque a ninguno satisfacía lo más mínimo. Con motivo de estas expediciones se realizó una abundante cartografía sobre la zona, siendo el más importante -por su tamaño y detalle- el “Mapa geográfico levantado sobre el terreno en que están comprendidas todas las labores geográficas que practicaron por orden del rey las partidas españolas destinadas a la América Meridional por el Río de la Plata, año de 1751”, conservado en el Servicio Geográfico del Ejército, Madrid, ARG-9-7, y otro similar fechado en 1759, dedicado a Fernando VI, en el Museo Naval, Madrid 43-A-2. Ver al respecto, Martínez Martín, 2007.

<sup>90</sup> Uno de los testimonios más importantes, completos e interesantes sobre estas guerras es el texto del ingeniero portugués José Custódio de Sá e Faria (1999).

<sup>91</sup> Para conocer y entender mejor esta posición belicista de Carlos III, ver Terrón Ponce, 1997; Andújar Castillo, 1996; y en lo referente a América: Kuethe, 2005c, 2005d.

apertura de hostilidades contra Inglaterra, el más que previsto posicionamiento de José I de Portugal y de su ministro Pombal hacia el lado de los británicos fue el motivo esgrimido por Carlos III, como ya se indicó, para llevar la guerra a la frontera peninsular, a pesar de las invocaciones a la paz realizadas por su hermana, la reina portuguesa María Ana Victoria de Borbón, y sus intentos por lograr nuevos enlaces dinásticos (Monteiro, 2006). Carlos III requirió a su cuñado José I que se aliara con Francia, pero ni siquiera consiguió su neutralidad, puesto que bajo la presión de Inglaterra, que amenazaba atacar los puertos brasileños, Portugal se negó a aceptar estas condiciones, viéndose convertido en objetivo de las operaciones militares y navales españolas (Marchena Fernández, 2009). Carlos III ordenó organizar un cuerpo de operaciones para actuar sobre la frontera portuguesa, desde Ayamonte a Miño, compuesto por dos docenas de los mejores regimientos peninsulares, más la infantería irlandesa, walona e italiana; cuerpo que puso al mando del marqués de Sarriá, a quien le ordenó atacar Lisboa desde Extremadura.<sup>92</sup> La guerra volvía a la frontera, como había sucedido en la guerra de Sucesión.

En esta ofensiva participaría lo más granado del ejército borbónico, recién reformado; y, como oficiales del mismo, los más brillantes alumnos egresados de las modernas academias militares.<sup>93</sup> Pero no todo resultó tan sencillo como Carlos III había previsto. Cuando el marqués de Sarriá iba a comenzar las operaciones por Badajoz, recibió órdenes del también recién creado Estado Mayor General, con el propio monarca al frente, de no intentar la invasión siguiendo el esquema clásico de penetrar por Elvas y seguir por la ruta de Évora, sino que debía invadir Portugal por Castilla, ocupar Porto y luego descender hacia el sur para batir Lisboa.<sup>94</sup> Así, todo el ejército fue

---

<sup>92</sup> Mucha documentación y detalles en el clásico, Danvila y Collado, 1856; y en Rodríguez Casado, 1992. Más datos en Fernández Díaz, 2001.

<sup>93</sup> Sobre la participación de estos oficiales en la campaña de Portugal, ver Marchena Fernández, 2005: 49 y ss.

<sup>94</sup> Parece que la idea de Carlos III era tomar todo el norte portugués y anexarlo a Galicia, y evitar un ataque directo contra Lisboa para dar satisfacción a su hermana, la reina de Portugal María Victoria de Borbón. Además, el monarca estaba convencido de que la campaña sería un paseo militar porque, según todos los informes, la frontera portuguesa estaba deshecha, las plazas y el ejército sin munición y sin moral de combate, debido a la catástrofe del terremoto de 1756 y a la crítica situación política que atravesaba el reino. Pronto se convenció de que el tal

desplazado más al norte. Partiendo desde Zamora y Galicia, los españoles tomaron las plazas de Bragança, Chaves, Miranda y el fuerte de Moncorvo en 1761, aunque los contragolpes portugueses les hicieron retroceder. Luego se le ordenó al marques de Sarriá mudar el teatro de operaciones y volver a intentar el ataque sobre Lisboa por la línea de Badajoz. Estos cambios, que dislocaron a las unidades por un escenario mayor, más las protestas de los oficiales por tanta improvisación, junto a lo impopular que se hizo la guerra en la región fronteriza -que se veía de nuevo envuelta en llamas sin una razón de peso que lo justificara-, llevaron a la sustitución de Sarriá por el general Pedro Abarca de Bolea, conde de Aranda,<sup>95</sup> quien recibió el apoyo de tropas francesas al mando del príncipe de Beauvan.

En 1762 fue sitiada la plaza fuerte portuguesa de Almeida, defendida por más de 4.000 soldados, la que después de un durísimo bombardeo fue finalmente conquistada por los franco-españoles. Aranda tomó también la plaza de Salvaterra do Extremo, que permitía a sus fuerzas cruzar el Tajo, en una operación que fue sumamente publicitada en España y Francia como si de una enorme victoria se tratase, aunque la población ocupada apenas fuese un pueblecito.<sup>96</sup> No duró mucho la euforia: el grueso de las tropas atacantes, con la llegada del invierno, debió retroceder a la frontera española y vivaquear en Valencia de Alcántara y Alburquerque (Solano & Pérez Lila, 1986), como si no se hubiera logrado nada. Además, con tanta demora, dio tiempo para que al puerto de Lisboa llegaran refuerzos desde Londres: diez navíos de línea, tres fragatas y 10.000 soldados de infantería al mando del almirante Edward Hawke. La ofensiva española se detuvo, pero con la paz de París de 1763

---

paseo se le había vuelto una carrera de obstáculos, hasta hacerle desistir de continuarla.

<sup>95</sup> Había sido embajador en Lisboa.

<sup>96</sup> Sobre la batalla y toma de Salvaterra, existen dos grabados en la Biblioteca Nacional de Madrid: “Bataille gagnée par l’Armée Espagnol, aux ordres de Mr. le Comte d’Aranda sur les portugais, et de la prise de la ville de Salvaterra le 16 septembre 1762”. A Paris, chez Mondhre, Biblioteca Nacional, Madrid, Est. 34947-58; y “Vue perspective de la Bataille remportée par les troupes espagnoles et françaises aux ordres de Mr. Le Comte d’Aranda sur les Portugais après laquelle le Comte d’Aranda s’est emparé de la place de Salvaterra ainsi que du Château de Segura sur le Tage... Cette ville a capitulé le seize septembre 1762”, A Paris, chez Jacques Chereau, Biblioteca Nacional, Madrid, Inv. 34958. Salvaterra ni siquiera era una plaza fuerte de segunda categoría en el esquema defensivo portugués de la región. Ver Marchena Fernández, 2009.



finalizaron las operaciones militares y todos los territorios conquistados en esta frontera fueron devueltos a Portugal.

A pesar del estruendo de modernidad técnica e ilustrada con que se planificó esta invasión, ni la marcha de las operaciones ni sus logros demostraron al Estado Mayor de Carlos III que las mejoras introducidas en el ejército hubiesen producido grandes resultados.<sup>97</sup> Un vez más, como había sucedido desde 1640, Portugal parecía inconquistable para los españoles.

Pero como se indicó, Carlos III ordenó encender también la guerra en la otra orilla del océano. En 1762, al mismo tiempo que se realizaban las operaciones militares en la península, desde Madrid ordenaron al gobernador de Buenos Aires, Pedro Antonio de Cevallos, que atacara Colonia de Sacramento (Vargas Alonso, 1988; Barba, 1988; Lesser, 2005). Desde años atrás, las tensiones en torno a este enclave habían sido continuas. Según un texto anónimo de la época que ya citamos (Martínez Díaz, 1988),<sup>98</sup> los enfrentamientos eran cotidianos en esa zona, y Sacramento era definida en él como

una colonia que hace más de un siglo que se está entrando en nuestro terreno sin que la inmensidad de lo usurpado haya satisfecho sus deseos; una colonia con cuyo soberano mantiene el nuestro una amistad, vinculada con el parentesco, y con quien siempre trae pleitos sobre límites (...); una colonia de amigos y parientes a quienes, sin embargo de esta alianza, necesitamos tratar como enemigos y como a extraños (Martínez Díaz, 1988: 44).

Una especie de hartazgo por la situación era lo que manifestaban los vecinos de Montevideo:

Desde esa fecha podemos asegurar que se halla pensionada la nación es-

---

<sup>97</sup> A lo anterior hay que sumarle el descalabro que las tropas y la Armada de Carlos III sufrieron en La Habana y Manila ese mismo año de 1762, lo que llevó a una nueva reestructuración de todo el aparato militar borbónico tanto en la península (Rodríguez Casado, 1956; Manera Regueyra, 1986) como en las colonias (Marchena Fernández, 1992: 143 y ss). Ver también Kuethe, 1986; y Marchena Fernández, 1990-92.

<sup>98</sup> Otras fuentes muy interesantes para este tema son: Simão Pereira de Sá, 1993; González Ariosto, 1950; y Azara, 1953.

pañola a estar con las armas en la mano contra sus amigos y vecinos los portugueses, sin que los enlaces por sangre de estas dos coronas hayan logrado poner paz entre ellas, tras ciento y catorce años de guerra (más o menos declarada) pero siempre perjudicial a la España (Martínez Díaz, 1988: 54).

El documento indica que

sería interminable este papel si hubiésemos de dar aquí la historia de todas las hostilidades, insultos, depredaciones y guerras vivas que hemos sostenido a los portugueses por desposeernos de aquel territorio; y cuando nos fuese posible numerar los rompimientos a que nos han obligado... nunca podríamos calcular las invasiones hechas a nuestro campo, ni los robos ejecutados en nuestro ganado (Martínez Díaz, 1988).

Las cifras, además, hablaban por sí solas: en 1761 la flota portuguesa entró en Lisboa con más de cuatro millones de cruzados de plata procedentes de Colonia (Malamud Rikles, 1988: 197), y el contrabando de productos ingleses por la región se mostraba muy activo. Por otra parte, la plaza se hallaba más fortificada que nunca.<sup>99</sup>

Pedro de Cevallos, tras conocer que el tratado de Límites de 1750 había sido suspendido y se aplicaba el acuerdo de El Pardo, que volvía las fronteras entre ambas Coronas a su antigua posición (Martínez Martín, 2001) exigió con ingenuidad calculada al capitán general de Río de Janeiro, el mariscal Gomes Freire, que retrajera las fronteras del Brasil a la línea de Tordesillas y entregase Colonia y las posiciones en el Río Grande de San Pedro. Una pretensión que, desde luego, Gomes Freire no estaba en condiciones de atender (Possamai, 2010; Cruz, 2013). Poco después, a Cevallos le ordenaron desde Madrid que se preparara para atacar Sacramento, y que para ello recibiría ayuda marítima. Mandó entonces la movilización de las milicias, e incluso trajo del interior varios cuerpos de indígenas guaraníes al mando de sus padres jesuitas; envió a los Dragones de Buenos Aires a la frontera sur brasi-

---

<sup>99</sup> Ver los planos y mapas de estos fuertes de Colonia, realizados por José Custodio de Sá, en Ferreira, 2001: 302-303 y fig. XIX; y en Exposição..., 1997: 55-56.

leña, y desplazó al batallón Fijo de Buenos Aires hacia el frente exterior de Colonia, donde había levantado y atrincherado el campamento Real de San Carlos (Assunção, 1985).

La ayuda recibida desde España fue la fragata *Victoria*, de pequeño porte (26 cañones, es decir, la más pequeña de su clase)<sup>100</sup> que había salido de Cádiz al mando del teniente de navío Carlos José de Sarriá, un oficial de poca experiencia en combate, como enseguida se demostró. Este es un extremo que resulta cuando menos interesante de analizar, pues entendiéndose que la toma de Sacramento era muy importante para el proyecto político de Carlos III, sabiendo que una escuadra inglesa estaba apostada en la costa de Brasil, y considerando que la Real Armada, a principios de los 60 contaba con más de 40 navíos de línea y 12 fragatas teóricamente en estado de hacerse a la mar, enviar solo una fragata y precisamente la más pequeña de todas a semejante campaña, que se sabía difícil, para atacar una plaza fuerte como era Colonia, sumamente artillada, y más que seguramente para enfrentarse a una docena al menos de navíos anglo-portugueses, demuestra que esta Armada Real aún tenía dificultades para plantear acciones a larga distancia y para concentrar navíos en poco tiempo en el Atlántico, lejos de las costas españolas.<sup>101</sup> Una cuestión que se demostraría dramática en el caso de la fragata *Hermiona*.<sup>102</sup>

---

<sup>100</sup> Construida en La Carraca en 1755, es decir, bastante nueva.

<sup>101</sup> Lo que contrasta con la escuadra que solo dos años antes, en agosto de 1759, había sido dirigida a Nápoles para recoger al rey Carlos III y llevarlo a Barcelona. Dicha escuadra, que navegaba en tiempo de paz, estaba compuesta por 11 navíos de línea y 2 fragatas, a los que se le unieron poco después otros 6 navíos de línea y tres fragatas más. Una descripción del viaje en el navío *Fénix* está inserta en el tratado escrito posteriormente por uno de los oficiales a bordo: Zuloaga, 1766. La relación de los buques enviados a Nápoles se halla en Fernández Duro, 1973, Tomo 7, cap. 1.

<sup>102</sup> Durante esta guerra, y a pesar del respetable número de navíos que teóricamente la Corona española podía poner a navegar, no solo era británico el Atlántico lejano sino también el próximo, como se demostró con el apresamiento en el cabo San Vicente de la pequeña fragata *Hermiona*, de 28 cañones, despachada en plena guerra desde Lima para Cádiz sin apoyo ninguno. El 31 de mayo de 1762 fue capturada en San Vicente por la también pequeña fragata inglesa *Active* (de 28 cañones) y el bergantín *Favorite*, de 18. Fue grande el júbilo en estos buques al descubrir que habían hecho una de las presas más ricas del siglo, pues la fragata española conducía 2.600.000 pesos en metal, más otros 5.000.000 en mercancías. En Londres se organizó, como era costumbre en tales casos, un gran desfile de carros cubiertos de banderas para conducir el metálico al banco real, con acompañamiento de música y gentío, tomándose la presa como buen

Así, Cevallos, tras recibir a la *Victoria*, y visiblemente contrariado por la precariedad de la ayuda, tuvo que armar un buque de registro (un mercante, el *Santa Cruz*, propiedad de la compañía comercial Mendinueta, al mando de un capitán civil) artillarlo y dotarlo con infantería, así como aprestar otras pequeñas embarcaciones de transporte (el aviso *San Zenón* entre otros) para llevar sus tropas hasta Colonia y la costa oriental del Río de la Plata. El teniente Sarriá, como oficial naval de mayor rango en la zona, exigió inmediatamente el mando de toda la flotilla.

En octubre Cevallos estaba sitiando la plaza (defendida por el brigadier portugués Vicente Silva de Fonseca y el ingeniero francés al servicio del rey lusitano Jean Barthelemi Havelle)<sup>103</sup> y bombardeando sus baluartes desde tierra con artillería que hizo traer en carros desde Montevideo, porque Sarriá, tras desembarcar la tropa, se marchó con todos los buques a recalar en una ensenada en el río, y no solo no batió la ciudad con sus cañones, sino que ni siquiera impidió que varias balandras portuguesas salieran de la ciudad u otras ingresaran a su puerto con refuerzos. Las órdenes de Cevallos no eran cumplidas por Sarriá, y la discusión entre ellos en mitad del combate sobre quién debía dirigir las operaciones fue subiendo de tono hasta romperse por

---

agüero para la guerra contra España. En el consejo de guerra al que fue sometido el teniente de navío D. Juan de Zavaleta, que iba al mando de la *Hermiona*, este fue acusado de haberla rendido indecorosamente á los ingleses, y condenado a ser degradado. El consejo se celebró en el puente del navío *Guerrero*, con asistencia del Estado Mayor gaditano, oficiales, guardias marinas y tropa, todos formados en cubierta, recogida la bandera y destempladas las cajas. Leída la resolución del consejo, en profundo silencio se despojó al reo de las insignias militares una por una, y tras una arenga del Mayor General de la Armada se desembarcó a Zavaleta con ropa de civil para ser conducido a presidio. Ver “Relación de la pública y solemne degradación del teniente de navío D. Juan de Zavaleta, ejecutada a bordo del navío Guerrero, en el puerto de Cádiz”. En el juicio no se realizó el menor comentario sobre el hecho de que a esa pequeña fragata se la enviara a cruzar dos océanos en plena guerra sin apoyo de ningún tipo, y con una fortuna en su interior. Más información al respecto en Fernández Duro, 1973, tomo 7, Cap. 3, págs. 85 y ss. La *Hermiona* era una fragata bastante antigua cuando fue apresada, construida como mercante y comprada por la Armada en Lima en 1730. Marchena Fernández, 2008-2012.

<sup>103</sup> Jean Barthelemi Havelle (o Juan Bartolomé Howell, dado que cambiaba de nombre según le convenía, como se verá) estaba al servicio del rey portugués desde 1750, trabajando en la Comisión de Límites y sobre todo en la fortificación de Río de Janeiro durante nueve años. Luego fue destinado a Colonia de Sacramento para reforzar las fortificaciones. Gutiérrez, 1979: 130 y ss; Ferrez, 1972.

entero las comunicaciones entre el ejército en tierra y la flotilla. Mientras, Sarriá había desembarcado la artillería del buque mercante y casi toda la de la fragata, haciendo una trinchera en la playa a varias leguas de la plaza sitiada, desde donde decía que se podría defender mejor si lo atacaban. Cuando tras recibir una andana de amenazas de parte de Cevallos decidió acercar sus buques a la plaza, esta había ya capitulado porque Vicente da Silva rindió la ciudad honorablemente en noviembre: Cevallos había conseguido abrir brecha con sus baterías en dos puntos de las murallas de la ciudad, tras ocho días de incesante bombardeo, pero quiso evitar un asalto que hubiera generado muchas víctimas inútiles. Así, mientras las tropas portuguesas abandonaban la plaza con todos los honores, marchando a Río en sus propios barcos, Cevallos entró en la ciudad también con gran solemnidad.<sup>104</sup> Cuando al fin llegó con sus buques, con la función acabada, Sarriá sufrió una severa admonición por parte del general. En la plaza tomada, se hallaron 85 cañones de todos los calibres y 26 mercantes británicos en su puerto.

Estando la plaza en mal estado tras el sitio,<sup>105</sup> Cevallos convenció al ingeniero Havelle de que siguiera al mando de las obras, ofreciéndole pasarse al servicio del rey español dada la falta de ingenieros para trabajar en las fortificaciones de Buenos Aires y su región. Havelle aceptó y fue encargado allí mismo de reparar los daños que se habían producido en el ataque español.<sup>106</sup> Justo a tiempo, porque la ciudad fue inmediatamente bombardeada de nuevo, esta vez por buques anglo-portugueses.

Mientras Cevallos atacaba la plaza de Colonia, el capitán general Gomes Freire de Andrade desde Río de Janeiro había enviado lo que tenía a la mano para defenderla. Para su fortuna, -o eso creyó-, recaló en Río en esas semanas la expedición organizada por la British East India Company: fue el esfuerzo militar, de corte privado, que realizó Inglaterra en esa campaña del

---

<sup>104</sup> Expediente en AGI, Buenos Aires, 535. Posteriormente Vicente Silva de Fonseca fue enviado preso a Portugal por orden de Pombal, condenado por traición y encerrado en un castillo donde murió (Belza y Ruiz de la Fuente, 1988: 24).

<sup>105</sup> Mapa de la plaza de Colonia de Sacramento, con indicaciones sobre el ataque realizado contra ella por Pedro de Cevallos, en el Servicio Geográfico del Ejército, Madrid, URY-01-10.

<sup>106</sup> Havelle, tras trabajar en la reconstrucción de Colonia, fue luego destinado a Buenos Aires, Maldonado y Montevideo, e incorporado al Real Cuerpo de Ingenieros Militares españoles. Expediente en AGI, Audiencia de Buenos Aires, 524.

Atlántico sur, ocupada como estaba atacando (y conquistando) La Habana en el Caribe<sup>107</sup> y Manila en el Pacífico, y defendiendo el Canal contra los buques franceses. La expedición británica, confeccionada a tres bandas, debía conquistar Buenos Aires y toda su región, que quedaría para la Corona inglesa, mientras la orilla oriental del Plata sería para Portugal, y la Compañía recibiría el monopolio de su comercio (a cambio pagaría los gastos de la operación, unas cien mil libras esterlinas, y las naves, que compraría al Almirantazgo). La Compañía dispuso que las fuerzas navales y terrestres estuvieran al mando del capitán John McNamara, quien zarpó de Londres y luego de Lisboa con el navío de 60 cañones *Lord Clive*<sup>108</sup> y la fragata *Ambuscade*, de 40, con una dotación de 700 hombres en total (Boxer, 1979-1983; Ferrand de Almeida, 1957).

Al llegar a Río de Janeiro, Gomes Freire suministró a McNamara otros nueve barcos (entre ellos la fragata *Nossa Senhora da Gloria* de 38 cañones, y seis bergantines)<sup>109</sup> embarcando medio millar de soldados (Monteiro, 1989-1997). Continuó hacia el sur, en procura de tomar Buenos Aires, cuando al

---

<sup>107</sup> Una operación similar, con participación de empresarios privados, la Corona y el Almirantazgo, fue la expedición del conde de Albemarle, George Pocock y George Elliot contra La Habana de 1762. Expediente sobre la toma de plaza y juicio a los jefes y oficiales de su mando, Juan de Prado, el marqués del Real Transporte y el conde de Superunda en AGI, Santo Domingo, 1578, 1582, 1586, 1587. Otros documentos y diarios, Rodríguez, 1963; Pérez de la Riva, 1963. Ver el clásico Fernández Duro, 1973, Tomo 7, capítulo III, pp. 60 y ss. Estudios al respecto en Kuethe, 1986; Syrett, 1970; Placer Cervera, 2007 y Greentree, 2010.

<sup>108</sup> Se trataba de dos buques bastante antiguos: el *Kingston* (cuyo nombre se cambió al de *Lord Clive*, en honor de Robert Clive, héroe de la Compañía de las Indias, quien derrotó en la ciudad de Plassey, Bengala, a los hindúes y franceses, abriendo Bengala y la India al comercio inglés) era un viejo navío de línea construido a finales del siglo XVII, que había participado en la toma de Gibraltar, en la batalla de Vélez-Málaga, reformado en 1740, en la batalla de Tolón, en la defensa de Menorca en 1756 y en el combate de la bahía de Quiberon en 1759, cuando el intento francés de desembarcar en las islas. Por su parte, la fragata HMS *Ambuscade* de 40 cañones (construida en Francia en los años 30 como *Embuscade*) había sido capturada a la armada francesa en 1746 en el Cabo Finisterre, y participado con la Royal Navy en diversos combates en el Atlántico, en la costa de Portugal en 1759, y finalmente vendida en Deptford en 1762 a la Compañía de las Indias. Información sobre los navíos británicos a lo largo de este trabajo en: Lavery, 2003; Winfield, 2007; Hughes, 1974.

<sup>109</sup> Datos sobre esta fragata en el Archivo Histórico Ultramarino (AHU), Lisboa, ACL-CU-005, Caixa 77, doc. 6411: Carta de Domingos da Costa de Almeida al rey D. João V. Sobre los buques portugueses em Brasil ver también Guedes, 1979.

llegar frente a Montevideo conocieron que Colonia se había rendido, por lo que decidieron dirigirse a Sacramento e intentar reconquistarla. En enero de 1763 se produjo el bombardeo de Colonia por parte de los buques anglo-portugueses, y, ante el asombro de Cevallos, el teniente de navío Sarriá, la fragata a su mando *Victoria* y el buque armado *Santa Cruz*, huyeron de nuevo en dirección a la ensenada de Barragán.

Abandonada por sus navíos, la respuesta artillera de los españoles a los tres buques enemigos apostados frente a las murallas de la ciudad se realizó desde los baluartes de Colonia. A las pocas horas de este duelo artillero, una bala roja<sup>110</sup> disparada desde la batería de Santa Rita atravesó el combés del *Lord Clive* y provocó un incendio en el interior del navío, que acabó alcanzando a su santabárbara haciéndolo saltar por los aires con la mayor parte de su tripulación y su capitán. La *Ambuscade* se retiró con numerosas bajas así como la fragata portuguesa, regresando todos a Río (Marley, 1998; Rodger, 1998).

Mientras, Sarriá, en la precipitación de la huida, varó la fragata *Victoria* en la isla de San Gabriel, aunque sin provocarle daños, pero destruyó su bandera para prevenir su captura por el enemigo, y en vez de intentar reflotarla esperando la marea, mandó hundirla, sin preocuparse por salvar la artillería ni comunicarle nada a Cevallos. Allí supo que los ingleses se habían retirado por la explosión del *Clive*. Sarriá y los oficiales de marina fueron arrestados por el gobernador Cevallos y enviados presos a Cádiz, donde para asombro del gobernador quedaron exculpados por la inferioridad -según alegaron- en que se encontraron frente al enemigo (Lobo, 1875a: 101 – 118).<sup>111</sup>

Tras este episodio, Cevallos continuó su campaña contra los portugueses en la zona de Río Grande. Desde el inicio de la guerra había enviado a la región tropa de Buenos Aires, y con ella y la gente que se trajo de Colonia y Montevideo, en una larga columna de casi doscientas carretas, Cevallos atacó y tomó a los portugueses la posición fortificada de Santa Teresa<sup>112</sup> y el fuerte

---

<sup>110</sup> Balas calentadas en hornillos especiales y puestas al rojo antes de ser disparadas.

<sup>111</sup> Ver también “Dictamen del Supremo Consejo de guerra sobre el proceso obrado al teniente de navío don Carlos Joseph de Sarriá”, Academia de la Historia, Colección Jesuitas, T. XL, fol. 252.

<sup>112</sup> Allí capturó un buen número de prisioneros, tras ser puestos en precipitada huida. Santa

de San Miguel,<sup>113</sup> situados al noreste de Montevideo y muy cerca del mar, levantados allí por los ingenieros del rey de Portugal en la seguridad de que la región de Lagunas y São Pedro de Rio Grande do Sul sufriría ataques españoles, como así fue (Vargas Alonso, 1988: 128 y ss). Cuando Cevallos llegó a San Pedro y tomó sus posiciones incluso en la banda del norte, le alcanzaron las noticias de que se había firmado la paz entre las dos Coronas.

Las fortificaciones portuguesas y la región de Río Grande quedaron para España en la paz de París que se firmó a continuación. En cambio, Colonia de Sacramento fue devuelta por Carlos III a Portugal en virtud de este tratado, lamentándolo mucho el ministro español Grimaldi, quien escribía a su homólogo portugués, Francisco Inocêncio de Souza Coutinho, que Sacramento era “la atmósfera misma de Buenos Aires” (Pares, 1963: 61) y un verdadero nido de contrabandistas (Ferrand de Almeida, 1973), avisándole que en adelante se seguiría intentando su captura (Calvo, 1862-1869).

No obstante el tratado firmado, el temor a penetraciones españolas por el interior amazónico (especialmente por las áreas de Quito -ríos Napo y Solimoes- y Perú, y más al sur, por Moxos, Chiquitos y Paraguay) llevó, primero a Pombal y luego a los demás ministros portugueses, a enviar varias expediciones científico-militares a la región a fin de conocerla, explorarla y carto-

---

Teresa fue en realidad una fortificación provisional levantada con urgencia en 1762 por el ingeniero portugués Juan Gomes de Mello, siguiendo órdenes del capitán general de Río, Gomes Freire de Andrade (el fuerte fue nominado así en su honor). La conquista por Cevallos de esta posición al comandante portugués que la mandaba, el comandante del Regimiento dos Dragones Tomás Luis Ossorio, ocasionó que este fuera apresado por las autoridades portuguesas y acusado de traición y de connivencia con los jesuitas expulsados en la región, por hallarse en su poder un documento llamado “El Rav”, contrario a la religión católica. Pombal ordenó su entrega a la Inquisición, y fue llevado a la península y ahorcado en Lisboa. Poco después se demostró su inocencia, publicándose un edicto en el que se señalaba que la ejecución de Osorio no trasmítia infamia a sus descendientes. Ver Arredondo, 1920; Brum & Arredondo, 1930; Arredondo, 1958. Aprovechando las obras que los portugueses habían realizado en Santa Teresa, los españoles levantaron la fortaleza del mismo nombre en 1764, a cargo del ingeniero Francisco Rodríguez Cardoso, que es la que aún se conserva. VV.AA, 1989; y García Corominas, 1987.

<sup>113</sup> San Miguel era el puesto más antiguo, de 1737, construido por el ingeniero portugués José da Silva Páez, y situado en la llamada “Línea de Castillos Grande” del tratado de Madrid de 1750, que limitaba los territorios de ambas Coronas. “Colecção de documentos sobre o Brigadeiro José da Silva Páez”, en Revista do Instituto Histórico e Geográfico do Rio Grande do Sul, N.109, 1949; también, García Corominas, 1986.



grafiarla (Viterbo, 1962).<sup>114</sup> Así, lo que fue más importante de cara al futuro inmediato, de estas exploraciones surgió un conocimiento de esos inmensos territorios que los españoles nunca tuvieron y los portugueses atesoraron.<sup>115</sup> Y producto de este conocimiento fue el trazado de una política de expansión de la frontera amazónica hacia al norte, el oeste y el noroeste; expansión no en cuanto a lo colonizador como ocupación, porque eso sería imposible dadas las proporciones del espacio, sino en la demarcación territorial, implementando un tan ambicioso como contundente plan de fortificaciones de las fronteras brasileñas con los territorios españoles, a fin de consolidarlas en el futuro; un cordón de fortificaciones que se extendía por los límites de la bacía amazónica, desde su desembocadura en el Atlántico hasta Rio Grande do Sul.<sup>116</sup>

La región del Guaporé no se había visto libre de conflictos entre españoles y portugueses después de la firma del tratado de límites de 1750; la guerra continuó por años al interior de la selva (Lucidio, 2013; Avellaneda & Quarleri, 2007). A mediados de la década de los 50 varios centenares de indígenas al mando del jesuita P. Láines atacaron la guardia de Santa Rosa la Vieja, una antigua misión española luego ocupada por los portugueses tras el tratado, por lo que el gobernador lusitano de Mato Grosso, Rolim de Moura, ordenó la construcción en ese lugar del presidio-fuerte de Nossa Senhora da Conceição (Basto, 1954; Paiva, 1983). Más adelante, con motivo de la guerra declarada entre las dos Coronas en 1762, de nuevo los indígenas, con jesuitas españoles al frente, atacaron ese fuerte hasta conquistarlo. A su vez, Rolim de Moura envió tropas al mando del teniente de Dragones Francisco Xavier Tejo para que ocupase la misión de San Miguel, capturando a los padres Juan Romariz y Francisco Espino. El gobernador portugués consiguió finalmente recuperar el fuerte de Conceição.<sup>117</sup> A las hostilidades en el Guaporé, a pesar

<sup>114</sup> Mención especial en este tema merecen los trabajos de Domingues, 1991, 1995 y 2000.

<sup>115</sup> Ferrand de Almeida, 2001; Chambouleyron, 2005; Gonçalves da Fonseca, 1874; Figueiredo, 2001; Ferreira, 2010.

<sup>116</sup> Azambuja & Gomes de Aquino, 1985; Adonias, 1961; Mourão, 1995; Garrido, 1940; y el enciclopédico trabajo recopilatorio de Sousa, 1885: 5-140.

<sup>117</sup> El fuerte de Nossa Senhora da Conceição fue reconstruido en 1767 por el ingeniero José Matias de Oliveira, y rebautizado por el gobernador de Mato Grosso Luis Pinto de Sousa Coutinho como Fuerte de Bragança, aunque una fuerte creciente del Guaporé lo destruyó en 1771.

de que la paz se había firmado en París dos años antes, se sumó en 1765 el presidente de la Audiencia de Charcas Juan de Pestaña, quien marchó hacia la zona con una considerable tropa de españoles, mestizos e indígenas, para asegurarse de que los portugueses no cruzarían el mencionado río, una presión que fue firmemente contestada desde Lisboa (Mendonça, 1963; Reis, 1959; Silva, 2001). Todavía en 1766 peleaban en las tierras de Moxos españoles y portugueses.<sup>118</sup>

Aún vigente el tratado de París y sin declaración oficial de guerra, las hostilidades prosiguieron en la región.<sup>119</sup> Portugal consideró inaplicable el tratado en el sur brasileño, y en años sucesivos varias avanzadas portuguesas -por la sierra de los Tapes, por el canal de acceso a la Laguna de los Patos y por la región de Misiones- invadieron y tomaron posiciones españolas. En mayo de 1767, 500 soldados portugueses al mando del coronel Figueiredo atacaron la banda norte del río Grande, que fue abandonada en junio por el destacamento español que la defendía. Después de reclamar su devolución, el gobernador de Buenos Aires, coronel Juan José de Vértiz,<sup>120</sup> volvió a bloquear Colonia, aunque sin disparar contra sus baluartes, y salió en 1773 desde Montevideo con destino al Río Grande con tropa del Fijo de Buenos Aires, los Dragones y las milicias de la capital, de Santa Fe y de Corrientes, a fin de retomar la posición. Mandó construir el fuerte de Santa Tecla al ingeniero Bernardo Lecocq, en el interior de la región del Río Grande, bloqueando el camino con la tierra adentro, y marchó a combatir al fuerte de Jesús, María y José del Río Pardo, a la orilla norte del Río Grande de San Pedro, para expulsar de allí a los portugueses. Pero enseguida vino la reacción: emprendida

---

<sup>118</sup> Informe de Pestaña a Pedro de Cevallos, octubre de 1766, AGI, Charcas, 433.

<sup>119</sup> Carlos III continuó reforzando la zona con más infantería, lo que demuestra que por ambas partes la guerra allí no estaba terminada: en 1764 se formó en España un Batallón de Infantería para Buenos Aires, embarcado hacia aquel destino en noviembre de ese año, con casi 600 plazas. Al año siguiente se remitieron desde la península hacia el Río de la Plata el Regimiento de Infantería de Mallorca (más de mil soldados) y dos batallones, uno del Regimiento de África y otro del de la Corona (otros mil soldados), con destino a las operaciones en Río Grande. El de África retornó pronto a España y el de la Corona fue enviado al Alto Perú. Todavía en 1766 llegaron a Buenos Aires tres compañías del Batallón de Santa Fe, creado originalmente en Sevilla para la Nueva Granada. Beverina, 1992.

<sup>120</sup> Nacido en Mérida de Yucatán, hijo de militar, se había formado también en la Academia Militar de Madrid. Luego sería virrey del Río de la Plata. Torre Revello, 1932.

desde Río de Janeiro la conquista del sur como una empresa “nacional”,<sup>121</sup> al año siguiente se produjo la reconquista de Rio Grande y Santa Tecla por unidades portuguesas enviadas desde Rio, tomando prisioneros y rehenes. Y en Tabatingá hicieron retroceder a Vértiz a la línea de los fuertes. La guerra se extendió por toda la región aunque no había sido declarada.<sup>122</sup>

En esos meses ambas Coronas no hicieron sino llevar más tropas a la zona, concentrando efectivos para evitar que la otra parte pudiese aprovechar la paz para anexionarse el territorio. En noviembre de 1774 llegó a Montevideo una flota española enviada desde Cádiz al mando del capitán de navío Martín Lastarria, compuesta por el navío *Santo Domingo*,<sup>123</sup> las fragatas *Nuestra Señora de la Asunción*, *Santa María Magdalena* y *Santa Rosalía*,<sup>124</sup> y otras naves de transporte que llevaban al Regimiento de Infantería de Galicia (1200 soldados). Los buques se sumaron por unos meses al bloqueo de Colonia pero luego regresaron a España (Beverina, 1935). En cambio, la infantería quedó y fue enviada en su mayor parte a la frontera.

Los portugueses, por su parte, enviaron más tropas a la zona desde Rio y la isla de Santa Catarina en 1775, al mando del militar alemán João Henrique Böhm, y tomaron a los españoles el puesto avanzado de San Martín. Fue el fulminante que hizo detonar un conflicto cada vez de mayor intensidad: al conocer este ataque, Vértiz envió refuerzos desde Montevideo, que llegaron a los fuertes de San Teresa y San Miguel en diciembre, más otros pequeños buques que arribaron desde Cádiz al mando del capitán de fragata Francisco Javier Morales: las corbetas *Nuestra Señora de Atocha*, de 28 cañones, y

---

<sup>121</sup> Castro, 2004; Guerreiro, 1997: 40 y Bento, 1996.

<sup>122</sup> Desde Madrid ordenaron seguir enviando tropas veteranas a la región para evitar los avances portugueses, cada vez más seguidos y profundos: en febrero de 1771 arribó a Montevideo un Batallón de Voluntarios de Cataluña, y poco más de un año después llegaron destacamentos de los Dragones del Rey y de los Dragones de la Reina, y varios destacamentos de infantería, con el objetivo de completar las bajas que se habían ido produciendo en las guarniciones (Beverina, 1935).

<sup>123</sup> Navío de 74 cañones, construido en Guarnizo en 1768, y hundido en 1780 en la batalla del Cabo Santa María (sur de Portugal) por una explosión.

<sup>124</sup> Las dos primeras, de 34 cañones, estaban realizando su primer viaje, y acababan de ser construidas en Ferrol en 1772; la tercera, de treinta cañones, había sido construida en 1766 en Cartagena (Marchena Fernández, 2008-2012).

*Nuestra Señora de los Dolores*, de menor porte, y dos bergantines más pequeños aún, que se dispusieron como pudieron en apoyo de las baterías en Río Grande.

Como se observa, los envíos de la Armada consistían en buques de escaso tamaño, que menguaron todavía más cuando la *Atocha* embarrancó y se perdió. Por el contrario, los portugueses, con apoyo británico, enviaron una flota mucho más poderosa al mando del almirante Robert McDouall,<sup>125</sup> compuesta por el navío *Santo Antonio*<sup>126</sup> de 64 cañones, dos fragatas de 30 y 24, dos paquebotes de 18, un bergantín también de a 18 y varios buques de apoyo, los que se sumaron a los barcos al mando de Jorge Hardcastle, quien mandaba dos corbetas y dos bergantines, y que ya llevaba varios meses navegando aquellas aguas (Monteiro, 1989-1997).

Las dos flotas portuguesas desembarcaron la artillería e infantería que llevaban y se adentraron por el río Grande en busca de los buques españoles, siendo repelidas desde las baterías de tierra. Enseguida Böhm atacó a los demás reductos, con 4 compañías de granaderos y 8 compañías de infantería. Los buques españoles quedaron encerrados en el río y no pudieron salir, uno de ellos encalló y los otros dos fueron incendiados, a pesar de la enconada defensa que realizó el capitán Morales. Vértiz tuvo que rendirse ante los portugueses, recuperando estos toda la zona de Río Grande y el resto de las plazas.<sup>127</sup> Era un motivo para que, en la próxima guerra, la zona volviese a transformarse en escenario de un conflicto a gran escala, como así fue.

Tanto en la península como en América, como se ha indicado, los desastres de la guerra de 1762 originaron las grandes discusiones sobre el papel que deberían tener el nuevo ejército y la nueva Armada en la política de Carlos III. Tras caer en poder de los británicos las plazas fuertes vitales para el imperio de La Habana y Manila, y tras perder casi veinte buques de guerra, los ministros ilustrados y sus técnicos (Riela, Gálvez, O'Reilly o Cevallos,

---

<sup>125</sup> Marino británico contratado por Pombal para mandar la flota destinada a las costas del sur de Brasil.

<sup>126</sup> Llamado también *São José*. Construido en 1763, fue dado de baja en 1822 por pasar a la marina brasileña.

<sup>127</sup> Belza y Ruiz de la Fuente, 1988: 25. Además, Hafkemeyer, 1928; Spalding, 1937; Teixeira Soares, 1979; Barreto, 1979a, 1979b.

entre otros) siguiendo perentorias órdenes reales, aplicaron y dispusieron grandes medios para robustecer el aparato militar y naval de la monarquía, reglamentándolo, ampliándolo incrementando el gasto militar de un modo hasta entonces no conocido.<sup>128</sup>, renovando los planificadores de la Armada y enviando por vía de urgencia a los grandes reformadores hacia América (Villalba, Riela y O'Reilly, a Nueva España, Puerto Rico y Cuba en 1763). Un cuidado especial se puso en la reforma del manejo de los recursos destinados a la Armada (sobre todo) y al ejército, con el fortalecimiento de la gestión sobre ellos de la Tesorería General.<sup>129</sup> En fin, se trataba de que en la próxima ocasión de guerra las cosas trascurriesen de un modo diferente.<sup>130</sup>

### La campaña de 1776: “Con la frontera en la mano”

La nueva guerra de Inglaterra en 1775 -esta vez contra sus colonias norteamericanas- dio a Carlos III la oportunidad de recuperar lo perdido (Hull, 1981; Castellano, 2006). Estando Portugal ahora escasamente apoyado por Londres (dado el esfuerzo bélico que estaba realizando Inglaterra en las Trece Colonias) el monarca español sustituyó a Grimaldi por Floridablanca y ordenó en 1776 planificar y organizar una gran expedición “a la moderna”, dirigida hacia el sur brasileño y el Río de la Plata, a fin de reconquistar definitivamente Sacramento, solucionar a favor de España el conflicto de límites con Portugal, contener a los británicos en el Río de la Plata, y ocupar las posiciones en la Banda Oriental y el sur del Brasil cedidas en los tratados y

---

<sup>128</sup> Un tema estudiado y cuantificado desde hace años por Barbier & Klein, 1981; y poco después por Barbier, 1984. Sus conclusiones elevan el gasto naval anual a cifras superiores al total del rendimiento fiscal de todas las colonias americanas españolas durante las décadas de 1760 a 1800. Es decir, en la Armada se emplearon todos los beneficios coloniales de la Real Hacienda española. Analizado el rendimiento y utilidad de esta, se deviene el buen o mal uso del esfuerzo fiscal americano y, sobre todo, mueve a la reflexión sobre qué otro empleo pudo haber tenido esta enorme masa monetaria y cuáles pudieron haber sido sus repercusiones sobre la economía de la monarquía. Un tema trascendental en el que la historiografía todavía ha hecho poco hincapié.

<sup>129</sup> En la misma línea que en la nota anterior, son fundamentales al respecto los trabajos de Torres Sanchez, 2012 y 2007; aparte del clásico Artola, 1982.

<sup>130</sup> Para el caso cubano, ver Placer Cervera, 2009; para Nueva España, Archer, 1983; para Nueva Granada, Kuethe, 1993; para la región andina, Marchena Fernández, 1990; para el río de la Plata, Halperin Donghi, 1985.

conflictos anteriores.<sup>131</sup> Esta campaña del Atlántico Sur fue puesta al mando del mariscal de campo Pedro de Cevallos, el antiguo gobernador de Buenos Aires, ahora nombrado virrey del Río de la Plata, con instrucciones de crear, desde este nuevo virreinato en Buenos Aires, un sólido bastión frente a las pretensiones portuguesas al sur del Brasil. El objetivo era fijar las fronteras definitiva y favorablemente para España.<sup>132</sup>

De nuevo se convocó para esta expedición a la oficialidad ilustrada, formada en los famosos centros de enseñanza concebidos “a la europea”; estos debían demostrar que eran capaces de ser efectivos en la defensa de los intereses de la monarquía, aplicar lo aprendido en las aulas y reencarnar a Minerva en Palas Atenea. Era otro gran experimento militar desarrollado por los estrategas de Carlos III en procura de hallar el “ejército perfecto” y la “nueva armada”, que demostraran el flamante poderío de la corona española.

Es bien significativo que la Escuela de Matemáticas de Barcelona prácticamente en pleno viajara en la expedición, entre ellos la mayor parte de los ingenieros, como Miguel Moreno, Francisco de Paula Esteban, Joaquín de Villanueva, Alejandro del Inglés o el ingeniero de origen venezolano José del Pozo y Sucre,<sup>133</sup> entre otros, e incluso algunos profesores como Ricardo

---

<sup>131</sup> Sobre el tema existe una más que abundante bibliografía, desde estudios clásicos y abarcativos de la expedición en su conjunto y en el contexto de la política internacional y americana de Carlos III, hasta análisis pormenorizados de mucho detalle: Arribas, 1930; Beverina, 1936; Bermejo de la Rica, 1942; Gil Munilla, 1949; Abadie-Aicardi, 1982; Sanz Tapia, 1994; **Luzuriaga, Greve & Fernández**, 2008; Blanco Núñez, 2012.

<sup>132</sup> AGS, Guerra Moderna, 6833, Secretaría del Despacho de Guerra, Instrucción reservada que ha de llevar a la expedición D. Pedro de Cevallos, agosto de 1776. En la relación anónima que en adelante se citará repetidas veces, “Noticia individual de la expedición...” (en Lobo, 1875b) aparece textualmente la frase: “Cevallos regresaba con la frontera en la mano”.

<sup>133</sup> José del Pozo y Sucre, nacido en Caracas e hijo de un importante funcionario colonial, empezó su carrera militar en la península como cadete en el Real Cuerpo de Artillería en 1760. En 1762 participó en la campaña de Portugal y sitio de Almeida, tras lo que prosiguió sus estudios en la academia de Segovia. Al egresar de la misma fue destinado a Argel y Orán, obteniendo allí su incorporación al cuerpo de ingenieros. Fue destinado luego a los sitios y cercos de Gibraltar y campo de San Roque, pasando posteriormente a las órdenes del ingeniero jefe Carlos Lemaur a las repoblaciones de Sierra Morena de Pablo de Olavide. Luego siguió en la academia de Barcelona, donde permaneció hasta 1776, con el mismo jefe Lemaur, pasando los dos en 1776 a Cádiz donde embarcaron en la expedición de Pedro de Cevallos. Tras la expedición quedó en la zona trabajando en Montevideo, y suyos son los planos del fuerte del cerro de Montevideo,

Ailmer Burgos, Juan Escofet o Carlos Lemaur (este último había trabajado con Pablo de Olavide, intendente de Andalucía, en Sierra Morena).<sup>134</sup> Si sumamos a Josep de Reseguín, sargento mayor del Cuerpo de Dragones,<sup>135</sup> los ingenieros Pino y Rosas, Félix de Azara, Lázaro de Rivera, puede decirse que la presencia de estos alumnos y profesores barceloneses en el Río de la Plata fue masiva en estos años.<sup>136</sup> Además, el cuerpo médico de la expedición iba al mando de los cirujanos mayores Francisco Puig y José Queraltó, procedentes de la Escuela de Cirugía de Barcelona.<sup>137</sup> La pléyade ilustrada militar española.

La expedición era la más grande hasta entonces organizada por España con destino a ultramar,<sup>138</sup> a bordo de cien navíos del más diverso tipo, y compuesta por casi 10.000 soldados.<sup>139</sup> Todas estas fuerzas se aprestaron en Cádiz y su bahía a lo largo del verano de 1776,<sup>140</sup> llegando tanto las tropas como los buques desde Cartagena, Ferrol y Orán.

A pesar de la envergadura de la expedición, la rivalidad existente entre la Real Armada y el Ejército en el gobierno de Carlos III impidió que toda ella operara bajo un mando unificado. Así, los buques y sus tripulaciones iban al

---

varias obras de maestranza y la cortina del portón de San Juan. AGS, Sección Guerra Moderna, 6835 y 6838, y Archivo General Militar de Segovia (AGMS) Expediente personal de José del Pozo y Sucre. Luego continuó como ingeniero en la expedición de Gálvez a Panzacola, estuvo en Venezuela, Cádiz, etc. Es decir, siguió la carrera del resto de su generación. Ver también Hernández, 2008.

<sup>134</sup> AGS, Guerra Moderna, 6831, 7393. Más datos sobre la actuación de los ingenieros enviados en la expedición de Cevallos en Marchena Fernández, 2005: 50.

<sup>135</sup> Estado del Cuerpo de Dragones al embarcar, firmado por el sargento mayor José Reseguín, Rota, 23 de agosto de 1776. AGI, Buenos Aires 547; y AGS, Guerra Moderna, 6834.

<sup>136</sup> Hay que considerar que uno de los regimientos de infantería enviados era el de Infantería Ligera de Cataluña.

<sup>137</sup> AGS, Guerra Moderna, 6832.

<sup>138</sup> Expediente de la expedición en AGI, Buenos Aires, 547; y AGS, Guerra Moderna, 6831, 6832, 6833, 6834; y AGS, Marina, 485.

<sup>139</sup> A lo que hay que sumar la marinería de los navíos, casi tres mil, sacados de la matrícula de mar en los puertos peninsulares, más los vagos, castigados y desterrados. Vázquez Lijó, 2007.

<sup>140</sup> Plan de embarque de la expedición y órdenes de Cevallos, agosto-noviembre de 1776, en AGS, Guerra Moderna, 6832, “Estado de la tropa de la expedición”, firmado por Cevallos en Cádiz, septiembre de 1776.

mando del almirante Francisco Javier Everardo de Tilly, marqués de Casa Tilly, mientras que la tropa de tierra era comandada por Pedro de Cevallos, lo que acabó originando un sinnúmero de conflictos operacionales y de jurisdicción. Cevallos llevaba órdenes de no abrir sus instrucciones de mando —en la cuales se lo nombraba virrey y se le confería el mando absoluto de la operación— sino una vez pasadas las Canarias, para evitar que Tilly y los oficiales de marina, que no aceptarían fácilmente subordinarse a un general, demoraran la partida de la expedición o pusieran más inconvenientes.

Tilly operaba con seis navíos de línea y seis fragatas, más otras cinco naves menores artilladas, y el resto eran transportes.<sup>141</sup> De los seis navíos de línea, cinco eran de 74 cañones, *Poderoso* (al mando del brigadier Juan de Lángara), *San Dámaso*, *Septentrión*, *Monarca* y *San José*, y uno de 64, *Santiago la América*; y seis fragatas: *Santa Rosa* de 22, *Santa Margarita* de 34, *Santa Teresa* de 26, *Venus* de 28, *Liebre* de 34 y *Santa Clara* de 30.<sup>142</sup> Un mes después zarpó también de Cádiz con destino al Río de la Plata otra escuadra con pertrechos, compuesta por los navíos *San Agustín* de 74 cañones (al mando del capitán de navío José Teachain) y *Serio*,<sup>143</sup> también de 74 (al mando del capitán de navío Francisco Javier Morales de los Ríos, que ya tenía experiencia de combate en la zona), más la fragata *Santa Gertrudis* de 34.

Otra escuadra, al mando del almirante Miguel Gastón y formada por cuatro navíos de línea (*Velasco*, *San Francisco de Paula*, *Oriente* y *San Eugenio*) y dos fragatas (*Santa Catalina* y *Santa Gertrudis*) fue enviada a apostarse

---

<sup>141</sup> AGS, Marina, 485 y Guerra Moderna, 6833, “Extracto del Diario de Navegación y operaciones de la Escuadra y Ejército de Su Majestad Católica...” firmado por el jefe de escuadra marqués de Casa Tilly, Santa Catalina, marzo de 1777.

<sup>142</sup> *Poderoso* era el buque insignia, construido en Guarnizo en 1754, hundido en un incendio en 1779 tras un temporal en Azores. *San Dámaso*, construido en 1776 en Cartagena, capturado por los ingleses en Trinidad en 1797, sirvió en la Royal Navy y quedó durante años como pontón en Portsmouth. *Septentrión*, bajo la advocación de San Hermenegildo y construido en 1756 en Cartagena, hundido en 1784 en la costa de Málaga por un temporal. *Monarca*, construido en 1756 en Ferrol, capturado por los británicos en 1780 en el Cabo Santa María (Sur de Portugal), pasó a la Royal Navy. *San José*, construido en Guarnizo en 1769 y perdido en 1780. *Santiago la América*, construido en 1766 en La Habana, desguazado por falta de carena en Cádiz en 1823. *San Agustín*, construido en Guarnizo en 1766, hundido en Trafalgar en 1805. *Serio*, construido en Guarnizo en 1754, desguazado en 1805 por inútil.

<sup>143</sup> Construido en Guarnizo en 1754, desguazado en 1805 por inútil.



en la barra de Lisboa (Vargas Alonso, 1988: 134).<sup>144</sup> En un hecho insólito en tiempos de guerra, estos buques fondearon en el Tajo a orillas de Lisboa, porque fueron invitados y agasajados por el ministro Pombal (Ceballos, 1995: 125), quien señaló que nada tenían que temer si no afrontaban ninguna acción de guerra en aquel puerto, siendo como era española la reina, como así fue. Poco después salieron hacia Canarias en misión de patrullaje.

Es decir, para esta campaña se aprestaron 10 navíos de línea y 9 fragatas en total, conformando lo que se denominó la “gran expedición” y su estribo táctico en Lisboa; una operación citada por los contemporáneos como resultado del gran esfuerzo que realizó la Armada. Pero esta cifra tiene que ser puesta en relación con el número de buques teóricamente operativos que existían en los puertos: 63 navíos y 28 fragatas.<sup>145</sup> Eso significa que se movilizó solo el 6,3 % del total de los navíos de línea teóricamente disponibles, y el 25 por ciento de las fragatas. ¿El resto no pudo moverse, o no estaba en condiciones o no existía la marinería suficiente como para tripularlos? Realmente Carlos III comenzaba a vislumbrar uno de los problemas a los que se estaba enfrentando su Armada: su escasa capacidad operativa y la imposibilidad material de disponer de más de 15 navíos navegando a la vez, como enseguida se demostró.

Por parte del ejército, las unidades de infantería embarcadas en la expedición fueron los regimientos de Zamora y Córdoba al completo, y siete batallones de los regimientos de Saboya, Toledo, Guadalajara, Murcia, Sevi-

---

<sup>144</sup> *Velasco*, de 74 cañones, construido en 1764 en Cartagena, dado de baja por inútil también en Cartagena en 1801. *San Francisco de Paula*, de 74 cañones, construido en Guarnizo en 1769, ardió en La Carraca en 1784 por accidente. *Oriente*, conocido también como *San Diego de Alcalá*, de 74, construido en 1753 en Ferrol. Desde 1804 quedó en Ferrol como pontón, por falta de carena y por habersele retirado el velamen y la artillería para servicio de otros buques; desguazado en 1806. *San Eugenio*, el mayor de todos, de 80 cañones, recién construido en Ferrol, iba en su primer viaje. Fue desguazado en Ferrol en 1804 por inútil sin carena. *Santa Catalina*, de 26 cañones, construida en Guarnizo en 1767. *Santa Gertrudis*, de 34 cañones, construida también en Guarnizo en 1768. Desde Lisboa partió a Cádiz y de allí salió para el Río de la Plata con los navíos *San Agustín* y *Serio* llevando pertrechos de refuerzo a la expedición.

<sup>145</sup> Durante la década de 1770 a 1779 se construyeron 19 navíos de línea y se dieron de baja 7, hallándose en estado operativo y sobre al agua 63 navíos. Y de igual modo, se construyeron 31 fragatas y se dieron de baja 9, quedando 28 fragatas en estado teórico de operación. Ver Marchena Fernández, 2008-2012.

lla, Princesa e Infantería Ligera de Cataluña. El Cuerpo de Dragones estaba conformado por 4 escuadrones, extraídos de los regimientos de Dragones del Rey, Almansa, Lusitania, Numancia y Sagunto.<sup>146</sup> Además se sumaban una brigada de artillería, los ingenieros (al mando de Ricardo Ailmer) y un Estado Mayor compuesto por 16 oficiales.

La expedición se hizo a la vela desde Cádiz a mediados de noviembre de 1776.<sup>147</sup> Era muy importante —y así lo habían señalado en Madrid en el plan de operaciones— no retrasar la salida para aprovechar al máximo el verano austral (de diciembre a abril) y evitar los fuertes y violentos vientos del sudoeste del otoño y del invierno en los mares del sur (a partir de mayo

---

<sup>146</sup> Embarcarían sin caballos, que se conseguirían en destino, pero sí llevaban las monturas y las armas.

<sup>147</sup> Reunir la documentación con información de primera mano sobre esta navegación y, en general, sobre la primera parte de esta expedición, es tarea bien complicada por la gran dispersión en que se halla, pero una vez conseguida su conjunto brinda al investigador una mirada múltiple de extraordinario interés. Primero, el propio diario y relación general: “Noticias de lo ocurrido en la expedición del Sr. D. Pedro Cevallos en las islas de Sacramento y Santa Catalina, 1777”, Biblioteca Nacional, Madrid, sección de Manuscritos, mss.10511; enseguida la relación ya citada de Tilly, AGS, Marina, 485, “Extracto del diario de navegación y operaciones de la escuadra y ejército de S.M. Católica...”, firmado por el jefe de la escuadra, el marqués de Casa Tilly, Santa Catalina, marzo de 1777, mandado publicar con añadidos en Cádiz “Ordenes, señales y notas, dadas por el Excmo. Sr. D. Francisco Javier Everardo Tilly García de Paredes... Teniente general de la Real Armada, Comandante general de la presente escuadra de S.M.”, Imprenta de Manuel Espinosa de los Monteros, Cádiz. 1776; luego, algunos diarios realizados desde los buques: “Extracto del diario de la bombardera *Santa Catalina*”, y “Extracto del diario del navío *Septentrión*”, localizados en la Academia de la Historia, Madrid, Colección Vargas Ponce, Legajo 2, núm. 225; también un diario de uno de los generales del ejército que iban embarcados: “Extracto del diario de la expedición que salió de Cádiz para Buenos Aires el día 13 de Noviembre de 1776, formado por el Brigadier conde de Argelejos”, Academia de la Historia, Madrid, Est.26, gr.7, doc.215. Sumamente importante —y polémica por lo crítica— es la relación anónima titulada “Noticia individual de la expedición encargada al Excmo. Sr. D. Pedro Cevallos contra los portugueses del Brasil inmediatos a las provincias del Río de la Plata, escrita por un testigo ocular”, fechada en Buenos Aires el 18 de diciembre de 1777, publicada en la Imprenta del Comercio del Plata, Montevideo, año 1849 (Lobo, 1875b: 40 y ss.), y otra, fechada en la ensenada de Santa Catarina el 22 de febrero de 1777, escrita por un oficial del ejército a unos compañeros (N.N.) en Buenos Aires (Lobo, 1875c: 60 y ss.), así como un conjunto disperso de memorias personales y datos menudos comprendidos en la “Relación circunstanciada de la expedición al mando del teniente general D. Pedro Cevallos contra Santa Catalina, la colonia del Sacramento, Río Grande y demás puntos usurpados por los portugueses, salida de Cádiz el 13 de Noviembre de 1776, tomada de documentos auténticos del Archivo de Buenos Aires” (Lobo, 1875d: 111 y ss.).

y hasta agosto, llamados allí “pamperos”, según la documentación). De ahí la insistencia de Cevallos en salir de Cádiz cuanto antes, para no demorar la navegación y no dar pretexto -como anotó- a que la Armada se encerrase en los puertos australes al llegar allá y dejase de operar hasta el próximo verano. Pero los temores de Cevallos se cumplieron: hasta el sur de las islas Canarias y una semana después, a la altura de Cabo Verde, la escuadra y el convoy navegaron unidos sin novedad;<sup>148</sup> pero a partir de entonces, cuando sopló alguna brisa más fuerte, comenzaron a dispersarse, sobre todo al realizar una extraña maniobra de virada al norte a punto de oscurecer, que solo fue seguida por algunos buques, por lo que el 11 de diciembre, al rebasar la isla de La Ascensión (entonces llamada de Trinidad) treinta y seis navíos faltaban en la escuadra y otros varios buques se habían dispersado. El desorden era tal que de los seis navíos de línea, tres estaban perdidos, *San Dámaso*, *Septentrión* y *San José*, más la fragata *Venus*.

Cevallos anotó que la Armada no sabía convoyar en tan gran número, y las señales que se hacían los navíos entre sí no estaban lo suficientemente ensayadas, generando una gran confusión entre ellos. Mientras tanto, la infantería embarcada soportaba muy mal el viaje, pues no tenía ninguna experiencia en tales transportes, yendo la tropa y los buques muy mal equipados para una larga navegación, con mucha gente maldispuesta en las baterías y cubiertas. La flota tuvo que detenerse en La Ascensión esperando la reunión de los buques, lo que no se produjo en casi un mes, para desesperación de Cevallos y de la infantería embarcada. Cevallos apuntó en sus notas que los desencuentros con Tilly aumentaron cuando el almirante conoció que el destino de la Armada no era el Río de la Plata sino que en primer lugar atacarían y tomarían la isla de Santa Catarina, base de operaciones de una escuadra portuguesa al mando del irlandés Robert McDouall, que representaba un peligro para la estabilidad del Atlántico sur y para el éxito de la operación. Efectivamente, por la captura de la fragata portuguesa *Lucía Fortunata* que se dirigía a Lisboa con correspondencia, supieron que la flota portuguesa al

---

<sup>148</sup> En la carta anónima firmada en la ensenada de Santa Catarina, citada en la nota de arriba, se dice que la travesía de Atlántico se hizo “en un tiempo tan igual, claro, despejado, sereno y apacible que toda la navegación ha podido hacerse en los botes de los navíos desde Cádiz al Brasil, del mismo modo, y con la misma seguridad y quietud que en los mayores buques” (Lobo, 1875d: 61).

mando de McDouall se hallaba concentrada al norte de dicha isla de Santa Catarina (Abadie-Aicardi, 1981).

La oficialidad de marina, como se desprende de la lectura de los diarios, no veía de buen modo que un general los mandara, ni señalase sus destinos, ni cuándo y dónde debían combatir, ni menos “sujetarse a ser auxiliares de las tropas de tierra”, ni a “ser mirados como meros conductores”. Cevallos acabó señalando que la resistencia pasiva a obedecer sus órdenes fue *in crescendo* con los días de navegación, “hallando siempre inconvenientes que les impedían cumplirlas”. A pesar de que los navíos descaminados no aparecieron, al fin consiguió que los buques donde iban Cevallos y Tilly se movieran de Ascensión y prosiguieran su navegación. Todavía el almirante dirigió una dura misiva al general, indicándole que ni él ni sus oficiales veían conveniente atacar a los castillos portugueses de la isla, por lo arriesgado y “temerario” de tal operación, informado como estaba “de haber en la isla 15.000 hombres de tropa dirigidos por hábiles oficiales extranjeros y escuadra superior a la española”, y que tal ataque no estaba en sus órdenes iniciales, por lo que consideraba ser lo apropiado continuar hacia Buenos Aires, su destino señalado en Cádiz. En la citada y anónima “Noticia individual de la expedición...” (Lobo, 1875b) se señala que a pesar de que Cevallos contestó suavemente a Tilly, el general estaba convencido de que el desencuentro y dispersión de los buques había sido resultado de una maniobra realizada a posta, a fin de tener excusas para no atacar la isla por no tener tropa suficiente para hacerlo.<sup>149</sup>

---

<sup>149</sup> Al parecer muchos oficiales estaban convencidos de que, al llegar a América, la paz ya se habría establecido, con lo cual cualquier exposición a una ataque sería inútil: “Muchos oficiales de nuestra escuadra, y algunos del ejército, han navegado en la persuasión de que ya halláramos en la América la noticia del acomodamiento con la Corte de Lisboa. Que por esta razón era intempestiva la conquista de la Isla de Santa Catalina, y que tampoco debiera procederse tan rápidamente a atacar los demás puertos” (Lobo, 1875b: 46). De ahí el demorar todo lo posible el momento del encuentro con el enemigo, opinaban. Como consta en la carta anónima firmada en la ensenada de Santa Catarina (Lobo, 1875d) los oficiales de marina dieron por hecho que “habían cumplido con los empeños de su comisión poniendo las tropas en Montevideo y Buenos Aires, en cuyas ciudades pasarían su invierno con la tranquilidad y gusto que ofrecen unos países donde se sabe bailar, y en que siempre se hallan proporciones para las utilidades que son el objeto de nuestra marina”, y ello sin salir de puerto, “cuando los temporales y vientos furiosos de aquella región ponían a la escuadra en riesgo evidente de perderse” (Lobo, 1875d: 62). En esta misma carta se opina sobre las verdaderas razones de la dispersión de las naves en mitad del Atlántico, una vez que supieron el objetivo: “Yo no soy temerario, pero alguno asegura que esta

Pero cuando llegaron cerca de la costa de Santa Catarina allí estaban los buques descaminados, y efectivamente, al norte de la isla, en la ensenada de Garupas, también la escuadra de McDouall.<sup>150</sup> Esta armada estaba compuesta por los navíos *Nossa Senhora dos Prazeres* de 74 cañones, *Santo Antonio* de 64, *Nossa Senhora de Ajuda* de 74, *Nossa Senhora de Belem* de 54,<sup>151</sup> y las fragatas *Nossa Senhora da Graça* de 44, *Nossa Senhora da Nazareth* de 44, *Princesa do Brasil* de 36, *Nossa Senhora del Pilar* de 32, *Nossa Senhora da Gloria* de 38 y *Nossa Senhora da Assunção* de 34.<sup>152</sup> Una escuadra importante.<sup>153</sup>

---

disposición se hizo de intento; para que minoradas las fuerzas con la falta de tropas y pertrechos quedase el Sr. Virrey imposibilitado para atacar a los enemigos en Santa Catalina”.

<sup>150</sup> “Mapa dos Officiais e Embarcações de Guerra, que servem na Esquadra”, Arquivo Histórico Ultramarino, Lisboa, Rio de Janeiro, caixa 108, f.76.

<sup>151</sup> *Nossa Senhora dos Prazeres*, también llamado *Afonso de Alburquerque* fue construido en 1767. Dado de baja en 1822, pasando a la armada brasileña. *Santo Antonio*, también llamado *San José*, fue construido en 1763 y dado de baja en 1822, pasando a la armada brasileña. *Nossa Senhora da Ajuda*, también llamado *San Pedro de Alcántara*, fue construido en 1759 y permaneció activo hasta 1834. *Nossa Senhora da Belem*, también llamado *San José*, fue construido en 1766 y dado de baja en 1805. Datos sobre estos buques también en Monteiro, 1989-1997.

<sup>152</sup> *Nossa Senhora del Pilar* iba al mando del capitán inglés Arthur Phillip. Este era teniente en la marina británica cuando fue reclutado por Robert McDouall para contratarse con la armada portuguesa. Recibió el grado de *capitão-de-mar-e-guerra* y fue destinado a Colonia al mando de la fragata *Nossa Senhora del Pilar*. Este oficial tendría luego una relevancia importante en esta campaña, como se verá, y mandaría el *Santo Agostinho*. Terminado el conflicto bélico con España y cuando Francia declaró la guerra a Gran Bretaña en apoyo de las Trece Colonias sublevadas, dejó de prestar servicios a Portugal y volvió a la marina británica junto con Robert McDoual. Llegaría a ser almirante de la Royal Navy y gobernador de la primera colonia inglesa en Australia, siendo el fundador de Sidney. Ver King, 2001; Frost, 1987. *Nossa Senhora da Gloria*, estuvo en el ataque a Colonia de McNamara de 1762. Allí resultó dañada pero fue rehecha en Rio de Janeiro.

<sup>153</sup> Hay que señalar que, aparte de estos buques, se estaban pertrechando en Lisboa dos navíos más para ser enviados al Brasil, y en Río de Janeiro otras dos fragatas de 44 cañones, listas para unirse a la flota de MacDouall. Es decir, que Portugal podía poner casi toda su Armada (mucho más pequeña que la española, sobre 13 navíos de línea y otras tantas fragatas) en acción en muy poco tiempo, y hacerla navegar en operación conjunta, lo que la hacía un enemigo temible para la Armada española, que no conseguía juntar con la misma facilidad el mismo número de buques (Monteiro, 1989-1997). El problema de esa armada portuguesa, al menos hasta 1780, es decir durante la época de Pombal, estuvo en la falta de cuadros de mando capaces de dirigir toda la flota en una acción ofensiva, de ahí la contratación de almirantes y comandos británicos con experiencia para este cometido, y de otros oficiales con práctica demostrada en este tipo de operaciones. Después de 1782, y con los egresados de la Academia Real das Guardias Marinhas

Cevallos ordenó el ataque, pero con la demora en organizarse que tuvieron los navíos españoles, y lo complicado de una maniobra en escuadra, que no estaban acostumbrados a realizar, cuando al fin Tilly tuvo a sus buques en línea de combate los portugueses se habían retirado hacia el norte. Una retirada que mostraba el otro problema de la Armada portuguesa en estos años: efectivamente, parecía más operativa que la española, pero solo podía emplearse cuando tuviera la certeza de la victoria, pues su destrucción significaría el fin de la campaña, toda vez que no podía ser repuesta al no existir reserva alguna. De ahí que McDouall no quisiera enfrentarse a una escuadra como la que los españoles le ponían delante, de tamaño menor pero de respectable fuerza, y esperase mejor ocasión para ir descargando los golpes contra ella cuando se dispersara, como efectivamente sucedió poco después.<sup>154</sup>

Cevallos entendió el retraso en organizar la línea por parte de Tilly como una nueva oposición a sus órdenes, y así lo reflejó en su informe.<sup>155</sup> Pero la campaña debía proseguir: a pesar de no contar con la opinión favorable de Tilly e incluso con su oposición más encendida, Cevallos ordenó atacar la isla de Santa Catarina.<sup>156</sup>

---

instalada en el Terreiro do Paço de Lisboa, la situación cambió (Salgado, 2012).

<sup>154</sup> En un consejo de oficiales que convocó para discutir si atacar a la flota española o no, seis de sus capitanes apoyaron su decisión de no entrar en combate y esperar ocasión más segura de victoria, en la certeza de que los españoles dispersarían sus buques al no saber navegar en escuadra ni mantener el apresto de combate por mucho tiempo. En esta reunión el capitán Phillip, que mandaba la fragata *Nossa Senhora del Pilar*, y el capitán José de Mello y Brayner, al mando del navío *Nossa Senhora dos Prazeres*, opinaron que era mejor atacar, pues así impedirían la toma de Santa Catarina. Pero triunfó el criterio de McDouall y la escuadra portuguesa se retiró a Río de Janeiro, dejando a Santa Catarina a merced de las tropas de Cevallos. El virrey portugués, marqués de Lavradio, creyó ver cobardía en la decisión conservadora de McDouall, aunque acabó entendiendo sus razones: si la flota portuguesa era derrotada, el mismo Río sería blanco de las tropas españolas; pero alabó la valentía agresiva de estos oficiales, y en su relación de lo sucedido informó a Lisboa en octubre de 1777 que Phillip y Mello habían escrito privadamente a su jefe solicitándole, por consideración a su honor y al de la nación, que atacara a los españoles al punto. AHU, Lisboa, Sec. Río de Janeiro, Caixa 110, f.34 y ss.

<sup>155</sup> “Estaba McDouall con su escuadra en un puerto no distante de Santa Catalina, en que, según la opinión general, hubiera podido y aun debido atacarle con suceso Tilly, hallándose con fuerzas superiores á las suyas; pero hubo varias razones de intereses particulares que lo impidieron” (Gutiérrez de los Ríos, 1898: 281; Fernández Duro, 1973: 203-204).

<sup>156</sup> Sobre esta fase de la campaña existe una muy numerosa documentación, aunque me

Esta se hallaba defendida con abundantes y bien equipadas fortificaciones: de norte a sur, el castillo São José da Ponta Grossa (30 piezas de artillería) que cruzaba sus fuegos con el castillo de Santa Cruz de Anhatomirim (56 cañones), triangulando con una batería rasante instalada en la isla de Ratonos (Santo Antônio de Ratonos, de 14 piezas). Además, junto a la población de Desterro, en la isla, se hallaban el fuerte de San Francisco (10 cañones), el de San Luis (7) y la batería de Santa Ana (otras 7 piezas); en la villa de Santa Catarina (en el continente, al otro lado del estrecho) se había situado otra batería de obuses. Al sur de la isla y protegiendo la entrada por esa zona, se levantaba el fuerte de Nossa Senhora da Conceição de Araçatuba. La guarnición la componían unos 4.000 soldados, tanto regulares como milicianos, al mando del mariscal de campo Antonio Carlos Furtado de Mendonça.<sup>157</sup>

La junta reunida por Tilly entre sus oficiales el 22 de febrero, en los buques anclados fuera de la bahía, hizo llegar a Cevallos la “opinión unánime” de que consideraban en alto grado “arriesgada la empresa de afrontar a los castillos de la isla, abundantemente guarnecidos y provistos”. Cevallos, exasperado, anotaba que los navíos habían tardado mucho en acercarse a la isla, fondeando a larga distancia, negándose a cañonear a las fortalezas, y solo enviando buques ligeros que fueron los que se situaron bajo el alcance del fuego enemigo, aunque este no se produjo o fue muy leve. Tras vencer no pocos inconvenientes y dificultades por parte de la escuadra fondeada lejos de la costa, Cevallos ordenó y dirigió personalmente el desembarco en la playa de San Francisco de Paula, a espaldas del castillo de Ponta Grossa, realizado a medianoche y sin hallar oposición.<sup>158</sup> Cuando la guarnición de la

---

parecen del mayor interés los testimonios personales y diarios de operación: “Relación de la toma de Santa Catalina, 1777”, AGI, Estado 84; “Noticias de lo ocurrido en la Expedición del Sr. D. Pedro Cevallos en las islas del Sacramento y Santa Catalina”, 1777, Biblioteca Nacional, Madrid, Sección de Manuscritos, Mss.10511; “Extracto del viaje y noticia de los reconocimientos del ejército destinado a la conquista de la isla de Santa Catalina y demás operaciones en la América meridional á las órdenes del teniente general D. Pedro Ceballos, años 1776, 1777”, en *La Revista Militar*, Tomo X, Madrid, 1850; varios testimonios de testigos en Carballo, 1869; y Ceballos, 1995.

<sup>157</sup> Cabral, 1974; Luzuriaga, 2008. Ver también Sousa, 1885: Tomo 47, Parte II, 132 y SS.; Garrido, 1940: 149 y ss. Sobre la campaña en la isla, Ramos Flores, 2004.

<sup>158</sup> Algunos oficiales presentes observaron -y anotaron- el desbarajuste que se produjo en el desembarco, no solo por la descoordinación entre la marina y la infantería (el mismo Cevallos

fortaleza observó al amanecer del día 23 el desembarco, y que, al fin, el navío *Septentrión* se acercaba para bombardearla, se retiraron precipitadamente, abandonándola. Fue el momento en el cual las tropas que guarnecían los fuertes de Santa Cruz y Ratones hicieron lo mismo, huyendo al continente, cruzando el estrecho en lanchas, y abandonando todo el equipo y la artillería. Igual sucedió en el de Nossa Senhora da Conceição, que al ver aproximarse a dos fragatas se rindió sin hacer ningún disparo.<sup>159</sup>



tuvo que subir a un bote y ordenar personalmente la operación, ante la falta de apoyo que recibió de los barcos, siendo uno de los primeros en llegar a tierra) sino por los jefes de la infantería, que no sabían mandar bien a sus tropas: “Se notó faltar esta práctica, no en los soldados solamente, sino en muchos oficiales muy antiguos. Creeré que convendría enseñasen esto en la famosa escuela de Ávila, en lugar de otras cosas que no corren prisa por ahora” (Lobo, 1875b: 44). La “Relación circunstanciada...” dice al respecto que, para no quedar mal ante los suyos y ante el ejemplo dado por Cevallos, Tilly ordenó que lo desembarcaran también a él: “Ocupó otra falúa el General de marina, pero no sabemos para qué, ni qué mandó ni qué hizo. Se oyó que voceaba como acostumbra cuando habla con los juanetes ó gavias, si lo que entonces importaba era el silencio” (Lobo, 1875d: 62).

<sup>159</sup> Se capturaron casi 200 piezas de artillería, más de 800 toneles de pólvora y varios miles de fusiles. La guarnición se retiró a las inmediaciones del río Cubatón, donde se produjo la rendición definitiva. Todos los prisioneros fueron remitidos a Río de Janeiro, junto con el gobernador, el 14 de marzo, en los buques que había fondeados en la isla cuando la conquista (Silva Lisboa, 1835: 251).



Es decir, la isla fue tomada por la infantería sin siquiera armar el tren de sitio, y en el ataque solo participaron un navío y tres fragatas, aunque algunos testigos dicen que cuando se acercaron los buques las fortalezas ya se habían rendido.<sup>160</sup>

El resto de la Armada quedó situado lejos de la acción,<sup>161</sup> y cuando sí desembarcaron, dicen las fuentes que se produjeron escenas de pillaje, referidos por los testigos con la mayor consternación:

Bajando a tierra los marineros armados de espadas y pistolas, comenzaron a robar cuanto encontraban, siendo necesario que el Virrey mandara publicar bando con pena de la vida para que el orden se restableciese. Con todo, embebidos los oficiales de marina en lo que les podía reportar utilidad, embarcaban efectos y negros furtivamente.<sup>162</sup>

Tras la rendición, y para evitar mayores problemas, Cevallos dispuso el inmediato reembarque de las tropas, ordenando la partida de la expedición hacia su siguiente objetivo, Rio Grande do Sul y Sacramento, insistiendo en

---

<sup>160</sup> En la citada “Noticia individual de la expedición...” (Lobo, 1875b), se menciona que una de las causas de la rápida rendición de los portugueses fue el pavor que sentían por la mera aparición de Pedro de Cevallos, quien desde la campaña anterior de 1762 y la toma de Sacramento y Rio Grande se había transformado en una especie de demonio para ellos, tanto que “se hallaban sorprendidos del terror pánico que los abatía y los dejaba inútiles para la defensa. De aquí dimanó que cualquiera madre que se hallaba molestanda con el excesivo llanto de sus hijos usaba de esta expresión, *Ahí viene Cevallos* y luego callaban indefectiblemente. Hoy mismo hay en Buenos Aires algunos que han estado en el Brasil y han visto que continúa ese modo de callar a los chicos”.

<sup>161</sup> La Carta anónima firmada en Santa Catarina en ese momento, dice al respecto que los marinos no deseaban en modo alguno enfrentarse a los castillos, porque no les gustaba entrar en combate sino persuadir su rendición con la mera presencia de su fuerza: “Ellos miran sus navíos como unas hostias consagradas. Blasonan de pilotos, pero nunca hacen sus viajes sin ellos. Hacen vanidad de mandar una maniobra, que es propia de un contramaestre... Y como vuelvan de sus expediciones y campañas sin usar del cañón, sino para las salvas y demás bagatelas de su ceremonial, dicen que todo está bueno y todo ha sido feliz”(Ozanam, 1985: 69).

<sup>162</sup> Citado en Fernández Duro, 1973; “Noticias de lo ocurrido en la Expedición del Sr. D. Pedro Cevallos Noticias de lo ocurrido en la expedición del Sr. D. Pedro Cevallos en las islas de Sacramento y Santa Catalina, 1777”, Biblioteca Nacional, Madrid, sección de Manuscritos, mss.10511. Las repercusiones en Río de estos sucesos en Silva Lisboa, 1835: 255.

que este debía realizarse antes de que el invierno austral se viniera encima. Dejó una pequeña guarnición en la isla, y remitió dos embarcaciones menores a Cádiz a llevar la noticia de su conquista. Y al igual que había hecho años antes en Colonia con el ingeniero francés Havelle, y dado la carencia que tenía de estos técnicos en el virreinato,<sup>163</sup> convenció también al ingeniero portugués que encontró en Santa Catarina, José Custódio de Sá y Faria, de que continuase su carrera profesional al servicio del rey de España, con el argumento de que Pombal mandaba ahorcar a los oficiales que se rendían (Maxwell, 1996). Sá y Faria, igual que Havelle, aceptó y continuó sus servicios como ingeniero del rey español.<sup>164</sup>

Los peores pronósticos de Cevallos se cumplieron: Tilly puso todos los inconvenientes del mundo para el reembarque de las tropas (decía que acercarse a la costa de Rio Grande era muy peligroso) y el mal tiempo enseguida los alcanzó. La escuadra no partió de Santa Catarina sino hasta un mes después, y nada más zarpar un temporal volvió a dispersar todas las naves. El navío *Poderoso* en el que iba Cevallos comenzó a hacer mucha agua, en tal cantidad que, muy estropeado, logró llegar como pudo a Maldonado. Cevallos fue trasbordado a la fragata *Venus*, arribando a Montevideo a finales de abril. Desde allí comunicó a Juan José Vértiz -quien ya había comenzado las operaciones contra Rio Grande, donde se habían fortificado los portugueses al mando del mariscal Bolsom (Beverina, 1939: 63 y ss)- que detuviese su avance, manteniéndose en Santa Teresa en espera de que le llegaran las tropas que se encontraban en los buques dispersos por el mar. Solo pudo enviarle a los Dragones de la expedición, al mando del coronel Plácido de Graell, porque era la única unidad que había conseguido alcanzar la costa.

Cevallos relata en su informe cómo Tilly y sus oficiales, una vez que entró la Armada primero en Maldonado y luego en Montevideo, le imposibilitaron la continuación ordinaria de la campaña, deteniéndose en estos puertos un mes entero “sin que hubiera fuerza que la hiciera volver al Océano”,

---

<sup>163</sup> Sobre ingenieros españoles que trabajaron en la región, Laguarda Trías, 1989.

<sup>164</sup> Este ingeniero se había formado en 1745 en la Academia Militar das Fortificações en Lisboa, e hizo el levantamiento cartográfico de la región sur de Brasil cuando la Comisión de Límites de 1750, siendo autor del ya citado “Diário da expedição e demarcação...” (Custodio de Sá y Faria, 1999). Fue también el autor de los planes de defensa de Santa Catarina. Ver Furlong, 1945; Toledo, 1981, 1996: 47 y 2000; Tavares, 1965. Más datos en Ferreira, 2001: 248 y ss.

“quedando la costa al arbitrio de la escuadra portuguesa”. Por fin, cansado de Tilly, y dejando para sí 4 fragatas y algunos barcos menores para operar en el Río de la Plata, consiguió liberarse del mando de la flota dejándola por entero a las órdenes del almirante, que partió hacia el norte, teóricamente a buscar a los buques de McDouall.

Fue entonces cuando Cevallos decidió cambiar los planes y atacar primero Colonia, ahora que al fin tenía en Montevideo las tropas consigo. El 19 y el 20 de mayo partió de dicha plaza con la fragata *Santa Rosalía* y otros barcos menores, y desembarcó los días 22 y 23 de mayo en las cercanías de Colonia los casi 4.000 soldados de infantería y artilleros que llevaba, más algunos Dragones y las milicias de caballería de Buenos Aires y la Banda Oriental que había mandado se les allegaran. Regresaba al mismo teatro de operaciones de donde partiera 15 años antes. Comenzó el asedio construyendo baterías y trincheras, y tras apenas bombardear la ciudad, el gobernador portugués, brigadeiro Francisco José Da Rocha, ofreció capitular incondicionalmente, como le solicitó Cevallos, quien se apoderó de un gran número de piezas de artillería y pertrechos, voló las fortificaciones para que fuese imposible la rehabilitación de la plaza, cegó el puerto tras hundir varias zumacas en sus bocanas, y trasladó a los habitantes y a la guarnición de la ciudad hasta Buenos Aires y el interior.<sup>165</sup>

Cuando levantó el sitio y ordenó de nuevo sus fuerzas, el al parecer incansable Cevallos marchó por tierra hacia Rio Grande de São Pedro, uniendo sus tropas con las de Vértiz, y avanzó sobre la población de Rio Grande. La ofensiva fue detenida el 4 de septiembre de 1777, cuando le llegaron urgentes noticias desde Madrid ordenándole parar la guerra porque se habían iniciado negociaciones de paz.

Mientras tanto Tilly, que estuvo en Montevideo casi dos meses arreglando las naves, salió hacia el norte -como se indicó- teóricamente al encuentro

---

<sup>165</sup> Abeillard Barreto, 1979: 284 y ss. Según las “Noticias de lo ocurrido en la expedición del Sr. D. Pedro Cevallos en las islas de Sacramento y Santa Catalina, 1777”, Biblioteca Nacional, Madrid, sección de Manuscritos, mss.10511, muchos de los vecinos tuvieron la oportunidad de ir “al Janeiro”, pero los que decidieron quedarse fueron trasladados a la provincia de Tucumán, “a formar algunas poblaciones en el camino real que sale de aquí a lo interior del Perú” p. 46.

de McDouall; pero encontró malos tiempos y, una vez más, sus buques se perdieron unos de otros. Tilly consiguió alcanzar Santa Catarina y quedó allí encerrado con todos sus barcos (según algunos de sus oficiales, en aquel “galinero”) por casi dos meses.

En paralelo con estas operaciones, los navíos *San Agustín* y *Serio* y la fragata *Santa Gertrudis*, que habían salido de Cádiz tras la flota de Tilly llevando refuerzos a Montevideo,<sup>166</sup> una vez que los desembarcaron regresaron hacia el norte, rumbo a Santa Catarina, llevando esta vez pertrechos para la guarnición que había quedado allí. Cerca de la isla, y dado el mal tiempo que encontraron, el *Serio* perdió la mitad de los palos, llegando con muchas dificultad a Santa Catarina; pero el *San Agustín*, al salir de la tormenta, se encontró solo y en medio de la flota portuguesa de Robert McDouall, que no se había movido del lugar esperando que sucediera exactamente lo que sucedió, que los buques de Tilly se disgregaran unos de otros como había venido ocurriendo desde que salieron de Cádiz. El capitán del *San Agustín*, José de Techain, intentó una defensa de emergencia, pero el capitán Arthur Phillip lo abordó desde su fragata que situó a su costado y, a pesar de la superioridad de armamento del barco español, lo rindió sin que este apenas pudiese reaccionar.<sup>167</sup> El navío fue llevado a Río de Janeiro donde pasó a servir en la armada portuguesa con el nombre de *Santo Agostinho*, quedando al mando de Philips.<sup>168</sup>

---

<sup>166</sup> El *San Agustín* había zarpado de Ferrol a finales de septiembre de 1776, con marinería local y poca infantería, quedando incorporado a la escuadra de Miguel José Gastón, que debía realizar, como hizo, una maniobra de diversión en Lisboa, y luego patrullar las islas Canarias para evitar que desde Portugal se enviaran más refuerzos al Brasil y a la flota de McDouall. El *San Agustín* navegó las aguas del cabo de San Vicente, convoyando varios buques mercantes que venían de América hacia Cádiz. Luego partió en diciembre con el navío *Serio* y la fragata *Santa Gertrudis* a Montevideo, con pertrechos, a donde llegaron sin novedad a primeros de marzo (Marchena Fernández, 2008-2012).

<sup>167</sup> Tras una persecución que duró toda la noche, al amanecer el *San Agustín* fue bombardeado desde el navío *Nossa Senhora dos Prazeres* al mando de José de Mello, pero el abordaje de Arthur Phillip desde la fragata *Nossa Senhora del Pilar*, a pesar de la superioridad de armamento del barco español, fue definitivo. Rodeado por McDouall y todos sus buques, el capitán José Techain arrió la bandera. AHU, Lisboa, Sec. Rio de Janeiro, Caixa 111, f.56.

<sup>168</sup> Por el tratado de paz de octubre de 1777 fue devuelto a la Armada española, saliendo para Cádiz el año 1779 con su tripulación, que hasta entonces había quedado prisionera en Río. En el consejo de guerra celebrado en 1780 para esclarecer los hechos de la captura, el capitán

Tilly, alegando el mal tiempo, permaneció en Santa Catarina sin salir a encontrarse con McDouall, lo que para algunos oficiales fue un claro gesto de cobardía; más aún cuando la escuadra portuguesa, compuesta por cinco navíos y cuatro fragatas, se acercó a la isla el 6 de junio para obligarlos al combate. Según uno de los testigos,

los portugueses habían penetrado el amilanado ánimo de nuestros marinos, y el día 9 de junio tuvieron la animosidad de entrarse con su débil escuadra en el mismo puerto de Santa Catarina. Se presentaron a la nuestra; cargaron sus mayores, que fue provocarlos al combate; pero nuestros marinos no hicieron movimiento alguno, y sobre tener ellos la sangre más fría que las tortugas, quedó ahora helada con el sustazo desmesurado que tenían. Pensaron que iban los portugueses á reducirlos á cenizas (...) No obstante, si éstos hubiesen embestido, se la llevan, y así me lo ha dicho un oficial de marina que en aquel imaginario conflicto hizo dos votos. El uno fue dejar el oficio para no exponerse á otra angustia como ésta; y el segundo, de no decir ni revelar á nadie que ha servido en la marina, porque le dicta su conciencia que está interiormente degradado de todo lo que es honor (Lobo, 1875b; Fernández Duro, 1973: 203).

Tilly alegó que ninguno de sus buques (seis navíos y cuatro fragatas) estaba en disposición de ponerse a la vela, por lo que ordenó se acoderaran los navíos, formando línea, las fragatas detrás, al amparo de los cañones de los castillos, y así el enemigo no osó entrar y se retiró a los varios días. Tilly, enton-

---

José Techain fue condenado: “Enterado el Rey de las resultas del Consejo de Guerra formado para examinar la conducta del comandante y oficiales del navío San Agustín en el combate y rendición á una escuadra portuguesa en los mares de Buenos Aires el día 21 de Abril de 1777, y de que el comandante D. José Techain no ha faltado en la parte de valor, y sí en lo demás que juzga el Consejo, ha resuelto S. M. que sea retirado del servicio con el medio sueldo de su empleo; y en cuanto á los demás oficiales, manda S. M. que el segundo capitán D. José de Mérida sea igualmente retirado con el medio sueldo. Los tenientes de navío D. Manuel de la Rosa y D. Manuel Mercado, suspensos por un año de sus empleos; absueltos, los tenientes de fragata D. Mauricio Jiménez y D. José Payan y los alféreces de navío don Nicolás Lobato, D. José Gardoqui y el de fragata D. Benito Vilans, y el alférez de navío D. José de Tejada despedido del real servicio” (Fernández Duro, 1973: 196; Pavía, 1856: 98).

ces, sacó de allí sus buques y regresó a Montevideo en la mayor confusión.<sup>169</sup> En esas condiciones la fragata *Santa Clara* varó en el punto conocido como el Banco Inglés y se hundió, muriendo casi todos los marineros, en una acción poco clara por parte de sus oficiales, como señala Fernández Duro (2009).<sup>170</sup>

Fue entonces cuando llegaron las noticias del cese de hostilidades, por haberse iniciado conversaciones de paz entre las dos Coronas en Aranjuez ese mismo mes de junio. En febrero de 1777 había muerto el rey José I, sucediéndolo su hija María, y la reina madre, María Ana Victoria de Borbón, se desplazó entonces personalmente a Madrid a encontrarse con su hermano Carlos III, 48 años después de haber salido de aquella ciudad (Gutiérrez de los Ríos, 1898), para convencerlo de detener aquel disparate de guerra entre una misma familia, opinaba. Ambos Borbones suspendieron las hostilidades, hicieron regresar a todas las tropas,<sup>171</sup> intercambiaron los prisioneros y los buques tomados (el *San Agustín* entre ellos) y firmaron la paz en el tratado de San Ildefonso, concebido por los dos principales ministros de ambos reinos, el conde de Floridablanca por un lado, y Francisco Inocencio de Souza Coutinho, por otro, embajador de Lisboa en Madrid.<sup>172</sup>

---

<sup>169</sup> Según la Carta anónima, una vez retirada la Armada portuguesa, “el General Tilly, no obstante que los portugueses podrían volver, y no sabiendo si sus gentes habrían hecho algún voto de no reñir con persona viviente, aunque fueran a echarlos de su casa, resolvió mudarse de barrio con toda su familia; y por más que el Comandante de la Isla le hizo saber que no podría responder de ella si la escuadra abandonaba el puerto, con el pretexto de salir a cruzar aparejó para Montevideo, y salió a la mar con ocho navíos de línea y todas las fragatas” (Lobo, 1875a: 63).

<sup>170</sup> Una acción poco clara que también señala el documento “Relación ...” (Lobo, 1875d: 44): “...por haber tomado la lancha los oficiales, en el mismo instante que la fragata varó, y con extraordinario abandono de toda la tripulación trataron de irse luego á la costa de Montevideo, y lo lograron”. Ver también al respecto de este naufragio, Álvarez Cubos, 1985: 219 y ss.

<sup>171</sup> Resulta interesante comprobar que la mayor parte de las bajas que se produjeron en la campaña fueron por enfermedad, resultando muy escasas las muertes en combate. Por ejemplo, los escuadrones de Dragones ni siquiera llegaron a pelear. Tuvieron 14 muertos, todos por enfermedad. Estado de las tropas de la expedición para su regreso a España, en AGI, Buenos Aires, 529, 530, 531, 541. Revista a los Dragones, 1777, AGI, Indiferente General, 1912.

<sup>172</sup> *Tratado preliminar de límites de los países pertenecientes en América Meridional a las coronas de España y Portugal. Ajustado y concluido entre el Rey Nuestro Señor y la Reina Fidelísima, y ratificado por S.M. en San Lorenzo el Real a 11 de octubre de 1777. En el cual se dispone y estipula por dónde ha de correr la línea divisoria de unos y otros dominios.* Madrid, Imprenta Real de la Gazeta, 1777. Un ejemplar en AGI, Indiferente General, 1566. Ver también, Céspedes del Castillo, 1947.

Confirmada la paz, Cevallos regresó a Buenos Aires desde las proximidades de Rio Grande, donde había detenido las operaciones, ingresando en la ciudad en octubre de 1777 como un gran vencedor. En febrero del año siguiente recibió en las fragatas *Santa Catalina* y *Nuestra Señora de la Soledad*, que partieron de Cádiz y Ferrol, los ejemplares del tratado preliminar y la orden de retorno de los expedicionarios, con nuevas instrucción para él y el marqués de Casa Tilly.

El virrey, una vez que entregó el mando a Vértiz, ahora su sustituto, partió de Montevideo para España el 30 de junio de 1778 en el navío *Serio*, llegando en septiembre a Cádiz,<sup>173</sup> después de asegurarse de que Tilly, quien no se movía de Montevideo desde que regresó de Santa Catarina, había comenzado a embarcar a la infantería en sus navíos. Y aún tardó esta en llegar, pues hasta julio no regresó a Cádiz una parte de su flota, al mando del jefe de escuadra D. Adrián Caudrón de Cantein, compuesta por los navíos *Monarca*, *Santo Domingo*, *San Dámaso* y *América*, con tropas y pertrechos, aunque, dadas las dificultades que puso la Armada para el transporte de la infantería, la mayoría llegó a la península en pequeños convoyes escoltados por algún buque de guerra, como el chambequín *Andaluz* o la fragata *Asunción*, que protegieron a los mercantes.<sup>174</sup>

Juan José de Vértiz, nombrado virrey en sustitución de Cevallos, logró que más de mil soldados y oficiales de la expedición (del Regimiento de Saboya, varios flecos de otras unidades y casi todos los Dragones) permanecieran voluntariamente en la zona, engrosando las unidades fijas del Río de la Plata.<sup>175</sup> La mayor parte de los oficiales -en especial los procedentes de las

---

<sup>173</sup> Murió en Córdoba al poco tiempo de llegar, en diciembre, camino de Madrid, adonde iba a rendir informes de la expedición al rey (Barba, 1988).

<sup>174</sup> Para dar una idea de lo que sucedía con la Armada en esos años, de los 8 navíos de línea que participaron en la expedición, cinco de ellos, es decir más de la mitad, no sobrevivió la guerra hasta la paz de Versalles, tres años después: uno se incendió en Azores, otro se estrelló contra la costa en Málaga, otro se hundió en puerto y otro fue capturado por los británicos en el cabo Santa María, más el *San Agustín*, que solo fue devuelto al fin de la guerra (Marchena Fernández, 2008-2012).

<sup>175</sup> Las unidades quedaron de refuerzo en Buenos Aires, Montevideo y Maldonado. AGI, Buenos Aires 530 y 531. Por ejemplo, los Dragones se destinaron a Maldonado: pie de los Dragones, años 1779, 1780, AGI, Buenos Aires 541 y 529. Aunque las deserciones fueron altísimas, y en dos años faltaban más de 120 plazas: Revista a los Dragones, con ajustes y sueldos, años 1776-1780: AGI, Indiferente General 1912. Ver también Beverina, 1935. Parte de estas tropas

academias- recibieron ascensos, y muchos de ellos fueron designados (sus nombramientos iban en la instrucciones que portaban las fragatas llegadas en febrero del 78) para cargos político-administrativos en el interior del virreinato, en Paraguay y sobre todo en la región andina (Tucumán, Salta y Alto Perú) con el fin de aplicar las nuevas medidas de reforma (en especial, y como en seguida se verá, las Intendencias) en los territorios americanos (Marchena Fernández, 2006).

Mientras, en Cádiz, y dadas las quejas presentadas por Cevallos contra Tilly y la Armada por agravios inferidos a su autoridad, por Real Orden del 4 de agosto de 1778 se mandó convocar Consejo de Guerra para revisar sus actuaciones, el que finalmente se celebró en 1780 en la cubierta del navío *Santísima Trinidad*, ante tres tenientes generales y tres jefes de escuadra, y bajo la presidencia del director general de la Armada Luis de Córdoba.<sup>176</sup> Cevallos ya había muerto, por lo que solo se pudieron leer sus testimonios: en uno de ellos manifestaba que las evasivas y dificultades de los marinos en la pasada expedición le recordaban al teniente Sarriá durante la campaña del 62. Uno de los coroneles del Estado Mayor llegó a exclamar en el juicio: “Pobre rey y pobre nación, que tan engañados viven con un cuerpo inútil y sólo hábil para despreciar y aborrecer mortalmente á cuantos tienen la discreción de conocerlo” (Carballo, 1869; Fernández Duro, 1973: 203).

El Consejo de Guerra unánimemente liberó a Tilly de todo cargo,<sup>177</sup> aunque fue también corriente la opinión de que otro hubiese sido el resultado si Cevallos hubiera estado vivo. De todas formas, y aun resultando absuelto, el prestigio del almirante quedó muy mermado (Merino Navarro, 1986: 130).

El tratado de paz entre España y Portugal de 1777 acabó siendo refren-

---

participaron luego, en 1780-82, en la represión de las sublevaciones andinas de Tupac Amaru y Tupac Katari (Marchena Fernández, 2005: 51 y ss).

<sup>176</sup> Un veterano marino a la vieja usanza, del que Floridablanca opinaba que tenía más y mejor disposición que muchos “señoritos de la academia” (Moñino y Redondo, 1982).

<sup>177</sup> La defensa de Tilly en el Consejo de guerra puede verse en: “Defensa militar y satisfacción que expone D. Juan José García y Gómez, teniente de navío de la Real Armada, para vindicar el honor y crédito del Excmo. Sr. Marqués de Casa Tilly, teniente general de la Real Armada y comandante principal de los doce batallones de infantería de ella. Sobre la conducta con que obró durante la expedición que se hizo á la América meridional contra los portugueses, siendo comandante general de las fuerzas navales de S. M. destinadas á este objeto en el año de 1776”. Real Academia de la Historia, Colección Vargas Ponce, leg. 23.



dado por la paz de Versalles de 1783, de modo que sus consecuencias fueron más allá de su bilateralidad. España no quedaba como potencia vencedora, pero su situación al menos no era tan grave como tras la guerra del 62. A la muerte del rey José I de Portugal en 1777 y de la reina madre María Ana Victoria en 1781, la nueva reina portuguesa, su hija Maria I, casada con su tío (Pedro III), despidió al antaño todopoderoso ministro Pombal, aquel que decía que *de Castella, nem vento nem casamento* (Marchena Fernández, 2009). Portugal recuperó Santa Catarina, Rio Grande y los territorios del sur de Brasil, y España se quedó definitivamente con Colonia de Sacramento, la isla de San Miguel y las misiones orientales. Se creó una nueva comisión de límites para tratar las fronteras interiores por Paraguay y las regiones de Moxos y Chiquitos,<sup>178</sup> y Carlos III obtuvo también las islas de Fernando Poo y Annobón, en el golfo de Guinea, cedidas por Portugal.<sup>179</sup> Los ministros respectivos lograron que las relaciones entre ambas Coronas no fueran violentas hasta 1801, atravesando los conflictivos períodos de la nueva guerra de 1779 a 1783, en la que, a pesar de las presiones británicas,<sup>180</sup> el ministro portugués Luis Pinto de Souza Coutinho (Araújo, 1998: 21) consiguió la neutralidad portuguesa y que los británicos no utilizasen los puertos portugueses para atacar a los españoles, aunque buena parte de la guerra naval se desarrolló en sus costas. En 1785 se decidía, además, la boda de los infantes portugueses João y Mariana Victoria con los príncipes españoles Carlota Joaquina y Gabriel.

## El avance portugués en los 70-80

Como se indicó, la firma de los tratados de paz no implicó que esta llegara a las fronteras interiores (Guerreiro, 1997). A principios de ese mismo año

---

<sup>178</sup> Esta nueva comisión conjunta de límites modificó las líneas trazadas por el tratado de 1750 en el interior amazónico (Guerreiro, 1997: 39 y ss). De todas formas, como se verá, la tensión continuó en la zona.

<sup>179</sup> Para tomar posesión de estas islas africanas fue despachada desde Montevideo la fragata *Santa Catalina* en abril de 1778, que tras una fatigosa navegación llegó a Fernando Póo y Annobon casi cuatro meses después. En 1783, tras múltiples avatares, debido a que el comisionado portugués Cayetano de Castro puso todas las dificultades para la entrega de los territorios, tras la muerte del comandante español y una sublevación de las tropas, regresaron a Montevideo 22 hombres de los casi 200 que habían salido. Finalmente el tratado acabó por cumplirse. Ver Belza y Ruiz de la Fuente, 1988: 28; Navarro, 1859.

<sup>180</sup> Fue la llamada Primeira Neutralidade Armada, de 1780.

de 1777, el gobernador de Paraguay, Agustín de Pinedo, atacó, conquistó y destruyó otra fortaleza que los portugueses estaban construyendo desde 1769 en la frontera por esa zona, Nossa Senhora dos Prazeres de Iguatemi.<sup>181</sup> Pero eso significaba que la reacción portuguesa llegaría pronto.

Efectivamente, receloso de nuevas penetraciones y ataques españoles, el gobernador de Mato Grosso, el coronel de infantería Luís de Albuquerque de Melo Pereira e Cáceres (Barros, 1968), recibió instrucciones para proteger las minas de la región de Guajurús y mantener abiertas y operativas las líneas de comunicación y navegación por los ríos Guaporé, Mamoré y Madeira con el Amazonas, procurando salvaguardar la ruta Vila Bela (Mato Grosso) - Belém do Pará, reservada a la recién creada Companhia Geral de Comércio do Grão-Pará e Maranhão (Domingues, 1992).<sup>182</sup> Debía aplicar a rajatabla el nuevo tratado sin ceder un ápice de territorio, demarcándolo, midiéndolo y cartografiándolo.<sup>183</sup>

Así se puso en marcha en 1776 uno de los proyectos más afanosos de la época, la construcción, a orillas del Guaporé, de la enorme fortaleza Príncipe da Beira,<sup>184</sup> realizada por el ingeniero de origen italiano Domingo Sambuceti (Fontana, 2005),<sup>185</sup> siguiendo el modelo abaluartado de Vauban (con cuatro

---

<sup>181</sup> Datos sobre la misma y planos de su construcción en el Servicio Histórico Militar de Madrid, Cartoteca, 23-6-78.

<sup>182</sup> Todo ello, así como las órdenes para la construcción de la cadena de flertes en el interior amazónico, se hallaba contenido en una “Instrução Secretíssima con que sua Magestade manda passar à capitania de Belém do Pará o governador e capitão-general João Pereira Caldas”, 1772, Biblioteca Nacional de Lisboa, Coleção Pombalina, cd.8549, estudiada por Ângela Domingues, 1995: 270. Igualmente se encargó de mantener abierta la ruta con São Paulo: Fernandes, 2011.

<sup>183</sup> Esta tercera comisión de límites, a las órdenes de Luis de Albuquerque, estaba compuesta por los ingenieros Joaquim José Ferreira y Ricardo Franco de Almeida Serra, y por los geógrafos Francisco José de Lacerda e Almeida y António Pires da Silva Pontes Leme. Debía reunirse en la capital de Mato Grosso y esperar la llegada de los técnicos españoles. Más datos en Amado & Anzai, 2006. Pero como la situación no era la más propicia para estos encuentros cordiales y científicos, cada equipo trabajó separadamente. Uno de los productos de esta comisión, por la parte portuguesa, fue la obra de Francisco José de Lacerda e Almeida, 1944.

<sup>184</sup> Título que recibían los primogénitos de los herederos de los reyes de Portugal, en este caso el príncipe José, nieto de João V. Ver Nunes, 1985; Faria, 1996; Borzacov, 1981; Guerreiro, 1997: 49; Ferraz, 1938; y, por su riqueza documental, Domingues, 1992.

<sup>185</sup> Sambuceti había participado en la comisión de límites, y trabajado previamente en la

baluartes) y que debía considerarse como “a chave do sertão” de Mato Grosso, elevado cerca de las ruinas del fuerte de Bragança, ya mencionado, destruido por las aguas del río.<sup>186</sup>

A pesar de las extraordinarias dificultades de la obra (“por mais duro, por mais difícil e por mais trabalhoso que isso dê... é serviço de Portugal e tem que se cumprir”, escribió el gobernador Alburquerque de Melo), trayéndose los operarios, los instrumentos y la artillería desde Lisboa, Río y Belem,<sup>187</sup> remontando los interminables ríos y las abruptas cachoeiras<sup>188</sup> y muriendo los primeros expedicionarios por la malaria,<sup>189</sup> el fuerte fue finalmente concluido en 1784 por el ingeniero Ricardo Franco de Almeida Serra<sup>190</sup> y puesto al mando del capitán de Dragones José de Mello Castro de Vilhena.<sup>191</sup>

No fue este, ni mucho menos, el único bastión de la frontera amazónica construido en esta época. El proyecto pombalino y el de sus sucesores fue más ambicioso, en función de las siempre previsibles incursiones españolas

---

otra gran fortaleza de la época, el fuerte de São José do Macapá, que protegía la boca del Amazonas. Alcântara, 1979; y s.a. (1954). Más datos sobre Sambuceti en Viterbo, 1962: 82.

<sup>186</sup> La fortaleza Príncipe da Beira tiene 970 metros de perímetro, y sus cortinas alcanzan los diez metros de altura. Los cuatro baluartes, de norte a sur y de oeste a este, recibieron los nombres de Santo António de Pádua, Nossa Senhora da Conceição, Santo André Avelino y Santa Bárbara, de 59 por 43 metros, poseyendo cada uno de ellos 14 troneras para la artillería. Al fuerte se accede por un puente levadizo sobre un foso inundable mediante compuertas, con agua del río Guaporé, y en su interior se edificó una iglesia, la casa del gobernador, viviendas de oficiales, cuarteles para la tropa, almacenes a prueba de bomba y un gran aljibe central en el patio. Está construido en piedra porosa (conocida en la región como yacaré) y ladrillo, las viviendas techadas con tejas vidriadas y sus paredes estucadas en color azul (Marchena Fernández, 2009)

<sup>187</sup> Entre los operarios había albañiles, carpinteros, canteros y pedreros, casi 200, y más de 500 esclavos que se compraron en Belem do Pará. Más información sobre la construcción del fuerte en Archivo Histórico Ultramarino (AHU), Lisboa, Sección Mato Grosso, cx. 16 y 17.

<sup>188</sup> Saltos de agua en el cauce de los ríos.

<sup>189</sup> Sambuceti murió en 1778, cuando apenas llevaba construido un baluarte. Mucha cartografía y documentación al respecto en el Archivo de la Casa da Ínsua, Penalva do Castelo, Portugal, solar de Alburquerque de Melo, quien la llevó hasta allá después de su misión en la región. Ver Cardoso & Assunção, 1996; García, 2002.

<sup>190</sup> Responsable más tarde, al completar su misión en el Guaporé, de la construcción del fuerte de Coimbra en Corumbá, a orillas del río Paraguay, en 1797 (Furtado, 1960).

<sup>191</sup> En otras fuentes aparece como José Melo da Silva Vilhena. Las obras de la fortaleza prosiguieron al menos hasta 1798.

sobre la región, no solo a partir del tratado de Madrid de 1750, sino también a raíz del de 1777.

Por el oeste amazónico los portugueses levantaron los fuertes de São Francisco Xavier de Tabatinga, en el río Solimões, en la ruta hacia el Perú,<sup>192</sup> y el presidio de Santo Antônio do rio Içá, afluente de la margen izquierda del río Solimões, fronterizo al presidio español de San Joaquín.<sup>193</sup>

Hacia el norte, alzaron la fortaleza del morro de São Gabriel da Cachoeira, en la margen izquierda del alto río Negro,<sup>194</sup> el fuerte de São José do Marabitanas, en la margen derecha del alto río Negro, cerca de Cucuí, en el lugar donde las cuencas del Orinoco y del Amazonas son más próximas y se comunican entre sí,<sup>195</sup> y el fuerte de São José da Barra do Rio Negro, en su confluencia con el Solimões (actual ciudad de Manaus).<sup>196</sup> Hay que indicar que en las guerras de 1762, y luego en la de 1776, los españoles intentaron ocupar el río Negro (Dominguez, 1991: 16).

En la región de Mato Grosso, la capital Vila Bela da Santíssima Trindade fue fortificada en 1778 con varias baterías en la foz del río Alegre, y muy próximo a la ciudad se alzó en 1782 el presidio de Casalvasco, en el río Barbado, protegiendo los pueblos de Salina y Corixa Grande; también, en 1778, se levantó el presidio de Vila Maria en el río Paraguay, a la altura de

---

<sup>192</sup> Este fuerte fue levantado en 1776 por el sargento mayor Domingo Franco, por órdenes del gobernador de la Capitanía de São José de Río Negro, el coronel Joaquín de Melo e Póvoas.

<sup>193</sup> Fundado un poco más arriba de la foz del río Içá en 1763, por orden del gobernador de Grão-Pará e Maranhão, Fernando da Costa de Ataíde Teive Sousa Coutinho.

<sup>194</sup> Construida a partir de 1762 por el ingeniero militar alemán al servicio de Portugal Phillip Sturm, enviado desde Belem do Pará.

<sup>195</sup> Fue levantado a partir de 1763 por el ingeniero alemán Philip Sturm, ya citado. Debía controlar los dos fuertes españoles (San Carlos y San Fernando) que se habían edificado un poco más al norte, en la cuenca del Orinoco. Sturm, 1966: 39.

<sup>196</sup> Ver “Prospectos das Fortalezas do Rio Negro, Tapajós, Pauxis e Gurupá, mandados fazer no ano de 1756 pelo capitão-general Francisco Xavier de Mendonça Furtado, Presidente da Província do Pará e 1º Comissário das Demarcações dos Reais Domínios de Sua Majestade Fidelíssima da parte Norte”, en Monteiro, M.Y., *Fundação de Manaus*, Manaus, 1994, p. 231. Tenía una guarnición de 200 hombres al mando del brigadier Manuel da Gama Lobo D’Almada. Este fuerte dio lugar a la fundación de la Vila da Barra do Rio Negro, elevada a capitanía en 1792 y luego convertida, ya en el S.XIX, en la ciudad de Manaus.

San Luis de Cáceres;<sup>197</sup> en 1776 el presidio de Viseu, en la margen izquierda del río Guaporé,<sup>198</sup> y el de Pedras Negras, en su margen derecha;<sup>199</sup> y se pusieron asimismo las bases de lo que luego sería el fuerte de Coimbra<sup>200</sup> en Albuquerque (Corumbá), a orillas del Paraguay... todo ello para evitar las penetraciones españolas por estos grandes ríos (Gallo, 1986; Guerreiro, 1997: 44 y ss). Debe señalarse que estas obras, consideradas en su época “as muralhas do sertão”, tal cual indica Ângela Domingues (2000: 199 y ss),<sup>201</sup> representaron un gasto formidable para la Hacienda Real brasileña, como ha estudiado Angelo Alves Carrara (2009), seguramente el rubro más alto de los costos coloniales portugueses; y que estos establecimientos y sus guarniciones dieron mucho más poder y autoridad en la zona a los gobernadores y *capitães-mores* de cada jurisdicción (Soares da Cunha & Monteiro, 2005) frente a sus vecinos, hasta entontes bastante autónomos respecto del poder real. A pesar de todos estos resguardos —o precisamente gracias a ellos— la situación en las fronteras tanto peninsulares como americanas se mantuvo en una cierta calma durante estos años finales del siglo XVIII, nunca a salvo de incidentes aislados (Reis, 1948).

Los acontecimientos que siguieron demostraron la fragilidad de la situación. Las fronteras del Brasil eran ahora otras, y el Río de la Plata, antes tan a trasmano, era el epicentro de un nuevo universo donde todo estaba por suceder. En aquel enorme escenario, las políticas metropolitanas mostraban sus más que evidentes contradicciones entre la realidad y el deseo. Las fronteras siguieron siendo un gigantesco espacio de confrontación entre las dos Coronas durante décadas, y ni siquiera el ciclo de independencias de sus respectivas metrópolis generó estabilidades. Todo lo contrario: la historia continuaba. Sevilla-Lisboa, 2013.

---

<sup>197</sup> Todos ellos por orden del gobernador de Mato Grosso Luís de Albuquerque.

<sup>198</sup> Protegía las minas de oro del río Arinos, y las de Diamantino en el alto Paraguay, conocidas como lavras de Viseu (Silva, 2001).

<sup>199</sup> Una posición levantada en los años 60, de la época de Rolim de Moura, ahora remozada y fortificada en los 70.

<sup>200</sup> Finalmente elevado en 1797 por Ricardo Franco de Almeida Serra, que venía de terminar las obras del fuerte Príncipe da Beira.

<sup>201</sup> Junto con los indígenas: Farage, 1991; y Meireles, 1989.

## Bibliografia

- Abadie-Aicardi, A. (1981). La isla de Santa Catalina y el Atlántico Sur en la visión geopolítica del virrey Cevallos. *Jahrbuch for Geschichte von Staat Lateinamerikas*, 18.
- Abadie-Aicardi, A. (1982). La expedición del gobernador Cevallos al Plata (1776). *Anuario de Estudios Americanos*, XXXIX.
- Abeillard Barreto (1979). A Opção Portuguesa: Restauração do Ró Grande e Entrega da Colónia do Sacramento, 1774-1777. En *História Naval Brasileira*, Vol II. Rio de Janeiro: Ministério da Marinha.
- Academia Real das Ciencias de Portugal (1826). *Colecção de noticias para história e geografia das nações ultramarinas que vivem nos domínios portugueses, ou lhe são visinhas*. Lisboa: Academia Real das Ciencias de Portugal.
- Adonias, I. (1961). Alguns Mapas Antigos e Planos de Fortes relativos à Região Amazónica existentes em Arquivos do Brasil. En *Actas do Congresso Internacional de História dos Descobrimentos*, Vol. II. Lisboa.
- Alcalá-Zamora & Queipo de Llano, J. (1977). *Razón y crisis de la política exterior de España en el reinado de Felipe IV*. Madrid: Fundación Universitaria Española.
- Alcântara, D.M. e S. (1979). *Fortaleza de São José do Macapá*. Rio de Janeiro.
- Alden, D. (1973). *Colonial Roots of Modern Brasil*. Londres.
- Almeida Troni, J. (2008). *Catarina de Bragança, 1638-1705*. Lisboa: Colibri.
- Álvarez Cubos, J. (1985). Capellanes y testamentos em la Armada Del siglo XVIII. *Revista General de Marina*.
- Alves, J. (1985). Para a história dos impostos em Portugal. S.XVII. *Nova Historia*, 3 y 4.
- Amado, J. & Anzai, N. C. (2006). *Anais de Vila Bela, 1734-1789*. Cuiabá: Universidad Federal de Mato Grosso.
- Amalric, J-P. (1992). Guerres et paix, nouvelles équipes et nouveaux usages. En B. Bennassar (ed.). *Histoire des Espagnols (VIe –XXe siècle)*. Paris : Robert Laffont, pp. 515-541.
- Ames, G. J. (2000a). Priorities in the Reino, c.1640-1683. En G. J. Ames. *Renascent Empire? The House of Bragança and the Quest for Stability in Portuguese Monsson Asia, ca.1640-1683*. Amsterdam: Amsterdam University Press.

- Ames, G. J. (2000b). Foreign Polity diplomatic Relations with the Reis Vicinhos and European rivals, 1640-1683. En G. J. Ames. *Renascent Empire? The House of Bragança and the Quest for Stability in Portuguese Monsson Asia, ca.1640-1683*. Amsterdam: Amsterdam University Press.
- Anderson, M. S. (1988). *War and Society in Europe of the Old Regime*. New York: McGill-Queen's University Press.
- Anderson, M. S. (1961). *Eighteenth Century Europe, 1713-1789*. Londres: Pearson Education Limited.
- Andújar Castillo, F. (1996). *Consejos y Consejeros de Guerra en el siglo XVIII*. Granada: Universidad de Granada.
- Andújar Castillo, F. (1999). *Ejércitos y militares en la Europa Moderna*. Madrid: Síntesis.
- Antunes, C. (2004). *Globalization in the Early Modern Period. The Economics Relationship Between Amsterdam and Lisbon, 1640-1705*. Amsterdam: Aksant.
- Araújo, A. C. B. de (1998). Política e diplomacia na era das revoluções. En J. Matoso (dir.). *Historia de Portugal*. Vol. 5: *O liberalismo*. Lisboa: Estampa.
- Archer, Ch. (1983). *El Ejército en el México borbónico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Archer, CH., Ferris, J. R., Herwig, H. H. & Travers, T. E. (2002). *World History of Warfare*. Lincoln: University of Nebraska Press.
- Arredondo, H. (1920). El fuerte de Santa Teresa. *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*, 4.
- Arredondo, H. (1958). *Santa Teresa y San Miguel. La restauración de las fortalezas*. Montevideo: El Siglo.
- Arribas, F. (1930). *La Expedición de D. Pedro de Cevallos a Buenos Aires y la fundación del Virreinato del Río de la Plata: 1776-1778*. Valladolid: Imprenta Allen.
- Artigas Mariño, H. (1986). *Colonia del Sacramento: Memorias de una Ciudad*. Montevideo: Prisma.
- Artola, M. (1982). *La Hacienda del Antiguo Régimen*. Madrid: Alianza.
- Assunção, F. (1985). La arquitectura militar de la antigua Banda Oriental. Colonia del Sacramento. *Revista Amigos de la Arqueología*, 17.

- Avellaneda, M. & Quarleri, L. (2007). Las milicias guaraníes en el Paraguay y Río de la Plata: alcances y limitaciones (1649-1756). *Estudios Iberoamericanos*, 33.
- Ayres de Magalhães Sepulveda, C. (1897). *Um capítulo da Guerra da Restauração 1660-1669. O conde de Schomberg em Portugal*. Lisboa.
- Ayres de Magalhães Sepulveda, C. (1902-1912). *História Orgânica e Política do Exército Português* (Vol. 1661-1668). Lisboa.
- Azambuja, D. & Gomes de Aquino, A. (1985). *Evolução das fortificações brasileiras de século XVI ao início do XX*. Madrid: CEHOPU.
- Azara, F. (1953). *Descripción e Historia del Paraguay y Río de la Plata (1801)*. Buenos Aires.
- Azarola Gil, L. E. (1931). *La Epopeya de Manuel Lobo (seguida de una crónica de los sucesos desde 1680 hasta 1828 y de una recopilación de documentos)*. Madrid: Compañía Ibero-Americana de Publicaciones.
- Azarola Gil, L. E. (1933). *Los orígenes de Montevideo. 1607-1749*. Buenos Aires: La Facultad
- Azarola Gil, L. E. (1940). *Historia de la Colonia del Sacramento (1680-1828)*. Montevideo: Barreiro y Ramos.
- Bacallar y Sanna, V. Marqués de San Felipe (1957). *Comentarios de la guerra de España e historia de su rey Felipe V el animoso* (ed. Seco Serrano). Madrid: Atlas.
- Bacelar, A. B. (1659). *Relaçam da vitoria que alcançaram as armas do muy alto señor e poderoso rey D. Afonso VI, em 14 de janeiro de 1659*. Lisboa.
- Barba, E. (1988). *Don Pedro de Cevallos*. Madrid: ICI.
- Barbier, J. A. & Klein, H. (1981). Revolutionary Wars and Public Finances: The Madrid Treasury, 1784-1807. *The Journal of Economic History*, 41.
- Barbier, J. A. (1984). Indies Revenues and Naval Spending: The Cost of Colonialism for the Spanish Bourbons, 1763-1805. *Jahrbuchfür Geschichte von Staat, Wirtschaft, und Gesellschaft Lateinamerikas*, XXI.
- Barreto Xavier, A. & Cardim, P. (2008). *D. Afonso VI*. Lisboa. Temas & Debates.
- Barreto, A. (1958). *Fortificações no Brasil (Resumo Histórico)*. Rio de Janeiro: Biblioteca do Exército Editora.
- Barreto, A. (1979a). A ocupação espanhola do Rio Grande de São Pedro. En Conferências publicadas no 2º Volume dos *Anais do Simpósio*



- Comemorativo do Bicentenário da restauração do Rio Grande 1776-1976*. Rio de Janeiro: Instituto Histórico e Geográfico brasileiro.
- Barreto, A. (1979b). A expulsão dos espanhóis do Rio Grande de São Pedro. En Conferências publicadas no 2º Volume dos *Anais do Simpósio Comemorativo do Bicentenário da restauração do Rio Grande 1776-1976*. Rio de Janeiro: Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro.
- Barros, J. C. F. (1968). *Um Português no Brasil. Luís de Albuquerque de Mello Pereira e Cáceres, Governador e Capitão General do Mato Grosso*. Lisboa: Academia Internacional da Cultura Portuguesa.
- Bassenne, M. (1939). *La vie tragique d'une reine d'Espagne, Marie-Louise de Bourbon-Orleans*. Paris.
- Basto, A. de M. (1954). *D. António Rolim de Moura, Governador da Capitania de Mato-Grosso (Três Documentos)*. Coimbra: Coimbra Editora.
- Baudot Monroy, M. (2013). *La defensa del imperio. Julián de Arriaga en la Armada (1700-1754)*. Murcia: Ministerio de Defensa.
- Baudrillart, A. (1890-1900). *Philippe V et la cour de France*. Paris.
- Bebiano, R. (1993). Literatura Militar da Restauração. *Penélope, Fazer e desfazer a História*, 9-10.
- Bebiano, R. (2001). Organização, teoria e prática da guerra. En J. Serrão & A. H. de Oliveira Marques (dirs.). *Nova História de Portugal* (Vol VII). Lisboa: Editorial Presença.
- Beirão, C. (1940). Vinte e oito anos de guerra. Os auxílios externos e a acção diplomática. A política de Castelo Melhor. A paz de 1668. En *IV Congreso da História do Mundo Português. Monarquia Dualista e Restauração* (Vol. VII). Lisboa.
- Belando, N.J. (1740-1744). *Historia civil de España, sucesos de la guerra y tratados de paz desde el año 1700 hasta el de 1733*. Madrid.
- Belcher, G.L. (1975). Spain and the Anglo-Portuguese Alliance of 1661. *Journal of British Studies*, 15.
- Bély, L. (coord.) (1991). *Guerre et paix dans l'Europe du XVIIe siècle*. Paris: SEDES.
- Belza y Ruiz de la Fuente, F. (1988). Por la Colonia del Sacramento en América a las colonias del Golfo de Guinea. En *Temas de Historia Militar. 2º Congreso de Historia Militar* (Vol.III). Madrid.
- Bento, C. M. (1996). *A Guerra da Restauração do Rio Grande do Sul (1774-*

- 1776). Rio de Janeiro: Biblioteca do Exército.
- Béringuer, J. (ed.) (1998). *La révolution militaire en Europe (XVe-XVIIIe siècle)*. Paris: Economica
- Bergamini, J.D. (1974). *The Spanish Bourbon: The History of a Tenacious Dynasty*. Nueva York.
- Bermejo de la Rica, A. (1920). *La colonia del Sacramento. Su origen, desenvolvimiento y vicisitudes de su historia*. Madrid.
- Bermejo de la Rica, A. (1942). Antecedentes diplomáticos de la campaña de don Pedro de Cevallos en el Uruguay en 1777. *Revista de Indias*, III(8).
- Bernardo Ares, J.M. de (2007). El iberismo como alternativa político-dinástica al francesismo y al austracismo (1665-1725). *Anais de História de Além-Mar*, 8.
- Bethencourt Massieu, A. (1954). *Patiño en la política internacional de Felipe V*. Valladolid: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Valladolid.
- Bethencourt Massieu, A. (1965). La ruptura hispano-lusitana de 1735 y la convención de París de 1737. *Hispania*, 79.
- Beverina, J. (1935). *El virreinato de las provincias del Río de La Plata. Su organización militar*. Buenos Aires: **Círculo Militar**.**
- Beverina, J. (1936). *La expedición de Don Pedro de Cevallos en 1776-1777*. Buenos Aires.
- Beverina, J. (1939). *Las invasiones inglesas al Río de La Plata*. Buenos Aires.
- Beverina, J. (1992). *El virreinato de las provincias del Río de La Plata, su organización militar: contribución a la historia del ejército argentino*. Volumen 747 de Biblioteca del oficial, (reedición) Buenos Aires.
- Bicalho, M. F. (2003). *A Cidade e o Império. Rio de Janeiro no século XVIII*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Bicalho, M.F. (2007). Inflexões na política imperial no reinado de D.João V. *Anais do Histórica de Além-Mar*, 8.
- Bicalho, M.F. y Ferlini, V.L.A. (eds.) (2005). *Modos de governar. Idéias e práticas no império português, séculos XVI-XIX*. São Paulo: Alameda.
- Black, J. (1991). *A Military Revolution? Military Change and European Society. 1550-1800*. Londres: Humanities Press.
- Black, J. (1994). *European Warfare, 1660-1815*. New Haven : Yale University Press.
- Black, J. (2002). *European Warfare, 1494-1660*. Londres: Psychology Press.

- Black, J. (2004). *Rethinking the Military History*, Londres: Routledge.
- Blanco Núñez, J. M. (2012). Algumas de las expediciones atlánticas de la Armada española en la segunda mitad del siglo XVIII. En J. J. Sánchez-Baena, C. Chain-Navarro & L. Martínez-Solis (coords.). *Estudios de historia naval: actitudes y medios en la Real Armada del s.XVII*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Bois, J. P. (2003). *Les guerres en Europe, 1494-1792*. París: Belin Sup.
- Borges de Macedo, J. (1981). História Diplomática Portuguesa. Constantes e linhas de força. Estudo de Geopolítica. *Nação e Defesa*, VI(18).
- Borges, J. V. (2000). *Intervenções Militares Portuguesas na Europa*. Lisboa: Instituto de Altos Estudos Militares.
- Borzacov, Y. M. P. (1981). *Forte Príncipe da Beira*. São Paulo: Imprensa Oficial do Estado.
- Bouza Alvarez, F. J. (1990). A retórica da imagem real. Portugal e a memória figurada da Filipe II. *Penélope. Facer e desfacer a História*, 4.
- Bouza Alvarez, F. J. (2000). *Portugal no Tempo dos Filipes. Política, cultura, representações, 1580-1668*. Lisboa: Edições Cosmos.
- Boxer, Ch. R. (1979-1983). *Descriptive List of the State Papers Portugal: 1661-1780 in the Public Record Office London*. Lisboa: Academia das Ciências.
- Boyajian, J. C. (1983). *Portuguese Bankers at the Court of Spain, 1626-1650*. New Brunswick: Rutgers University Press.
- Brazão, E. (1932). *História diplomática de Portugal* (Vol. I, 1640-1815). Lisboa: Livraria Rodrigues.
- Brazão, E. (ed.) (1940). *Alfonso VI*. Porto: Livraria Civilização.
- Brum, B. & Arredondo, H. (1930). *Libro de Honor de la Fortaleza de Santa Teresa*. Montevideo.
- Cabral, O. (1974). *As defensas da Ilha de Santa Catarina*. Rio de Janeiro: Imprensa Nacional.
- Cabral de Melo, E. (1995). *A fronda dos Mazombos. Nobres contra Mascates: Pernambuco, 1666-1715*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Calado, F. M. (1648). *Valeroso Lucideno e Triunpho da Liberdade*, Lisboa.
- Callixto, C. (1989). A fortificação barroca. As fortificações marítimas do tempo da Restauração. En Moreira, R. (dir.) *História das fortificações portuguesas no mundo*. Lisboa: Publicações Alfa.

- Calvo, C. (1862-1869). *Colección completa de los tratados, convenciones, capitulaciones, armisticios y otros actos diplomáticos, de todos los estados de la América Latina comprendidos entre el golfo de Méjico y el cabo de Hornos desde el año de 1493 hasta nuestros días. Volumen VI.* Paris: A. Durand.
- Campo-Raso, J. del (1957). Memorias políticas y militares para servir de continuación a los comentarios del marqués de San Felipe. (ed. Seco Serrano). Madrid: Atlas.
- Canabrava, A. (1944). *O comércio português no Rio da Prata (1580-1640).* São Paulo: Faculdade de filosofia.
- Canessa de Sanguinetti, M. J. (1989). El valor del espacio rioplatense en las fronteras de los imperios. En J. J. Arteaga (coord.). *Uruguay, defensas y comunicaciones en el periodo hispano.* Madrid: CEHOPU.
- Cantillo, A. del (1843). *Tratados, convenios y declaraciones de paz y de comercio que han hecho con las potencias extranjeras los monarcas españoles de la Casa de Borbón desde el año de 1700 hasta el día. Puesto en orden e ilustrados muchos de ellos con la historia de sus respectivas negociaciones.* Madrid.
- Carballo, D. (1869). La expedición militar de D. Pedro Ceballos al Rio de la Plata. *Revista de España*, 10.
- Cardim, P. (2001a). Religião e ordem social. Em torno dos fundamentos católicos do sistema político do Antigo Regime. *Revista de História das Ideias*, 22.
- Cardim, P. (2001b). Memoria comunitaria y dinámica constitucional en Portugal, 1640-1750. En P. Fernández Albaladejo (ed.). *Los Borbones. Dinastía y memoria de la nación en la España del S.XVIII.* Madrid: Marcial Pons.
- Cardim, P. (2002). A Casa Real e os órgãos centrais do governo de Portugal da segunda metade de Seiscentos. *Tempo*, 13.
- Cardim, P. (2004). Los portugueses frente a la Monarquía Hispánica. En A. Álvarez Osorio & B. García García (eds.). *La Monarquía de las Naciones. Patria, nación y naturaleza en la monarquía de España.* Madrid: Fundación Carlos de Amberes.
- Cardim, P. (2010). Portugal en la guerra por la sucesión de la monarquía española. En F. J. García González (ed.). *La Guerra de Sucesión y la*

- batalla de Almansa. Europa en la encrucijada*. Madrid: Sílex.
- Cardoso, A. R. & Assunção, M. T. (1996). *Casa da Ínsua. Inventário do Património Cultural*. S.d.
- Carrara, A. A. (2009). *Receitas e despesas da Real Fazenda no Brasil. Século XVIII*. Juiz de Fora: Editora Universidade Federal Juiz de Fora.
- Carvalho Santos, M.H. (ed.) (1984). *Pombal Revisitado*. Lisboa: Estampa.
- Carvalho, J. V. de (1988). *Almeida: subsídios para a sua história*. Almeida: Câmara Municipal de Almeida.
- Castanedo Galán, J. (1993). *Guarnizo, un astillero de la Corona*. Madrid: Editorial Naval.
- Castellano, J. L. (2006). *Gobierno y poder en la España del S.XVIII*. Granada: Universidad de Granada.
- Castilla Soto, J. (1992). *Don Juan José de Austria (hijo bastardeo de Felipe IV): su labor política y militar*. Madrid: UNED.
- Castro, C. (orgs.) (2004). *Nova História Militar Brasileira*. Rio de Janeiro: FGV Editora.
- Ceballos, A. de (1995). La guerra hispano-portuguesa de 1776-1777 y la conquista de la isla de Santa Catalina, según manuscrito anónimo coetáneo. *Revista de Historia Naval*, 49.
- Céspedes del Castillo, G. (1947). *Lima y Buenos Aires. Repercusiones económicas y políticas de la creación del virreinato del Plata*. Sevilla.
- Chagniot, P. (2001). *Guerre et société dans l'époque modern*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Chambouleyron, R. I. (2005). *Portuguese colonization of the Amazon region, 1640-1706*. Tesis Doctoral. Universidad de Cambridge.
- Childs, J. (1975). The English Brigade in Portugal, 1662-1669. *Journal of the Society for Army Historical Research*, 53.
- Childs, J. (1982). *Armies and Warfare in Europe, 1648-1789*. Manchester: Manchester University Press.
- Cipolla, C. M. (1965). *Guns, Sails and Empire: Technological Innovations and the Early Phases of European Expansion, 1400-1700*. Nueva York: Pantheon Books.
- Contreras Gay, J. (2003). La reorganización militar en la época de la decadencia española (1640-1700). *Millars*, 26.
- Cornette, J. (1990). La Révolution Militaire et l'Etat Moderne. *Revue*

- d'Histoire Moderne et Contemporaine*, 41.
- Cortés Cortés, F. (1985). *El Real Ejército de Extremadura en la guerra de Restauración de Portugal, 1640-1668*. Cáceres: Universidad de Extremadura.
- Cortés Cortés, F. (1990). *Guerra e Pressão Militar nas Terras de Fronteira, 1640-1668*. Lisboa: Horizonte.
- Cortés Cortés, F. (1996). *Alojamientos de soldados en la Extremadura del S.XVII*. Mérida: Editora Regional de Extremadura.
- Cortêsão, J. (1956). *Alexandre de Guzmão e o Tratado de Madrid*. Rio de Janeiro: Ministério das Relações Exteriores - Instituto Rio Branco.
- Cortêsão, J. (1958). *Raposo Távares e a formação territorial do Brasil*. Rio de Janeiro: Ministério de Educação e Cultura.
- Cortêsão, J. (2001). *O Tratado de Madrid*. Brasília: Senado Federal.
- Corvisier, A. (1973). Aspect divers de l'histoire militaire. *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine*, 20.
- Corvisier, A. (1979). *Armies and Societies in Europe, 1494-1789*. Bloomington: Indiana University Press.
- Corvisier, A. (1985). *Les hommes, la guerre et la mort*. Paris: Economica.
- Corvisier, A. (1995). *La guerre. Essais historiques*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Costa Rego Monteiro, J. da (1937). *A Colonia do Sacramento. 1680-1777* (2 vol.). Porto Alegre: Livraria do Globo.
- Courcy, marqués de (1891). *L'Espagne après la Paix d'Utrecht, 1713-1715*. Paris.
- Coxe, W. (1815). *Memoirs of the King of Spain of the House of Bourbon*. Londres. (Edición en España: Coxe, W. (1846). *España bajo el reinado de la Casa de Borbón. Desde 1700 en que subió al trono Felipe V hasta la muerte de Carlos III, acaecida en 1788*. Madrid)
- Cruz, A. (1938). *O cerco e batalha das Linhas de Elvas*. Coimbra.
- Cruz, Miguel Dantas da (2013). *O Conselho Ultramarino e a administração militar do Brasil (da Restauração ao Pombalismo): Política, finanças e burocracia*. Tesis doctoral. Lisboa: ISCTE, Instituto Universitario de Lisboa.
- Cunha de Ataíde, T. (1990). *Memórias Históricas de Tristão da Cunha de Ataíde, 1.º Conde de Povolide* (Ed. A. Vasconcelos de Saldanha, C. Radulet). Lisboa: Chaves Ferreira.

- Cunha, J. R. da (1894). Diário da expedição de Gomes Freire de Andrade às Missões do Uruguay. *Revista do Instituto Histórico e Geográfico do Brazil*, 10.
- Cunha, M. S. & Monteiro, N. (2005). Governadores e capitães-mores do império atlântico português nos séculos XVII e XVIII. En N. Monteiro, P. Cardim, & M. S. Cunha (comps). *Optima pars. Elites ibero-americanas do Antigo Regime*. Lisboa: ICS.
- Cunha, M.S. (2000). *A Casa de Bragança, 1560-1640, Práticas senhoriais e redes clientelares*. Lisboa: Estampa.
- Custódio de Sá y Faria, J. (1999). Diário da expedição e demarcação da América meridional e das campanhas das missões do rio Uruguai, 1750-1761. En T. Golin & J. Custódio de Sá y Faria (1998). *A Guerra Guaranítica: Como os exércitos de Portugal e Espanha destruíram os Sete Povos dos jesuítas e índios guaranis no Rio Grande do Sul*. Passo Fundo: Universidade de Passo Fundo.
- da Costa Deslandes, V. (1704). *Terceira noticia dos gloriosos successos que tiverão as armas de S.Magestade governadas pelo Marquez das Minas, do seu Conselho de Estado, em que se da conta da tomada do Castello de Monsanto*. Lisboa.
- Danvila y Collado, M. (1856). *Historia del reinado de Carlos III en España*. Madrid.
- Dardé Morales, C. (1999). *La idea de España en la historiografía del S.XX*. Santander: Universidad de Cantabria.
- De la Croix, H. (1972). *Military Considerations in City Planning: Fortifications*. Nueva York: George Braziller.
- de Mariz, P. (1990). Portugal: un destino histórico. En *I Jornadas Académicas de Historia da Espanha e de Portugal*. Lisboa.
- de Oliveira, A. (1991). *Poder e oposição política em Portugal no periodo filipino, (1580-1640)*. Lisboa: Difel.
- de Oliveira, A. (1993). A Restauração. En J. Medina (dir.). *História de Portugal dos tempos pré-históricos aos nossos dias* (Vol. VII). Lisboa: Estampa.
- Delgado Barrado, J. M. & Gómez Urdañez, J. L. (coord.) (2002). *Los ministros de Fernando VI*. Córdoba: Universidad de Córdoba.
- Domingues, Â. (1991). *Viagens de exploração geográfica na Amazônia em finais do século XVIII: Política, ciência e aventura*. Lisboa: Secretaria

- Regional do Turismo, Cultura e Emigração (Madeira) / Centro de Estudos de História.
- Domingues, Â. (1992). O forte do Príncipe da Beira na estratégia de Luís de Albuquerque de Melo Pereira Cáceres. Trabajo presentado en el *VI Congreso sobre monumentos militares portugueses*. Barcelos.
- Domingues, Â. (1995). Urbanismo e colonização na Amazônia em meados de setecentos: a aplicação das reformas pombalinas na Capitania de S. José do Rio Negro. *Revista de Ciências Históricas*, 10.
- Domingues, Â. (2000). *Quando os índios eram vassalos. Colonização e relações de poder no norte do Brasil na segunda metade do século XVIII*. Lisboa: Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimentos Portugueses.
- Domínguez Ortiz, A. (1976). *Sociedad y Estado en el S.XVIII español*. Barcelona: Ariel.
- Dores Costa, F. (2003). A participação portuguesa na Guerra da Sucessão de Espanha: aspectos militares. En VV.AA. *O tratado de Methuen (1703)*. Lisboa: Livros Horizonte.
- Dores Costa, F. (2004). *A Guerra da Restauração, 1641-1668*. Lisboa: Livros Horizonte.
- Dores Costa, F. (2009). O Conselho de Guerra como lugar de poder: a delimitação da sua autoridade. *Análise Social*, 191.
- Dores Costa, F. (2010). *Insubmissão: aversão ao serviço militar no Portugal do Século XVIII*. Lisboa: Ciências Sociais.
- Dória, A. A. (1947). *A deposição de D. Afonso VI, 1666-1668*. Braga.
- Downing, B. (1992). *The Military Revolution and Political Change. Origins of Democracy and Autocracy in Early Modern Europe*. Cambridge: Princeton University Press.
- Drévilion, H. (2005). *L'impôt du sang. Le métier des armes sous Louis XIV*. Paris: Éditions Tallandier.
- Duffy, Ch. (1975). *Fire and Stone. The Science of Fortress Warfare, 1660-1860*. Londres: Greenhill Books.
- Duffy, Ch. M. (1980). *The Military Revolution and the State, 1500-1800*. Exeter: University of Exeter.
- Duffy, Ch. M. (1987). *The Military Experience in the Age of Reason*. Londres.
- Duguay-Trouin, R. (1779). *Mémoires, augmentés de son éloge par M.*



- Thomas. Rouen : Imprimerie privilégie.
- Duvivier, M. (1830). *Observations sur la guerre de Succession d'Espagne*. Paris.
- Elliot, J. (1972). El programa de Olivares y los movimientos de 1640. En F. Tomás y Valiente (coord.). *Historia de España. Menéndez Pidal* (Vol. XXV). Madrid: Espasa-Calpa.
- Elliot, J. (1977). Self Perception and Decline in Early Seventeenth Century in Spain. *Past and Present*, 74.
- Elliot, J. (1990). *El Conde Duque de Olivares. El político en una época de decadencia*. Barcelona: Crítica.
- Eltis, D. (1995). *The Military Revolution in Sixteenth Century Europe*. Londres.
- Espino López, A. (2003). La historiografía hispana sobre la guerra en la época de los Austrias. Un balance: 1991-2000. *Manuscrits*, 21.
- Esponera Cerdán, A. (1988). Enfrentamientos en el Río de la Plata por la penetración portuguesa a fines del S.XVII. En *Temas de Historia Militar. 2º Congreso de Historia Militar* (Vol.III). Madrid.
- Estébanez Calderón, S. (1885). *De la conquista y pérdida de Portugal*, Madrid.
- Exposição Cartografia e Diplomacia no Brasil do Século XVIII & Portugal (1997). *Cartografia e diplomacia no Brasil do século XVIII*. Lisboa: Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimentos Portugueses.
- Farage, N. (1991). *As muralhas dos sertões: os povos indígenas e a colonização do Rio Branco*. Rio de Janeiro: Paz y Terra.
- Faria, M. (1996). Príncipe da Beira: a fortaleza para além dos limites. *Revista Oceanos*, 28.
- Fernández, D. (2011). De Mato Grosso a São Paulo: um percurso, duas fontes. En *IV Simposio Luso-Brasileiro de Cartografia Histórica*. Porto.
- Fernández Albaladejo, P. (2007). *Materia de España. Cultura política e identidad en la España Moderna*. Madrid: Marcial Pons.
- Fernández Díaz, R. (2001). *Carlos III*. Madrid: Arlanza.
- Fernández Duro, C. (1973). *Armada española, desde la unión de los reinos de Castilla y Aragón, 9 tomos*. Madrid: Museo Naval.
- Fernández Duro, C. (2009). *Naufragios de la armada española: Relación histórica formada con presencia de los documentos oficiales que existen en el archivo del Ministerio de Marina (reedición)*. Sevilla: Renacimiento.
- Ferrand de Almeida, A. (1957). *A diplomacia portuguesa e os limites*

- meridionais do Brasil*. Coimbra: Instituto de Estudos Históricos Dr. António de Vasconcelos.
- Ferrand de Almeida, A. (1973). *A Colônia do Sacramento na época da Sucessão de Espanha*. Coimbra: Faculdade de Letras.
- Ferrand de Almeida, A. (1990). *Alexandre Gusmão, o Brasil e o Tratado de Madrid, 1735-1750*. Coimbra.
- Ferrand de Almeida, A. (2001). *A formação do espaço brasileiro e o projeto do novo atlas da América portuguesa (1713-1748)*. Lisboa: Comissão Nacional para a Comemoração dos Descobrimientos Portugueses.
- Ferraz, A. L. P. (1938). Real Forte do Príncipe da Beira. *Revista do SPHAN*, 2.
- Ferreira Borges de Castro, J. (ed.) (1856). *Collecção dos tratados, convenções, contratos e actos públicos celebrados entre a coroa de Portugal e as mais potencias desde 1640 até ao presente*. Lisboa.
- Ferreira, M. C. (2001). *O Tratado de Madrid e o Brasil Meridional. Os trabalhos demarcadores das partidas do sul e sua produção cartográfica, 1749-1761*. Lisboa: Comissão Nacional para a Comemoração dos Descobrimientos Portugueses.
- Ferreira, M. C. (2010). O conhecimento da área de fronteira entre o Mato Grosso e a America espanhola no século XVIII: a procura de informações geográficas e cartográficas por portugueses e castelhanos. En F. R. Oliveira de & H. M. Vargas. *Mapas de metade de mundo. A cartografia e a construção territorial dos espaços americanos: séculos XVI a XIX*. Lisboa: Centro de Estudos Geográficos – México: Instituto de Geografia.
- Ferrez, G. (1972). *O Rio de Janeiro e a defesa de seu porto (1555-1800)*. Rio de Janeiro: Serviço de Documentação Geral da Marinha.
- Figueiredo, L. R. de A. (2001). O Império em apuros. Notas para o estudo das alterações ultramarinas e das práticas políticas no Império Colonial Português, séculos XVII y XVIII. En Furtado, J. F. *Diálogos oceânicos. Minas Gerais e as novas abordagens para uma história do Império ultramarino Português*. Belo horizonte: Universidad Federal de Minas Gerais.
- Fontana, R. (2005). *As obras dos engenheiros militares Galluzzi e Sambuceti e do arquiteto Landi no Brasil colonial do séc. XVIII*. Brasília: Senado Federal.
- França, E. O. (1997). *Portugal na época da Restauração*. São Paulo: Hucitec.
- Francis, A. D. (1965). Portugal and the Grand Alliance. *Bulletin of the*

- Institute of Historical Research*, 38.
- Francis, A. D. (1975). *The First Peninsular War, 1702-1713*. Londres: Benn.
- Frost, A. (1987). *Arthur Phillip, His Voyaging*. Melbourne: Oxford University Press.
- Furlong, G. (1945). José Custodio de Sá y Faria. Ingeniero, arquitecto y cartógrafo colonial, 1710-1792. *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas de Buenos Aires*, 1.
- Furtado, S. da S. (1960). *Ricardo Franco de Almeida Serra*. Rio de Janeiro.
- Gallo, J. R. (1986). *Fortificações de Mato Grosso do Sul*. Campo Grande: 8º DR/IPHAN/FNPM/MinC Escritório Técnico/MS.
- Garavaglia, J.C. y Marchena, J. (2005). *América Latina, de los orígenes a la independencia* (Vol. I). Barcelona: Crítica.
- García Cárcel, R. (2005). Fin de siglo, fin de dinastía. Algunas reflexiones. *Estudis*, 31.
- García Corominas, B. (1987). Santa Teresa, la fortaleza española en el Atlántico Sur. *Defensa*, 105.
- García Corominas, B. (1986). El fuerte de San Miguel de Uruguay. *Defensa*, 96.
- García Hernán, D. (2002). Historiografía y fuentes para el estudio de la guerra y el ejército en la España del Antiguo régimen. *Revista de Historia Militar*, 45.
- García Hernán, E. (2006). La nobleza castellana y el servicio militar: permanencias y cambios en los siglos XVI y XVII a partir de los conflictos con Portugal. En E. García Hernán & D. Maffi (eds.). *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica: política, estrategia y cultura en la Europa Moderna (1500-1700)* (Vol. II). Madrid: Fundación MAPFRE - Ediciones del Laberinto - Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC.
- García Hernán, E., & Maffi, D. (eds.) (2006). *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica: política, estrategia y cultura en la Europa Moderna (1500-1700)*. Madrid: Fundación MAPFRE - Ediciones del Laberinto - Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC.
- García, E. F. (2007). De inimigos a aliados: como parte dos missioneiros repensou o seu passado de conflictos com os portugueses no contexto das tentativas de demarcação do Tratado de Madri. *Anais de História de Alem-Mar*, 8.
- García, J. C. (coord.) (2002). *A mais dilatada vista do Mundo: inventário da*

- coleção cartográfica da Casa da Índia*. Lisboa: Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimentos Portugueses.
- Garrido, C. M. (1940). Fortificações do Brasil. En *Subsídios para a História Marítima do Brasil*, Vol.III. Rio de Janeiro: Imprensa Naval.
- Gelabert, J.E. (2001). *Castilla convulsa, 1621-1652*. Madrid: Marcial Pons.
- Gil Munilla, O. (1949). *El Río de la Plata en la política internacional: génesis del Virreinato*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos.
- Gil Pujol, X. (2004). Felipe IV y la crisis de la Monarquía Hispánica. Pérdida de hegemonía y conservación. 1643-1665. En A. Floristán, (coord.) *Historia de España en la Edad Moderna*. Barcelona: Ariel.
- T. Golin & J. Custódio de Sá y Faria (1999). *A Guerra Guaranítica: Como os exércitos de Portugal e Espanha destruíram os Sete Povos dos jesuítas e índios guaranis no Rio Grande do Sul*. Passo Fundo: Universidade de Passo Fundo.
- Gómez Molleda, M. D. (1955). El pensamiento de Carvajal y la política internacional española del S.XVIII. *Hispania*, 58.
- Gómez Molleda, M. D. (1957). Viejo y nuevo estilo político en la corte de Fernando VI. *Eido*, 4.
- Gómez Urdañez, J. L. (2001). *Fernando VI*. Madrid: Arlanza ediciones.
- Gonçalves da Fonseca, J. (1874). Primeira exploração dos Rios Madeira e Guaporé feita por Jose Gonçalves da Fonseca em 1749 por Ordem do Governo. En Mendes de Almeida, C. (ed.). *Memórias para a História do Extinto Estado de Maranhão cujo território compreende hoje as províncias de Maranhão, Piauí, Grão-Pará e Amazonas*, Tomo II. Rio de Janeiro: Nova Tipografia de J.P. Hildebrand.
- González Ariosto, D. (1950). *Diario de Bruno de Zavala sobre su expedición a Montevideo*. Montevideo: Barreiro y Ramos.
- González Díaz, A. M. (2001). La Guerra de Sucesión en la frontera con Portugal. Ayamonte, 1701-1704. En *La Guerra de Sucesión en España y América. Actas de las X Jornadas Nacionales de Historia Militar*. Sevilla: Deimos.
- González, M. L. (2007). *Oposición y disidencia en la Guerra de Sucesión española. El Almirante de Castilla*. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- Greentree, D. (2010). *Far-Flung Gamble. Havana 1762*. Oxford: Osprey Publishing.

- Guedes, M.J. (1979). A segurança da navegação nos séculos XVI-XVIII: navios artilhados, frotas e comboios. En *História Naval Brasileira* Vol. 2, pp. 57 y ss.
- Guedes, M. J. (1997). A cartografia da delimitação das fronteiras do Brasil no século XVIII. En *Cartografia e diplomacia no Brasil do século XVIII*. Lisboa: Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimentos Portugueses.
- Guerreiro, I. (1997). As demarcações segundo o tratado de Santo Ildefonso de 1777. En Exposição Cartografia e Diplomacia no Brasil do Século XVIII & Portugal. *Cartografia e diplomacia no Brasil do século XVIII*. Lisboa: Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimentos Portugueses.
- Gutiérrez, R. & Esteras, C. (1991). *Territorio y fortificación. Influencia en España y América*. Madrid: Tuero.
- Gutiérrez, R. (1979). *Arquitectura colonial. Teoría y praxis*. Resistencia: Universidad Nacional del Nordeste.
- Gutiérrez de los Ríos, C., Conde de Fernán Núñez. (1898). *Vida de Carlos III, Tomo I*. Madrid: Librería de los Bibliófilos Fernando Fé.
- Hafkemeyer, B. J. (1928). *A conquista portuguesa do Rio Grande do Sul*. Porto Alegre.
- Hale, J. R. (1983). *Renaissance War Studies*. Londres: The Hambledon Press.
- Halperin Donghi, T. (1985). *Reforma y disolución de los Imperios Ibéricos. 1750-1850*. Madrid: Alianza.
- Henis, T. X. (2002). *Diario histórico de la rebelión y guerra de los pueblos guaraníes situados en la costa oriental del río Uruguay, del año de 1754*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- Hermann, Ch. & Marcadé, J. (1989). *La Península Ibérica au XVIIe siècle*. Paris: SEDES.
- Hernández, M. (2008). El Ingeniero venezolano José del Pozo y Sucre y su labor en la expedición de Ceballos al Río de la Plata. *Anuario GRHIAL*, 2.
- Herrero Sánchez, M. (2006). La presencia holandesa en Brasil y la posición de las potencias ibéricas tras el levantamiento de Portugal. En J. M. Santos Pérez & G. F. Cabral de Souza. *El desafío holandés al dominio ibérico en Brasil en el S.XVII*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Hespanha, A. M. (1984). Para uma teoria da história institucional do Antigo

- Regime. En A. M. Hespanha. *Poder e Instituições na Europa do Antigo Regime*. Lisboa: Fundação Gulbenkian.
- Hespanha, A. M. (1989). *Vísperas del Leviatán. Instituciones y poder político (Portugal. Siglo XVII)*. Madrid: Taurus.
- Hespanha, A. M. (coord.) (1993). O Antigo Regime. 1620-1807. En J. Mattoso (dir.). *História de Portugal* (Vol IV). Lisboa: Circulo de Leitores.
- Hespanha, A. M. (2001). A constituição do Imperio Português. Revisão de alguns envasamentos correntes. En J. Fragoso, M. F. Bicalho & M. F. Gouvêa (eds.). *O Antigo Regime nos trópicos. A dinâmica imperial portuguesa (S.XVI-XVIII)*, Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Hochedlinger, M. (2003). *Austria's Wars of Emergence. War, State and Society in the Habsburg Monarchy, 1683-1797*. Londres: Longman.
- Holanda, S. B. de (1972). *A Colônia do Sacramento e a expansão do extremo sul do Brasil*. São Paulo: Difel.
- Hughes, B. P. (1974). *Firepower: Weapons effectiveness on the battlefields, 1630-1850*. London: Arms and Armor Press.
- Hull, A. H. (1981). *Charles III and the Revival of Spain*. Washington: University Press of America.
- Israel, J.I. (1997). *Conflicts of Empires. Spain, the Low Countries and the Struggle for World Supremacy, 1585-1713*. Londres: Hambledon Press.
- Jover Zamora, J. M. (1950). Tres actitudes ante el Portugal restaurado. *Hispania*, 38.
- Kamen, H. (1969). *The War of Succession in Spain*. Londres: Weidenfeld & Nicolson.
- Kamen, H. (2001). *Philip V: The King Who Reigned Twice*. New Haven and London: The Yale University Press.
- Kamen, H. (2003). *Imperio. La forja de España como potencia mundial*. Madrid: Aguilar.
- Kennedy, P. (2004). *Auge y caída de las grandes potencias. Cambios económicos y conflictos militares desde 1500 a 2000*. Barcelona: Mondadori.
- King, R. J. (2001). Arthur Philips. defensor de Colonia, Gobernador de Nueva Gales del sur. *Revista Naval*, 40.
- Koenigsberger, H. G. (1969). *The Practice of Empire*. Nueva York: Cornell University Press.

- Kratz, G. (1954). *El tratado hispano-portugués de límites de 1750 y sus consecuencias*. Roma: Bibliotheca Institutum S.J.
- Kuethe, A. J. (1986). *Cuba. 1753-1815. Crown, Military and Society*. Knoxville: The University of Tennessee Press.
- Kuethe, A. J. (1993). *Reforma militar y sociedad en la Nueva Granada. 1773-1808*. Bogotá: U.A.N.A.
- Kuethe, A. J. (2005a). The Colonial Commercial Policy of Philip V and the Atlantic World. En R. Pieper & P. Schmidt (eds.). *Latin American and the Atlantic World (1500-1850)*. Köln: Böhlau.
- Kuethe, A. J. (2005b). La política colonial de Felipe V y el proyecto de 1720. En A. Navarro (coord.). *Orbis incognitus. Avisos y legajos del Nuevo Mundo*. Huelva: Universidad de Huelva.
- Kuethe, A. J. (2005c). Carlos III, absolutismo ilustrado e imperio americano. En A. J. Kuethe & J. Marchena Fernández (eds.). *Soldados del Rey. El Ejército Borbónico en América Colonial en vísperas de la Independencia*. Castellón: Universitat Jaume I.
- Kuethe, A. J. (2005d). Imperativos militares en la política comercial de Carlos III. En Kuethe & Marchena Fernández (ed.). *Soldados del Rey. El Ejército Borbónico en América Colonial en vísperas de la Independencia*. Castellón: Universitat Jaume I.
- Kuethe, A. J. (1999). El fin del monopolio: los borbones y el consulado andaluz. En E. Vila Vilar & A. J. Kuethe (comps.). *Relaciones de poder y comercio colonial*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos.
- Kühn, F. (2007). Uma fronteira do Imperio: O sul da América portuguesa na primeira metade do século XVIII. *Anais de História de Além-Mar*, 8.
- Lacerda e Almeida, J. de (1944). *Diários de Viagem*. Publicado por Sérgio Buarque de Holanda. Rio de Janeiro: Imprensa Nacional.
- Laguarda Trías, R. A. (1989). Vida y obra de los ingenieros militares que actuaron en la Banda Oriental. En J. J. Arteaga (coord.). *Uruguay, defensas y comunicaciones en el período hispánico*. Madrid: CEHOPU.
- Lavery, B. (2003). *The Ship of the Line: The development of the battle fleet 1650-1850*. Tomo I. Londres: Conway Maritime Press.
- Leónard, E. (1958). *L'Armée et ses problèmes en France au XVIIIe Siècle*. París: Plon.
- Lesser, R. (2005). *La última llamada: Cevallos, primer virrey del Río de la*

- Plata. Buenos Aires: Biblos.
- Levi, J. S. (1983). *War in the Modern Great Power System, 1495-1975*. Lexington: University Press of Kentucky.
- Lobo, M. (1875a). Cartas sobre la conducta de D. Carlos Sarriá, jefe de la escuadra española, en la empresa de la toma de la Colonia de Sacramento. En *Historia de Las antiguas Colonias Hispanoamericanas desde su descubrimiento hasta el año de 1808*. Tomo III. Madrid: Ed. Miguel Guijarro.
- Lobo, M. (1875b). Noticia individual de la expedición encargada al Excmo Sr. D. Pedro Ceballos contra los portugueses del Brasil inmediatos a las provincias del Río de la Plata, escrita por un testigo ocular. En *Historia de Las antiguas Colonias Hispanoamericanas desde su descubrimiento hasta el año de 1808*. Tres volúmenes. Madrid: Ed. Miguel Guijarro.
- Lobo, M. (1875c). *Historia de Las antiguas Colonias Hispanoamericanas desde su descubrimiento hasta el año de 1808*. Tres volúmenes. Madrid: Ed. Miguel Guijarro.
- Lobo, M. (1875d). Relación circunstanciada de la expedición al mando del teniente general D. Pedro Cevallos contra Santa Catalina, la colonia del Sacramento, Rio Grande y demás puntos usurpados por los portugueses, salida de Cádiz el 13 de Noviembre de 1776, tomada de documentos auténticos del Archivo de Buenos Aires. En *Historia de Las antiguas Colonias Hispanoamericanas desde su descubrimiento hasta el año de 1808*. Tres volúmenes. Madrid: Ed. Miguel Guijarro.
- Lorandi, A. M. (1997). *De Quimeras, rebeliones y utopías. La gesta de Pedro Bohorques*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Lucidio, J. A. B. (2013). *A Ocidente do imenso Brasil: as conquistas dos rios Paraguai e Guaporé (1680-1750)*. Tesis Doctoral, Universidad Nova de Lisboa. Lisboa.
- Luque Azcona, E. (2007). *Ciudad y poder: la construcción material y simbólica del Montevideo colonial. 1723-1810*. Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas / Diputación de Sevilla.
- Luzuriaga, J. C. (2008). Campañas de Cevallos y fortificaciones, 1762-1777. En *IV Seminario Regional de Ciudades Fortificadas*. Montevideo: Instituto Militar de Estudios Superiores.
- Luzuriaga, J. C., Greve, P. & Fernández, C. (2008). *Las campañas de Cevallos:*



- defensa del Atlántico Sur. 1762-1777*. Madrid: Almena Ediciones.
- Lynch, J. (1989). *The Bourbon Spain, 1700-1808*. Oxford: Oxford University Press.
- Maffi, D. (2006). Il potere delle Armi. La monarchia spagnola e i suoi eserciti, (1635-1700). *Rivista Storica Italiana*, 118.
- Maffi, D. (2007). Ejército y sociedad civil en la Europa de la Edad Moderna. Nuevas perspectivas historiográficas. En E. García Hernán & O. Recio Morales (coords.). *Extranjeros en el Ejército. Militares irlandeses en la sociedad española, 1580-1818*. Madrid: Ministerio de Defensa.
- Magalhães Godinho, V. (1978). *Ensaio sobre História de Portugal*. Lisboa: Sá da Costa.
- Mahon, L. (1836). *History of the War of Successions in Spain*. Londres.
- Malamud Rikles, C. (1988). La economía colonial americana en el S.XVIII. En *La época de la Ilustración. Las Indias y la política exterior. Historia de España de Menéndez Pidal*. Vol. 31-2. Madrid: Espasa-Calpe.
- Manera Regueyra, E. (1986). La política naval española del rey Carlos III. *Revista General de Marina*, Agosto.
- Marchena Fernández, J. & Gómez Pérez, C. (1992). *La vida de guarnición en las ciudades americanas de la Ilustración*, Madrid: Ministerio de Defensa.
- Marchena Fernández, J. (1990). The Social World of the Military in Peru and New Granada: The Colonial Oligarchies in Conflict. En: J. R. Fisher, A. J. Kuethe & A. McFarlane (eds.). *Reform and Insurrection in Bourbon New Granada and Peru*. Baton Rouge: L.U.P.
- Marchena Fernández, J. (1990-92). Reformas Borbónicas y poder popular en la América de las Luces. El temor al pueblo en armas a fines del período colonial. *Revista del Departamento de Historia Moderna, Contemporánea y América*, 8.
- Marchena Fernández, J. (1992). *Ejército y Milicias en el mundo colonial americano*. Madrid: Mapfre.
- Marchena Fernández, J. (2001). El poder de las piedras del rey. El impacto de los modelos europeos de fortificación en la ciudad americana. En A. M. Aranda, R. Gutiérrez, A. Moreno & F. Quiles (comps.). *Barroco Iberoamericano. Territorio, arte, espacio y sociedad* (Vol. II). Sevilla: Giralda-Universidad Pablo de Olavide.

- Marchena Fernández, J. (2005). Al otro lado del mundo. Josef Reseguín y su generación ilustrada en la tempestad de los Andes, 1781-1788. *Tiempos de América*, 12.
- Marchena Fernández, J. (2006). Las paradojas de la Ilustración. Josef Reseguín en la tempestad de los andes. 1781-1788. *Anuario de Estudios Bolivianos. Archivo y Biblioteca Nacional de Bolivia*.
- Marchena Fernández, J. (2008-2012). Los buques de la Real Armada. En J. Marchena Fernández (coord.). Proyecto de Investigación *Apogeo y crisis de la Real Armada. 1750-1820*. Sevilla: Junta de Andalucía - Universidad Pablo de Olavide.
- Marchena Fernández, J. (2009). De Espanha, nem bom vento nem bom casamento. La guerra como determinante de las difíciles relaciones entre las dos Coronas Ibéricas en la Península y en América. 1640-1808. *Anais de Historia de Alem-Mar*, 10.
- Marchena Fernández, J. (2012). De la guerra antigua a la guerra moderna: reformas militares y navales en el Caribe durante la primera mitad del S.XVIII. En B. Lavalle (coord.). *El primer S. XVIII en Hispanoamérica*. Toulouse: Universidad de Toulouse.
- Marchena Fernández, J. (2014). Llevar la guerra al otro lado del mundo: Reforma e Ilustración en las guerras de España contra Portugal. La gran expedición militar al Brasil y al Río de la Plata de 1776. En **M. Baudot Monroy (ed.)**. *El Estado en guerra. Expediciones navales españolas en el siglo XVIII*. Madrid: Polifemo.
- Marchena Fernández., J. (1982). *La institución militar en Cartagena de Indias en el S.XVIII*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos.
- Marley, D. (1998). *Wars of the Americas: a chronology of armed conflict in the New World, 1492 to the present*. Santa Bárbara: Abc-Clio.
- Martín Rodrigo, R. (2001). La Guerra de Sucesión en la frontera lusosalmantina. En *La Guerra de Sucesión en España y América. Actas de las X Jornadas Nacionales de Historia Militar*. Sevilla: Deimos.
- Martínez Díaz, N. (ed.) (1988). (Anónimo) *Noticias sobre el Río de la Plata: Montevideo en el S.XVIII*. Madrid.
- Martínez Martín, C. (2001). *El Tratado de Madrid (1750): aportaciones documentales sobre el Río de la Plata*. *Revista Complutense de Historia de América*, 27.

- Martínez Martín, C. (2007). La Frontera Luso-Hispana en el Río de La Plata (1761-1777). F. Navarro Antonlin (coord.) *Orbis Incognitus. Avisos u Legajos del Nuevo Mundo*. Huelva: Universidad de Huelva.
- Martínez Ruiz, E. & Pi Corrales, M. de P. (2002). La investigación en la historia militar moderna: realidades y perspectivas. *Revista de Historia Militar*, 45.
- Martínez Ruiz, E. (2003). La eclosión de la historia militar. *Studia Histórica, Historia Moderna*, 25.
- Mascarenhas, J. de (1663). *Campañas de Portugal por la parte de Extremadura el año 1662, ejecutada por el serenísimo señor Don Juan de Austria*. Madrid.
- Mateu y Llopis, F. (1944). Las relaciones político-económicas entre Portugal y España durante la guerra de Sucesión. *Anales para el progreso de las Ciencias*, IX.
- Mateus Ventura, M. da G. A. (2005). *Portugueses no Peru ao tempo da União Ibérica. Mobilidade, cumplicidades e vivencias*. Lisboa: Imprensa Nacional-Casa da Moeda.
- Matos, G. de M. (1940). Os terços de Entre-Douro e Minho. *Revista de Guimarães*.
- Mattoso, J. (1993). No alvorecer da modernidade, 1480-1620. En J. Mattoso, (dir.). *História de Portugal* (Vol. III). Lisboa: Circulo de Leitores.
- Maxwell, K. (1996). *Marquês de Pombal: paradoxo do iluminismo*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Meireles, D. M. (1989). *Guardiães da Fronteira: Rio Guaporé, século XVIII*. Petrópolis: Vozes.
- Melandreras Gimeno, M.C. (1987). *Las campañas de Italia durante los años 1743-1748*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Melo de Matos, G. de (ed.) (1930). *Comentarios de António de Couto Castelo Branco sobre as campanhas de 1706 e 1707 en Espanha*. Coimbra.
- Mendonça, M. C. de (1960). *O Marquês de Pombal e o Brasil*. São Paulo.
- Mendonça, M.C. de. (1963). *A Amazônia na era Pombalina*. São Paulo.
- Meneses, L. Conde de Ericeira (1945). *Historia de Portugal Restaurado*. Porto.
- Merino Navarro, J. P. (1986). La Armada en el siglo XVIII. En M. Hernández Sánchez-Barba & M. Alonso Baquer (dir.). *Historia Social de las Fuerzas Armadas Españolas*, Vol. 2. *Revolución Nacional e Independencia*.

- Madrid: Alhambra.
- Mignet, Ch. (1893). *Négociations relatives a la Succession D'Espagne sous Louis XIV*. Paris.
- Molas Ribalta P. (ed.) (2007). *Memorias del Mariscal de Berwick, Duque y Par de Francia, y Generalísimo de las Armas de Su Majestad* (Aviñón, 1737). Alicante.
- Monteiro, J. (1994). *Negros da terra: índios e bandeirantes nas origens de São Paulo*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Monteiro, N. G. (1998). Don Pedro II regente e rei (1668-1706). A consolidação da dinastia de Bragança. En J. Mattoso (dir.). *História de Portugal* (Vol. IV). Lisboa: Circulo de Leitores.
- Monteiro, N. G. (2001). Identificação da política setecentista. Nota sobre Portugal no inicio do período joanino. *Análise Social*, 35.
- Monteiro, N. G. (2003). Portugal, a Guerra de Sucessão de Espanha e Methuen: algumas consideraciones gerais. En VV.AA. *O tratado de Methuen (1703)*. Lisboa: Livros Horizonte.
- Monteiro, N. G. (2006). *D. José. Na sombra de Pombal*. Lisboa.
- Monteiro, N. G. (2009). A circulação das elites no imperio dos Bragança (1640-1808): algumas notas. *Tempo*, 29.
- Monteiro, S. (1989-1997). *Batalhas e Combates da Marinha Portuguesa*. Lisboa: Livraria Sá da Costa Editora.
- Moñino y Redondo, J. Conde de Floridablanca (1982). *Escritos políticos*. Madrid: CSIC.
- Morgado, A. (1989). A defesa da fronteira terrestre. En Moreira, R. (dir.) *História ds fortificações portuguesas no mundo*. Lisboa: Alfa.
- Mörner, M. (1968). *Actividades políticas y económicas de los jesuitas en el Río de La Plata*. Buenos Aires: Paidós.
- Mourão, L. R. C. B. (1995). *A Engenharia luso-brasileira na construção das fortalezas e sua contribuição na defesa e desenvolvimento da região norte do Brasil*. Fortaleza.
- Navarro, J. (1859). *Apuntes sobre el estado de la costa occidental de África y principalmente de las posesiones españolas en el golfo de Guinea*. Madrid: Publicados de Real Orden.
- Newitt, M. (1980). Plunder and the Rewards of Office in the Portuguese Empire. En Ch. M. Duffy. *The Military Revolution and the State, 1500-*

1800. Exeter: University of Exeter Press.
- Novais, F.A. (2005). *Aproximações. Estudos de História e Historiografia*. São Paulo: CosacNaify.
- Nunes, J. M. de S. (1985). *Real Forte Príncipe da Beira*. Rio de Janeiro: Spala Editora/Fundação Emílio Odebrecht.
- Oliveira, A. de (2002). *Movimentos sociais e poder em Portugal no século XVII*. Coimbra: Instituto de História Económica e Social.
- Ozanam, D. (1975). *La diplomacia de Fernando VI. Correspondencia reservada entre don José de Carvajal y el duque de Huéscar*. Madrid: CSIC.
- Ozanam, D. (1985). La política exterior de España en tiempos de Felipe V y de Fernando VI. Los instrumentos de la política exterior. La diplomacia. La marina. El ejército. En *Historia de España de Ramón Menéndez Pidal*. T. XXIX, vol. I. Madrid: Espasa-Calpe.
- Paiva, A. M. (ed.) (1983). *D. Antonio Rolim de Moura, Primeiro Conde de Azambuja, Correspondências*. Cuiabá: Imprensa Universitaria.
- Palacio Atard, V. (1945). *El Tercer Pacto de Familia*. Madrid: CSIC.
- Pares, R. (1963). *War and Trade in the West Indians, 1739-1763*. London - Endimburg: Frank Cass.
- Parker, G. (1988). *La Guerra de los Treinta Años*. Barcelona: Crítica.
- Parker, G. (1990). *La revolución militar. Las innovaciones militares y el apogeo de Occidente, 1500-1800*. Barcelona: Crítica.
- Parker, G. (2001). *Success is Never Final. Imperialism, War and Faith in Early Modern Europe*. Londres.
- Parnell, A. (1905). *The War of the Successions in Spain During the Reign of Queen Anne, 1702-1711*. Londres: Bell and Sons.
- Pavía, F. de (1856). *Fastos de la marina borbónica. Crónica naval de España*, tomo II. Madrid: Imprenta Fortanet.
- Pellicer y Salas, J. de (1965). *Avisos históricos que comprenden las noticias y sucesos más particulares ocurridos en nuestra monarquía desde 3 de enero de 1640 a 15 de octubre de 1645*. Madrid: Ed. de Tierno Galván.
- Pereira de Sá, S. (1993). *Historia Topográfica e bélica da nova Colônia do Sacramento do Rio da Prata*. Porto Alegre: Arcano.
- Peres, D. (1931). *A diplomacia portuguesa e a sucessão de Espanha, 1700-1704*. Barcelos: Portucalense editora.
- Pérez de la Riva, J. (1963). *Documentos inéditos sobre la toma de La Habana*

- por los ingleses en 1762*. La Habana: Biblioteca Nacional José Martí.
- Pérez Picazo, T. (1966). *La publicística española en la Guerra de Sucesión*, Madrid: CSIC.
- Pérez Samper, M. A. (2003). *Isabel de Farnesio*. Barcelona: Plaza y Janés.
- Petrie, Ch. (1955). *Algunos aspectos diplomáticos y militares de la Guerra de Sucesión española*. Madrid.
- Placer Cervera, G. (2007). *Inglaterra y La Habana: 1762*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Placer Cervera, G. (2009). *Ejército y Milicias en la Cuba colonial (1763-1783)*. Madrid: Agencia Española de Cooperación.
- Possamai, P. (2006). *A vida quotidiana na Colonia do Sacramento. Um bastião português em terras do futuro Uruguay*. Lisboa Editora Livros do Brasil.
- Possamai, P. (ed.) (2010). *Gente de guerra e Fronteira: estudos de história militar do Rio Grande do Sul*. Pelotas: UFPEL.
- Possamai, P. (ed.) (2012). *Conquistar e Defender: Portugal, Países Baixos e Brasil. Estudos de História Militar na Idade Moderna*. São Leopoldo: Oikos.
- Prado, F. P. (2002). *Colônia do Sacramento: o extremo sul da América Portuguesa*. Porto Alegre.
- Prestage, E. (1928). *As relações diplomáticas de Portugal com a França, Inglaterra e Holanda de 1640 a 1668*. Coimbra: Imprensa da Universidade.
- Prestage, E. (1938). *Portugal and the War of Spanish Successions*. Cambridge.
- Quatrefages, R. (1989). Le système militaire des Habsburg. En Ch. Hermann (coord.). *Le premier âge de l'état en Espagne (1450-1700)*. Paris: Centre National de la Recherche Scientifique.
- Queiroz Velloso, J. M. (1946). *A perda da Independencia. O reinado do Cardeal D. Henrique*. Lisboa: Empresa Nacional de Publicidade.
- Queiroz, M. L. B. (1987). *A Vila do Rio Grande de São Pedro (1737-1822)*. Rio Grande: FURG.
- Quintero González, J. (2005). *La Carraca. El primer arsenal ilustrado español (1717-1776)*. Madrid: Ministerio de Defensa.
- Ramos Flores, M. B. (2004). *Os Espanhóis Conquistam a Ilha de Santa Catarina, 1777*. Florianópolis: UFSC.
- Reis, A.C.F. (1959). *A política de Portugal no valle amazônico*, Belém, 1940; Id., *A Expansão Portuguesa na Amazônia nos séculos XVII e XVIII*. Rio de Janeiro.

- Reis, A. C. F. (1948). *Limites e demarcações na Amazônia Brasileira: a fronteira com as Colônias Espanholas*. Rio de Janeiro: Imprensa Nacional.
- Rela, W. (2005). *Colonia del Sacramento: Historia Política, Militar, Diplomática, 1678-1778*. Montevideo: Gussi.
- Reparaz, G. (1976). *Os portugueses no vice-reinado do Perú, S. XVI e XVII*. Lisboa: Instituto de Alta Cultura.
- Riveros Tula, A. M. (1959). Historia de la Colonia del Sacramento, 1680-1830. *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*, XXII.
- Roberts, M. (1956). *The Military Revolution, 1560-1660*. Belfast.
- Rodger, N. A. (1998). Sea-Power and Empire, 1688-1793. En P. J. Marshall (ed.). *The Oxford History of British Empire*. Vol. 2 *The Eighteenth Century*. Oxford: Oxford University Press.
- Rodrigues, J. D. (2007). Das Ilhas ao Atlântico Sul: a política ultramarina e a emigração açoriana para o Brasil no reinado de D.João V. *Anais de História de Além-Mar*, 8.
- Rodríguez Casado, V. (1956). El ejército y la marina en el reinado de Carlos III. *Boletín del Instituto Riva Agüero*, 3.
- Rodríguez Casado, V. (1992). *La política y los políticos en el reinado de Carlos III*. Madrid.
- Rodríguez, A. (1963). *Cinco diarios del sitio de La Habana*. La Habana: Biblioteca Nacional José Martí.
- Rogers, C. J. (ed.) (1995). *The Military Revolution Debate: Transformation of Early Modern Europe*. Boulder: Westview.
- Roi, P. (1931). *La Guerra di Successione di Spagna e la politica di Clemente XI*. Roma.
- Ruíz Martín, F. (1990). *Las finanzas de la monarquía hispánica en tiempos de Felipe IV*. Madrid.
- Ruiz Rodríguez, I. (2005). *Juan José de Austria: un bastardo regio en el gobierno de un Imperio*. Madrid: Dykinson.
- s.a. (1954). *Histórico da Fortaleza de São José de Macapá*. Macapá: Imprensa oficial.
- Salgado, A. (2012). *Escola Naval, Talant de Bien Faire*. Lisboa: Escola Naval.
- Sánchez Belén, J. A. (1986). El impacto de la Independencia de Portugal en la hacienda castellana. En *Primeiras Jornadas de História Moderna*. Lisboa.
- Sánchez Martín, J. L. (2004). Documentos relevantes sobre la batalla

- de Almansa. En *La batalla de Almansa. Un día en la historia de Europa*. Almansa.
- Sanz Tapia, A. (1994). *El final del tratado de Tordesillas: la expedición del virrey Cevallos al Río de la Plata*. Valladolid: Junta de Castilla-León.
- Scaldaferri Moreira, L. G. & Gomes Loureiro, M. J. (2012). A nova história militar e a América portuguesa: balanço historiográfico. En P. Possamai (ed.). *Conquistar e Defender: Portugal, Países Baixos e Brasil. Estudos de História Militar na Idade Moderna*. São Leopoldo: Oikos.
- Schaub, J.-F. (2001). *Le Portugal au temps du comte-Duc d'Olivares, 1621-1640*. Madrid.
- Selvagem, C. (1931). *Portugal Militar. Compendio de História Militar e Naval de Portugal*. Lisboa.
- Serrano Mangas, F. (1994). *Esplendor y quiebra de la Unión Ibérica en las Indias de Castilla, 1640-1668*. Badajoz: Diputación Provincial.
- Serrão, J. V. (1979). Governo dos reis Espanhois, 1580-1640. En J. Mattoso (dir.). *História de Portugal* (Vol. IV). Lisboa: Circulo de Leitores.
- Serrão, J. V. (1980). A Restauração e a Monarquia Absoluta. En J. Mattoso (dir.). *História de Portugal* (Vol. V). Lisboa: Circulo de Leitores.
- Silva, J. V. da (2001). A lógica portuguesa na ocupação urbana do território mato-grossense. *História & Perspectivas*, 24.
- Silva, L. G. (2008) Cooperar e dividir: Mobilização de forças militares no império português (S.XVI e XVII). En A. Doré, L. F. Silverio Lima & L. G. Silva (eds.). *Facetas do Imperio na História. Conceitos e métodos*. São Paulo: HUCITEC.
- Silva Lisboa, B. da (1835). *Annais do Rio de Janeiro contendo a descoberta e conquista deste país, a fundação de cidade com a história civil e eclesiásticas, até a chegada d'el-nei Dom João VI, além de noticias topográficas, zoológicas e botânicas*. Vol. III. Rio: Tipografia de Seignot-Plancher.
- Silvério Lima, L.F. (2008). Os nomes do Imperio em Portugal: Reflexão historiográfica e aproximações para uma história do conceito. En A. Doré, L. F. Silverio Lima & L. G. Silva (eds.). *Facetas do Imperio na História. Conceitos e métodos*. São Paulo: HUCITEC.
- Soares da Cunha, M. & Monteiro, N. G. (2005). Governadores e capitães-mores do império atlântico português nos séculos XVII e XVIII. En N.



- G. Monteiro, P. Cardim & M. Soares da Cunha. *Óptima Pars. Elites Ibero-americanas do Antigo Regime*. Lisboa.
- Solano y Pérez Lila, F. (1986). Los orígenes de los Reales Ejércitos. Reformismo y planificación. En M. Hernández Sánchez-Barba & M. Alonso Baquer (dir.). *Historia social de las fuerzas armadas españolas* (Vol. I.). Madrid: Alhambra.
- Sousa, A. F. de (1885). Fortificações no Brasil. *Revista do Instituto Histórico y Geográfico Brasileiro*, XLVIII, Parte II.
- Souza Barros, E. de (2008). *Negócios de tanta importancia. O Conselho Ultramarino e a disputa pela condução da guerra no Atlântico e no Índico (1643-1661)*. Lisboa: CHAM.
- Souza, L. de M. (2006). A conjuntura crítica no mundo luso-brasileño de inícios do século XVIII. En L. de M. Souza. *O Sol e a Sombra: política e administração na América Portuguesa do século XVIII*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Souza, L. de M. & Bicalho, M. F. B. (2000). *1680-1720. O imperio deste mundo*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Spalding, W. (1937). *A revolta dos dragões do Rio Grande*. Porto Alegre: Globo.
- Stone, L. (ed.) (1994). *An Imperial State at War. Britain from 1689 to 1815*. Londres: Routledge.
- Storrs, Ch. (2006). *The Resilience of the Spanish Monarchy, 1665-1700*. Oxford: Oxford University Press.
- Stradling, R. A. (1984). Spain's Military Failure and the Supply of Horses, 1600-1660. *History*, 69.
- Stradling, R. A. (1989). *Felipe IV y el gobierno de España, 1621-1665*. Madrid: Cátedra.
- Stradling, R. A. (1992). *Europa y el declive del sistema imperial español, 1580-1720*. Madrid: Cátedra.
- Straub, E. (1980). *Pax et Imperium. Spaniens Kampf um seine Friedensordnung in Europa zwischen 1617 und 1635*. Paderborn: Ferdinand Schöningh.
- Studnicki-Gizbert, D. (2007). *A Nation Upon the Ocean Sea. Portugal's Atlantic Diaspora and the Crisis of the Spanish Empire, 1492-1640*. Nueva York.
- Sturm, P. (1966). Planta da nova fortaleza dos Marabitenas. En Iria, A. *Inventário geral da Cartografia Brasileira existente no Arquivo Histórico*

- Ultramarino (Elementos para a publicação da Brasiliae Monumenta Cartographica)*. *Studia* (17). Lisboa: Archivo Histórico Ultramarino.
- Syrett, D. (1970). *The Siege and Capture of Havana, 1762*. Londres: Navy Records Society.
- Tavares, A. de Lyra (1965). *A Engenharia militar portuguesa na construção de Brasil*. Rio de Janeiro.
- Teixeira Soares, A. (1979). *A diplomacia portuguesa na luta pela reconquista do continente e de São Pedro*. Rio de Janeiro: Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro.
- Téllez García, D. (2006). *La Manzana de la Discordia: Historia de la Colonia del Sacramento, desde la fundación portuguesa hasta la conquista definitiva por los españoles (1677-1777)*. Montevideo: Torre del Vigía.
- Terrón Ponce, J. L. (1997). *Ejército y política en la España de Carlos III*. Madrid: Ministerio de Defensa.
- Themudo Barata, M. A (1997). União Ibérica e o mundo atlântico. 1580 e o processo político português. En M. de G. Ventura (coord.). *A União Ibérica e o Mundo Atlântico*. Lisboa: Colibri.
- Themudo Barata, M., & Teixeira, N. S. (dirs.) (2004). *Nova História Militar de Portugal* (Vol. 2). Lisboa: Circulo de Leitores.
- Thomas, W. & de Groof, B. (eds.) (1992). *Rebelión y resistencia en el mundo Hispánico del S.XVII*. Lovaina: Leuven University Press.
- Thompson, I. A. A. (1981). *Guerra y decadencia. Gobierno y administración en la España de los Austrias, 1560-1620*. Madrid: Crítica.
- Thompson, I.A.A. (1999). Milicia, sociedad y estado en la España Moderna. En A. Vaca Lorenzo, A. (ed.). *La guerra en la historia*. Salamanca.
- Thomsom, M.y. (1954). Louis XIV and the Origins of the War of the Spanish Succession. *Transactions of the Royal Historical Society*, 4.
- Tilly, Ch. (1990). *Coercion, Capital and European States*. Cambridge: Harvard University Press.
- Toledo, B. de L. (1981). *O Real Corpo de engenheiros na Capitania de São Paulo, destacando-se a obra do Brigadeiro João da Costa Ferreira*. São Paulo.
- Toledo, B. de L. (1996). *Ação dos Engenheiros no Planejamento e Ordenação da Rede de Cidades no Brasil. Peculiaridades da Arquitectura e Morfologia Urbana*. São Paulo: Convento da Arrábida.

- Toledo, B. de L. (2000). A ação dos engenheiros militares na ordenação do espaço urbano no Brasil. *Revista Sinopses*, 33.
- Torre Revello, J. (1932). *Juan José de Vértiz y Salcedo, gobernador y virrey de Buenos Aires*. Buenos Aires.
- Torres Sanchez, R. (2007). *War, State and Development. Fiscal-Military States in the Eighteenth Century*. Pamplona: Eunsa.
- Torres Sanchez, R. (2012). *La llave de todos los tesoros: la Tesorería General de Carlos III*. Madrid: Silex Ediciones.
- Tortero, L.M. (1920). La Colonia del sacramento. *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*, 4.
- Trujillo, O. J. (2007). Facciones, parentesco y poder: la elite de Buenos Aires y la rebelión de Portugal de 1640. En B. Yun-Casalilla (coord.). *Las redes del Imperio. Elites sociales en la articulación de la Monarquía Hispánica*. Madrid: Marcial Pons.
- Valladares, R. (1992). Poliarquía de mercaderes. Castilla y la presencia comercial portuguesa en la América española, 1595-1645. En L. M. Enciso (ed.). *La burguesía española en la Edad Moderna* (Vol. 2). Valladolid: Fundación Duques de Soria-Universidad de Valladolid.
- Valladares, R. (1993). El Brasil y las Indias españolas durante la sublevación de Portugal. En *Cuadernos de Historia Moderna*, 14.
- Valladares, R. (1994). *Felipe IV y la Restauración de Portugal*. Málaga: Algazara.
- Valladares, R. (1996). Portugal y el fin de la hegemonía hispánica. *Hispania*, 61.
- Valladares, R. (1998). *La guerra olvidada. Ciudad Rodrigo y su comarca durante la restauración de Portugal, 1640-1668*. Ciudad Rodrigo: Centro de Estudios Mirobrigenses.
- Valladares, R. (1998a). *La rebelión de Portugal. 1640-1680. Guerra, conflicto y poderes en la monarquía hispánica*. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- Valladares, R. (1998b). *Portugal desde Italia. Módena y la crisis de la monarquía hispánica (1629-1659)*. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXCV.
- Valladares, R. (2000). Brasil: de la Unión de Coronas a la crisis de Sacramento. 1580-1680. En J. M. Santos Pérez (ed.). *Acuarela de Brasil, 500 años después. Seis ensayos sobre la realidad histórica y económica brasileña*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Vargas Alonso, F. M. (1988). La solución militar al litigio hispano-luso en el

- Plata durante el reinado de Carlos III. En *Temas de Historia Militar*. 2º Congreso de Historia Militar Vol.III. Madrid.
- Vázquez Lijó, J. M. (2007). *La matrícula de mar en la España del siglo XVIII. Registro, inspección y evolución de las clases de marinería y maestranza*. Madrid: Ministerio de Defensa.
- Vieira Borges, J. (2003). *Conquista de Madrid. Portugal Faz aclamar Rei de Espanha o Archiduque Carlos de Habsburgo*. Lisboa: Tribuna.
- Vieira Borges, J. (2005). A batalla de Almansa: o sangue da afirmação de Portugal. En VV.AA, *XV Colóquio de História Militar: Portugal militar dos séculos XVII e XVIII até às vésperas das invasões francesas* (Vol. II). Lisboa.
- Viterbo, S. (1962). *Expedições científico-militares enviadas ao Brasil*. Lisboa: Edições Panorama.
- Voltes Bou, P. (1962). Las dos ocupaciones de Madrid por el Archiduque Carlos de Austria. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 151.
- Voltes Bou, P. (1996). *Fernando VI*. Barcelona: Planeta.
- VV.AA. (2005). *XV Colóquio de História Militar: Portugal militar dos séculos XVII e XVIII até às vésperas das invasões francesas*, Lisboa.
- Walker, G. J. (1979). *Spanish Politics and Imperial Trade, 1700-1789*. Bloomington: Indiana University Press.
- White, L. (1987). Actitudes civiles hacia la guerra en Extremadura, 1640-1668. *Revista de Estudios Extremeños*, 44.
- White, L. (1998). Los tercios en España: el combate. *Studia Histórica. Historia Moderna*, 18.
- White, L. (2003a). Guerra y revolución en la Iberia del S.XVII. *Manuscripts*, 21.
- White, L. (2003b). Estrategia geográfica y fracaso en la reconquista de Portugal por la monarquía hispánica, 1640-1668. *Studia Histórica, Historia Moderna*, 25.
- Wilson, P. H. (1998). *German Armies. War and German Politics, 1648-1806*. Londres: University College London Press.
- Winfield, R. (2007). *British Warships of the Age of Sail 1714–1792: Design, Construction, Careers and Fates*. Londres: Seaforth.
- Yun Casalilla, B. (2002). *La gestión del poder. Corona y economías aristocráticas en Castilla. Siglos XVI-XVIII*. Madrid: Akal.
- Zuloaga, S. de (1766). *Tratado instructivo y práctico de maniobrar navíos, por el teniente de navío D.....* Cádiz.

## Los autores

### Víctor Hugo Abril

Possui graduação pela Universidade Gama Filho (2007), especialização em História do Brasil pela Universidade Federal Fluminense (2008), mestrado em História pela Universidade Federal do Estado do Rio de Janeiro (2010). Atualmente (2011), sob a orientação da Profa. Dra. Maria Fernanda Bicalho, desenvolve uma tese de doutorado sobre os governadores interinos no Rio de Janeiro (1705-1750), no Programa de Pós-Graduação em História da Universidade Federal Fluminense, financiado pela CAPES.

E-mail: [victorhugo.abril@uol.com.br](mailto:victorhugo.abril@uol.com.br)

### Maria Cristina Bohn Martins

Pfesorora Titular de la Universidade do Vale do Rio dos Sinos UNISINOS. Está vinculada a la enseñanza de grado y de postgrado. Becaria de CNPq. Coordinadora del Grupo de Investigación (CNPq) *Jesuítas nas Américas*, es miembro del Grupo *História das Américas: fontes e historiografia*. Magister de la Universidade do Vale do Rio dos Sinos (1984), Doctora en Historia por la PUC/RS (1999), con su tesis *A festa guarani das reduções: perdas, permanências e transformações*. Tiene experiencia en el área de Historia de América, actuando en temas ligados a las sociedades indígenas y coloniales, dinámicas de frontera, las instituciones sociales, políticas, económicas y religiosas del mundo colonial y del período independiente.

E-mail: [mcris@unisinis.br](mailto:mcris@unisinis.br)

### Carlos María Birocco

Profesor titular regular en la Universidad de Morón y doctorando de la

Universidad Nacional de La Plata. Ha publicado dos libros sobre historia regional y varios artículos en libros y en revistas nacionales e internacionales sobre distintas temáticas, entre las que se destacan la evolución de la propiedad de la tierra, la justicia rural y el régimen municipal en el Buenos Aires colonial.

E-mail: [cbiroc@yahoo.com.ar](mailto:cbiroc@yahoo.com.ar)

## Marcelo Díaz Buschiazzo

Licenciado en Ciencias Militares (Estrategia), Profesor de Historia de los Conflictos Armados. May.(R) Ejército (Uruguay). Cursa la licenciatura en C. Antropológicas, Arqueología Investigación (UdelaR-Uruguay). Coordinador General del Proyecto de Arqueología Militar “Campos de Honor”. Autor: *Acciones militares del Cuerpo de Patricios de Buenos Aires en la Banda Oriental (1807-1811)*, Mapa Histórico. Coautor: *Batallas que hicieron Historia (El País, 2005)*, *Las Batallas de Artigas (1811)*. Ha dictado conferencias sobre Historia Militar, Arqueología militar y Fortificaciones en Uruguay, Brasil, Argentina y España.

E-mail: [diazmarcelo@hotmail.com](mailto:diazmarcelo@hotmail.com)

## Fernando Dores Costa

Doctorado en Sociología y Economía histórica. Investiga temas de historia social portuguesa de los siglos XVII, XVIII e XIX. En los últimos años, indagó sobre la historia social del ejército, desde las prácticas de reclutamiento y las resistencias al estilo militar. Autor de *A Guerra da Restauração-1641-1668* (Livros Horizonte, 2004), *D. João VI (em parceria, 2006; edição brasileira, São Paulo, 2008)*, e *Insubmissão. A aversão ao serviço militar em Portugal no século XVIII* (2010). Actualmente es investigador del Centro de Estudos de História Contemporânea del Instituto Universitário de Lisboa.

E-mail: [fernando.dorescosta@gmail.com](mailto:fernando.dorescosta@gmail.com)

## Daniel Fessler

Magister en Ciencias Humanas (opción Historia rioplatense) por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República (Uruguay). Integrante del equipo de Investigación *Guerra, orden social e identidades colectivas en la Banda Oriental 1816 - 1824* en el Depar-

tamento de Historia del Uruguay de la Facultad de Humanidades y C.E. de la Universidad de la República.

E-mail: [danfessler@gmail.com](mailto:danfessler@gmail.com)

## Juan Carlos Luzuriaga

Licenciado en Historia por la Universidad de la República y profesor de Historia de los Conflictos Armados en el Instituto Militar de Estudios Superiores. Se desempeña como coordinador del Grupo de Estudios de Fútbol del Uruguay (GREFU), en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UdelaR. Entre sus últimas publicaciones se encuentran: *Las Batallas de Artigas – 1811-1820* (coautor, Montevideo, 2011); *El Football del Novecientos* (Montevideo, 2009); *Las Campañas de Cevallos: Defensa del Atlántico Sur, 1762-1777*, (Madrid, 2008).

E- mail: [luzuriaga50@hotmail.com](mailto:luzuriaga50@hotmail.com)

## Mário Maestri

Brasileño e italiano, estudió historia en la UFRGS (1970) Brasil, y en la Universidad de Chile (1971-3). Realizó un postgrado en Historia en UCL, de Bélgica, con disertación de maestría sobre África (1977) y su doctorado sobre la esclavitud (1980). Trabajó en FURG, UFRJ, UFRGS e PUCRS. Desde 1996 dicta clases en el programa de PPGH de la UPF. Orientó más de treinta disertaciones y tesis de doctorado en el área de la esclavitud, de la inmigración colonial-campesina y sobre historia del Plata. Dirige la colección Malungo – con más de 25 títulos sobre la esclavitud. Publicó más de treinta y cinco libros en Brasil, Italia, Bélgica y Francia.

E-mail: [maestri@via-rs.net](mailto:maestri@via-rs.net)

## Juan Marchena Fernández

Doctor en Historia Latinoamericana. Catedrático de Historia de América en la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla y Director del Área de Historia de América y de los programas de Master y Doctorado. Autor de más de cien trabajos de investigación publicados en España, Europa, Estados Unidos y América Latina. Autor en algunas de las principales obras de referencia de historia Latinoamericana: *Historia de América Latina* de UNESCO, *Historia Andina*, *Historia de España de Menéndez Pidal* e *Historia de América La-*

*tina*. Crítica. Pertenece a numerosos consejos académicos y de redacción de prestigiosas revistas de investigación internacionales del JCR. Investigador principal en diversos proyectos de excelencia e I+D+I. Doctorado Honoris Causa por las Universidades Andina Simón Bolívar (Quito), Cartagena (Colombia), Catamarca (Argentina) y Universidade Nova de Lisboa. Miembro de varias Academias de Historia. Director del proyecto de investigación *Apogeo y Crisis de la Real Armada, 1750-1823*, Junta de Andalucía, 2009-2013.

E-mail: [jmarfern@upo.es](mailto:jmarfern@upo.es)

## Bruno Mendes Tulux

Magister en História de la Universidade Federal da Grande Dourados (Brasil). Licenciado en História de la Universidade Federal de Mato Grosso do Sul (Brasil). Professor en la rede privada de ensino em Campo Grande, Mato Grosso do Sul.

E-mail: [brunotulux@hotmail.com](mailto:brunotulux@hotmail.com)

## Maria de Jesus Nauk

Doctora en Historia de la Universidade Federal Fluminense (Brasil) y Profesora del Curso de Graduação e Programa de Pós-Graduação em História de la Universidade Federal Da Grande Dourados. Autora de artículos y libros, entre los que se destacan *O governo local na fronteira oeste: a rivalidade entre Cuiabá e Vila Bela no século XVIII*. Es organizadora del “Dicionário de História de Mato Grosso - período colonial”.

E-mail: [jnauk@hotmail.com](mailto:jnauk@hotmail.com)

## Helen Osório

Professora associada del Departamento de História y del Programa de Pós-Graduação em História, Universidade Federal do Rio Grande do Sul (Brasil); Doctora em Historia, UFF; Investigadora del CNPq. Es autora, entre otros, de *O império português no sul da América: estancieiros, lavradores e comerciantes*, 2007; *Guerra y comercio en la frontera hispano-portuguesa meridional - Capitania del Río Grande, 1790-1822*. In: Fradkin, Raul. (Org.). *Conflictos, negociaciones y comercio durante las guerras de independencia latinoamericanas*, 2010.

E-mail: [hosorio@via-rs.net](mailto:hosorio@via-rs.net)



## Paulo Cesar Possamai

Doctor en Historia Social por la Universidad de San Pablo (Brasil). Es profesor del curso de grado y post grado en Historia en la Universidad Federal de Pelotas (Rio Grande do Sul – Brasil). Actualmente trabaja en una investigación de post doctorado que se propone realizar un estudio comparativo entre las condiciones de vida de las tropas portuguesas y españolas en el Río de la Plata durante la primera mitad del siglo XVIII. Dicho trabajo está radicado también en la Universidad Nacional de La Plata (Argentina).

E-mail: [paulocpossamai@gmail.com](mailto:paulocpossamai@gmail.com)

## Emir Reitano

Profesor (1989) y Doctor en Historia (2004) egresado de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Profesor Titular de la Cátedra de Historia Americana Colonial en dicha Universidad. Profesor Invitado en la Universidad Torcuato Di Tella. Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de la Historia. Autor del libro *La inmigración antes de la inmigración. Los portugueses de Buenos Aires en vísperas de la Revolución de Mayo (2010)*; editor junto a Alejandra Mailhe del libro “*Pensar Portugal*”. *Reflexiones sobre el legado cultural del mundo luso en Sudamérica* (2008) y autor de diversos artículos y trabajos referidos a la Historia Americana Colonial publicados en Argentina, Chile, Estados Unidos, Uruguay, México, España y Portugal.

E-mail: [ereitano@lpsat.com](mailto:ereitano@lpsat.com)

## Otávio Ribeiro Chaves

Posee una Maestría en Historia Social de la Universidade Federal da Bahia (2000) (Brasil) y un Doctorado en Historia Social de la Universidade Federal do Paraná (2008) (Brasil). Actualmente es Profesor Adjunto en la Universidade do Estado de Mato Grosso. Tiene experiencia en el área de Historia, con énfasis en Historia del Brasil Colonial, centrando su investigación principalmente en los siguientes temas: Modos de Governabilidade na América Portuguesa (século XVIII); Povoamento, Militarização e Escravidão na Fronteira Oeste do Império Português. Es miembro del Grupo de investigación “*Fronteira Oeste: Poder, Economia e Sociedade* - registrado en CNPq”.

E-mail: [otavioribeirochaves@gmail.com](mailto:otavioribeirochaves@gmail.com)

## Tomás Sansón Corbo

Licenciado en Historia por la Universidad de la República (Uruguay, 1990) y Doctor en Historia por la Universidad Nacional de La Plata (Argentina, 2000). Es docente en Régimen de Dedicación Total de la Universidad de la República (Uruguay) y miembro activo del Sistema Nacional de Investigadores de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación (SNI-ANII). Responsable del proyecto *Historia comparada de la historiografía rioplatense en los siglos XIX-XX. Surgimiento y consolidación de los estudios, la investigación histórica y los imaginarios sociales en Uruguay y Argentina*. Ha publicado *La construcción de la nacionalidad oriental. Estudios de historiografía colonial* (Montevideo, 2006) y *El espacio historiográfico rioplatense y sus dinámicas (siglo XIX)*. (La Plata, 2011), entre otros libros y artículos.

E-mail: [slbt@hotmail.com](mailto:slbt@hotmail.com)

## Diego Téllez Alarcia

Doctor en Humanidades. En la actualidad es profesor del Departamento de Ciencias de la Educación de la Universidad de La Rioja (España). Ha obtenido por sus investigaciones varios premios, entre los que destacan el Premio de Investigación Pablo de Olavide, el Premio Jóvenes Investigadores de la Fundación Española de Historia Moderna y el Premio Iberoamericano de Ciencias Sociales Cortes de Cádiz. Entre sus libros sobresalen: *La Manzana de la Discordia*: (2006), *D. Ricardo Wall. Aut Caesar aut nullus* (2008), *Absolutismo e Ilustración en la España del siglo XVIII* (2010), *Una estatua para el Nelson del Plata* (2010) y *El Ministerio Wall* (2012).

E-mail: [diego.tellez@aurea.unirioja.es](mailto:diego.tellez@aurea.unirioja.es)

El libro comienza su introducción con un trabajo de Juan Marchena quien indaga en larga duración las repercusiones que tuvieron los conflictos hispanolusitanos de la península en el plano americano, desde el Amazonas hasta el Río de la Plata. Así, este trabajo permite adentrarnos en el otro plano del libro que analiza la guerra en la frontera; en primer lugar hacia el sur rioplatense y luego, en un segundo bloque, se traslada el análisis hacia la frontera norte de la región platina.

El trabajo ubica al área rioplatense como parte constitutiva de una extensa área de frontera hispanolusitana e indígena.

En lo que respecta a las relaciones hispanolusitanas en el área rioplatense observa que la misma fue un espacio de constantes intercambios entre españoles y portugueses. Luego del Tratado de Tordesillas el área rioplatense quedó definitivamente signada como una región de frontera. La imposibilidad de establecer una longitud terrestre y señalar exactamente el lugar donde pasaba la línea imaginaria de Tordesillas dejó definitivamente establecida la región como área de frontera entre las coronas peninsulares. En esta región las relaciones entre súbditos de ambas coronas se dio de forma demasiado particular. Estos individuos percibían la realidad de frontera como lo cotidiano, muy alejado de las perspectivas geopolíticas de las respectivas coronas.

Siguiendo con la idea de permeabilidad de la frontera, un tercer plano del trabajo se aboca a las fronteras en movimiento, entendiendo a la frontera como ese lugar permeable abierto en el que interactúan todas las sociedades: la hispanocriolla, la portuguesa y la indígena, generando dentro de este mundo un complejo mosaico étnico en donde las coronas peninsulares tuvieron que idear diferentes modelos de control y organización.

Por último, el bloque sobre historiografía, memoria e identidad cierra el libro dejando abierto el debate en la temática planteada.



*Centro de Historia Argentina y Americana  
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación  
Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales  
Universidad Nacional de La Plata - CONICET  
ISBN 978-950-34-1235-0*